

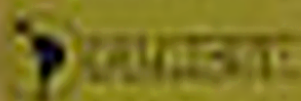
Castellano

África América Latina

Revista de cultura y arte. Punto para una E. I. y una cultura. Subscripción
al año 2000



a 30 años de su muerte



© 2000



Indice

Presentación	5
---------------------	----------

Che: artista de la lucha revolucionaria	13
--	-----------

Luis Suarez

Ernesto Che Guevara: aspectos de su pensamiento ético	45
--	-----------

Elena Díaz y Delia Luisa López

Vanguardia y revolución en el pensamiento del Che	77
--	-----------

José Bell Lara

El pensamiento de Ernesto Che Guevara sobre la economía mundial	91
--	-----------

Eugenio Espinosa

La organización y la dirección de la industria socialista en el pensamiento y la acción de Ernesto Che Guevara	113
---	------------

Martha Pérez Polo

Debray contra el Che 30 años después	127
---	------------

Carlos M. Vilas

Bienvenid@s al NODO50

SERVIDOR DE INTERNET, INFOVÍA Y APC



NODO50 es un servidor telemático, sin ánimo de lucro, especializado en ofrecer acceso a **Internet** y los servicios de **APC** a organizaciones sociales y a sus asociad@s.

Es miembro de la federación **IPANEX** y de la red internacional **APC**.



¿QUÉ OS OFRECEMOS?

- 🔌 Acceso a Internet mediante Infovía
- 🔌 Cuentas de correo electrónico
- 🔌 Conferencias APC
- 🔌 Áreas de debate y coordinación
- 🔌 Cursos de formación
- 🔌 Creación y diseño de páginas Web

INFORMACION:

SODEPAZ: Pez, 9 - 1º - 28004-Madrid

☎ (91) 522 80 91 - Fax: (91) 523 38 32

Correo electrónico: ayuda@nodo50.ix.apc.org

Página Web: <http://nodo50.ix.apc.org>

Presentación

La Utopía es la verdad del futuro
Victor Hugo

Actualidad del Ché

El 9 de octubre de 1997, se conmemorará el treinta aniversario del asesinato del Comandante Ernesto Che Guevara. Y, el 14 de junio de 1998, se celebrará el setenta aniversario de su natalicio. En el contexto de esas efemérides, como ya está ocurriendo, seguramente se desarrollará la recurrente pugna entre los que por acción u omisión, por convicción u oportunismo, quieren enterrar, mistificar, tergiversar, blasfemar o devaluar la herencia teórico-práctica de la obra del Che, y los que a lo largo y ancho del planeta queremos recuperar su legado, su intransigencia anticapitalista y antiimperialista, su irreductible internacionalismo, sus utopías comunistas, así como su perdurable ejemplo, para conocer y revolucionar las realidades que nos rodean.

En los últimos años del siglo xx, esa polémica en torno a la herencia y la vigencia de la obra del Che, sin dudas, se desarrollará en condiciones muchísimo más difíciles que en circunstancias anteriores. La poderosa y "mundializada" ofensiva ideológico-cultural de los pregoneros del "Nuevo Orden Mundial", del "fin de las ideologías", del "ocaso de los grandes discursos" y del "fin de la historia", el estrepitoso derrumbe del llamado "socialismo real europeo", así como los problemas que tiene que resolver la economía, la sociedad, el sistema político, la cultura, la ideología y la política externa de la Revolución Cubana, a causas, entre otras, del bloqueo imperialista y de errores propios y ajenos, serán empleadas por los nuevos y los viejos detractores de la figura del Che

para intentar demostrar la inexactitud o, cuando menos, la inactualidad de sus pensamientos. Con igual propósito también emplearán las dificultades de algunos socialismos asiáticos y las vicisitudes de las luchas revolucionarias y antimperialistas en el aún denominado Tercer Mundo y en especial en América Latina y el Caribe.

Ello convierte en más urgente que nunca la tarea de recuperar su legado y de materializar el reclamo formulado por el Comandante Fidel Castro, hace diez años, acerca de la necesidad de que en Cuba y en el mundo se conozca mejor toda la obra del Che. Y conocerla no por un simple afán de erudición, sino por la convicción de que hoy la necesitamos, más que nunca, para forjar y acerar nuestra acción individual y colectiva en la intransigente defensa del socialismo, en particular del socialismo que se construye en Cuba, como parte inseparable de las plurales luchas populares y revolucionarias que, pese a todo, se desarrollan y se desarrollarán a nivel latinoamericano y mundial. También para curtir, en medio de las incertidumbres y sinsabores de hoy, nuestras certezas en la victoria final de la causa a la que el Che consagró toda su vida.

Algunos podrán ver en estas afirmaciones más de una contradicción. Acudiendo a una lógica simple y formal, quizás podrían preguntarse: ¿Cómo y para qué vindicar la herencia teórico-práctica del Che en el momento en que virtualmente ha desaparecido el campo socialista al cual él le atribuía un papel cardinal en la superación de las contradicciones principales de nuestra época? ¿Cómo y para qué recuperar al Che en momentos en que se han producido retrocesos y derrotas en diversos escenarios de las luchas revolucionarias, anticapitalistas y antimperialistas en todo el mundo? ¿Cómo y para qué releer su obra en circunstancias en que son cada vez menos las organizaciones popu-

lares y revolucionarias que recurren a las formas organizativas, las estrategias y las tácticas que él preconizaba? ¿Cómo y para qué reivindicar al Che en momentos en que lo que queda del socialismo mundial, incluso el propio liderazgo político cubano, se ve obligado a recurrir a lo que el Che definiera como las «*armas melladas del capitalismo*» con vistas a tratar de garantizar la sobrevivencia y el posterior desarrollo económico, social, político e ideológico de la Revolución?

¿Cómo Releer al Che?

Todos los genuinos revolucionarios coincidiremos en que la única forma posible de recobrar el patrimonio teórico-práctico del Che, en el fragor de las actuales circunstancias y en medio del complejo de contradicciones que hoy existen entre sus iluminadas y previsoras reflexiones y la realidad que nos rodea, es releerlo sin la más mínima intención de dogmatizar sus pensamientos y sus acciones. Sin pretender canonizar al iconoclasta que fue siempre. Abandonando cualquier aproximación apologética a su legado. Considerando las circunstancias históricas, el ambiente político e intelectual en que se forjaron sus sentimientos y convicciones. Valorando, cada vez que sea necesario, las modificaciones ocurridas en el entorno nacional, continental e internacional en los treinta años transcurridos desde su caída en combate. Haciendo nuestro, en fin, el método dialéctico, teórico-práctico, con que el Che contribuyó a subvertir el dogmatismo, el economismo, el reduccionismo, el posibilismo y el reformismo de toda clase que entonces permeaban (y hoy permean aún más) importantes espacios de la teoría y la práctica revolucionarias. Recordando constantemente el reclamo que el Che nos hacía

a todos los marxistas acerca de que «*si nuevos hechos determinan nuevos conceptos, no se quitará nunca su parte de verdad a aquellos otros que hayan pasado*».

Solo así, apropiándonos en forma dialéctica, creadora y antidogmática de su ideario, podremos desentrañar la actualidad que conserva su obra; tanto en lo que atañe a la compleja e inconclusa tarea de construir el socialismo y el comunismo, como en lo que tiene que ver con los multiformes combates revolucionarios, democráticos, anticapitalistas y antiimperialistas que se emprenden en todo el mundo y en particular en América Latina y el Caribe: continente éste donde se forjó, acrisoló y enraizó su apasionante personalidad y su imperecedero legado.

Pero la recuperación dialéctica y antidogmática del patrimonio revolucionario del Che no puede ser confundida (so pena de ritualizarlo) con el intento de acomodar sus pensamientos, mediante una expurgación de citas más o menos pertinentes, a una conducta neodeterminista, neofatalista, derrotista o simplemente pragmática en el desarrollo del proceso revolucionario mundial. Tampoco tratando de hacer coincidir, a toda costa, sus reflexiones con cada una de las políticas concretas que hoy se ven obligados a adoptar los liderazgos de las transiciones socialistas que perduran, incluyendo la cubana, para enfrentar las crisis y las adversas correlaciones de fuerzas que las rodean.

Por ello, los genuinos revolucionarios de todo el mundo ni podemos, ni debemos acudir al Che para deslegitimar *a priori* lo que en tales transiciones se está haciendo, ni para convertir, como por arte de magia, las actuales necesidades objetivas de esos procesos en virtu-

des imperecederas y eternas. Tampoco para transformar las tácticas dirigidas a garantizar la sobrevivencia, la acumulación de fuerzas y la expansión perspectiva del movimiento popular y revolucionario, en estrategias petrificadas e insuperables, aplicables en cualquier tiempo, circunstancia y lugar. Mucho menos porque, hoy como ayer, conserva plena validez su enseñanza: "La real capacidad de un revolucionario se mide por saber encontrar tácticas revolucionarias adecuadas en cada cambio de situación, en tener presente todas las tácticas y explotarlas al máximo".

De otro lado, tampoco podemos, ni debemos acudir al Che con una actitud nostálgica. Suponiendo falsamente que otro hubiese sido el curso de la historia, de



nuestras historias, si él hubiera abandonado el compromiso internacionalista que lo inmortalizó o logrado sobrevivir físicamente en ese empeño. Lo anterior no desconoce que seguramente el Che le hubiese impregnado su legendario sello personal a todas las obras en que hubiera estado implicado. Sólo quiere dejar expreso que las complejidades del proceso histórico y del movimiento de lo social muchas veces imponen límites objetivos a la acción hasta de sus más preclaros y visionarios protagonistas. Estos, en últimas, tienen que ser portadores de una síntesis de utopías y proyectos políticos factibles que garanticen, en medio de grandes contradicciones y en cada circunstancia específica, la transformación de sus sueños en verdades de las que, para evitar el conservadurismo, el enquistamiento, el triunfalismo y la inacción, habrá que derivar, constante e infinitamente, nuevos ideales y nuevas realidades.

Esto es imprescindible en la valoración del pensamiento y la acción de los grandes hombres de la historia y, dentro de ellos, del Comandante Fidel Castro; a quien hoy, como ayer, algunos pigmeos morales acusan de haber traicionado la memoria del Che. Desconocen así que, en ningún caso, se puede valorar la obra del *Guerrillero Heroico* sin pensar en la armoniosa y hermosa confluencia de esas dos grandes personalidades del siglo xx, y sin reparar en la manera audaz y creadora con que, las más de las veces, la Revolución Cubana ha interpretado, aplicado y desarrollado, aun en medio de grandes dificultades, de desaciertos y aciertos que son los que preponderan, las experiencias de lo más avanzado del pensamiento revolucionario de la humanidad; incluyendo las enseñanzas del Che.

¿Para qué releer al Che?

Por ello, en las adversas circunstancias de hoy, todos los revolucionarios del mundo y en primer lugar los revolucionarios cubanos, tenemos que volver al Che, a una lectura dialéctica de su obra, para encontrar en ella, por sobre todas las cosas, el valor programático de sus pensamientos y de sus acciones. Para rescatar el significado visionario de sus utopías, vistas como *las verdades del futuro*, y de sus esperanzas de constructor. Para afirmar y desarrollar sus reflexiones sobre la insalvable crisis estructural y moral del capitalismo, en especial del capitalismo periférico. Para reeditar su intransigente antiimperialismo. Para redefinir, junto a él, ante las inequidades, injusticias y contradicciones del "nuevo orden mundial" y del capitalismo tardío, neoliberal, neoconservador y "globalizado" de nuestros días, los conceptos sobre el desarrollo y el subdesarrollo. Para reafirmar que el socialismo y el comunismo son y siguen siendo precondiciones para la edificación de una *nueva civilización* que no degrade a las mujeres y a los hombres, ni deprede la naturaleza, así como para garantizar el desarrollo soberano e independiente, ecológicamente sustentable y socialmente sostenido de la mayor parte de los países del mundo. Para no confundir los errores e insuficiencias de la construcción socialista en diferentes latitudes (incluyendo en Cuba), con malformaciones congénitas de la nueva formación económica y social. Para enriquecer constantemente sus reflexiones acerca de las contradicciones objetivas, ineludibles, de la transición socialista, sobre todo en las condiciones de los países subdesarrollados y funcio-

nalmente dependientes de un mercado capitalista cada vez más anárquico y transnacionalizado. Para revivir la dinámica creadora de su pensamiento y, desde él, encontrar soluciones revolucionarias a los problemas de hoy, y sintetizar y repensar el futuro del socialismo y el socialismo del futuro.

Pero también tenemos que volver, una y otra vez, a la obra del Che para reencontrar en ella sus nítidas afirmaciones sobre el lugar y el papel de la(s) vanguardia(s) política(s) en la formación de las condiciones objetivas y subjetivas que posibiliten *tomar el cielo por asalto*, así como en todo el quehacer político, económico, social y cultural, nacional e internacional que habrá que emprender luego de la materialización de ese empeño. Para repensar los rasgos que deben tener las vanguardias políticas actuales, estén o no en el poder, y cuáles deben ser sus relaciones con el pueblo, con las masas, y con los nuevos y los "viejos" sujetos y movimientos sociales. Para continuar forjando la unidad de todos los actores sociales y políticos interesados en encontrar salidas anticapitalistas, antimperialistas y revolucionarias, es decir democráticas, a las inmensas contradicciones e injusticias del internacionalizado e interdependiente mundo económico, político, social e ideológico-cultural de nuestros días. Para recordar, igualmente, el papel dinámico de la conciencia, de la voluntad (sin voluntarismos) y de los factores subjetivos (sin subjetivismos) en todos los hechos revolucionarios, así como el lugar protagónico de los hombres y las mujeres, de los plurales sujetos sociales, de las clases y de las luchas de clases en el devenir histórico.

Tenemos que acudir al Che, asimismo, para recuperar su aliento y su ejemplo ético y moral. Para rememorar que los cuadros revolucionarios tienen que predicar con el ejemplo. Que tienen que vivir --sin igualitarismos excesivos-- tal y como viven

nuestros pueblos. Que tienen que ser creadores, audaces, fieles a la ideología revolucionaria, críticos y autocríticos, con capacidad para asimilar con criterio propio las ideas ajenas y enriquecer teórica y prácticamente las nuestras. Para nunca confundir las cambiantes circunstancias mundiales con el abandono de nuestra imprescindible solidaridad con el movimiento popular y revolucionario de todo el mundo. Para recordar, en fin, que la genuina utopía socialista y comunista no persigue simplemente una forma distinta de distribución de la riqueza, sino que tiene que producir una transformación radical en la cultura, en los valores, en las motivaciones, así como en las relaciones sociales y cotidianas entre los seres humanos y entre las naciones. Que el proyecto socialista y comunista tiene que incluir una inmensa revolución democrática y una grandiosa revolución ética que, en su dialéctica con la transformación material y social, así como con las intrasiguentes defensas de lo logrado, produzca todos los días nuevos *hombres nuevos* capaces de ser protagonistas y dueños, sin enajenaciones, ni limitaciones de ningún tipo, de la progresiva y continua transformación social. Y que, en tal empeño, "la juventud es la arcilla fundamental de nuestra obra". Para recordar siempre: "n relación con todos los pueblos que sufren la explotación imperialista".

En suma, tenemos que conservar, recuperar y enriquecer el legado del Che para que su ejemplo y sus pensamientos continúen alumbrando al mundo, a Nuestra América, a Cuba. Para preservar su símbolo, su peso ideológico, emotivo y moral como una inmortal fuerza subversiva contra toda injusticia, no importa el lugar del mundo en que ésta se cometa. Como una fuerza subversiva que nos impulse constantemente al ejercicio de la crítica y la autocrítica de nuestras propias obras, a nuevas revoluciones en las revo-

luciones y a nuevas revoluciones antiimperialistas y anticapitalistas en todo el mundo. Que nos recuerde, todos los días, que el deber de los revolucionarios es y será siempre, en todas partes, en todas las épocas y en todas las circunstancias, hacer la revolución...

Actualidad del Che

Por todo ello nos complacemos en presentar al público español el título *Actualidad del Che*; versión reducida y actualizada de los dos voluminosos tomos de **Pensar al Che**: obra colectiva que, bajo mi coordinación, fuera preparada y finalmente publicada por el *Centro de Estudios sobre América* y por la *Editorial José Martí*, con la colaboración del Programa FLACSO Cuba de la Ciudad de la Habana, Cuba, en 1989, como conmemoración del veinte aniversario de la caída en combate del *Guerrillero Heróico*, así como en homenaje al sesenta aniversario de su natalicio.

No obstante la profundidad y la calidad expositiva de cada uno de los diecinueve ensayos que integran los dos volúmenes de *Pensar al Che*, ineludibles limitaciones editoriales tornaban imposible su publicación total. Ante esa realidad se tuvo que seleccionar solo algunos de los trabajos que componen la obra original.

A todos los autores de los ensayos que finalmente aparecen en el volumen que el lector tiene ante sí, se nos solicitó que actualizáramos nuestras contribuciones a *Pensar al Che*. Entre 1987 (año en que se redactaron la mayor parte de los mismos) y 1997, han cambiado demasiadas cosas en el mundo, en América Latina y el Caribe (incluyendo Cuba) que parecía imprescindible una revisión autocrítica de nuestras interpretaciones a la luz de las

condiciones, incertidumbres y certezas de hoy. Todos nos abocamos a ese empeño y, de una u otra forma, en el propio texto o en las notas a pie de página, sintetizamos o pusimos al día las redacciones que habíamos realizado casi una década atrás. Pero cuidando siempre, cual *regla de oro*, la preservación de nuestra comprensión

acerca de las esencias de los textos, de la lógica propia, inconfundible y trascendente de la obra del Che. Hacer otra cosa --además de un acto de inconsistencia personal-- habría sido un despropósito político, ético e intelectual profundamente alejado de nuestra admiración hacia la herencia y la vigencia del ideario y el ejemplo del *Guerrillero Heroico*.

En ese ejercicio de actualización de nuestras incompletas, imperfectas y seguramente polémicas reflexiones y redacciones, descubrimos nuevamente cuan vigentes están (a pesar de todas las mutaciones mundiales, regionales y nacionales ocurridas) las reflexiones esenciales del Che, tanto en lo que atañe a los múltiples problemas que padece la humanidad finisecular, como con relación al programa, la estrategia y, en algunos casos, las tácticas de las luchas antiimperialistas y anticapitalistas que se desenvuelven en nuestros días. Del mismo modo que, en muchos textos del Che, pudimos encontrar premoniciones y advertencias que ayudan a avanzar en las inconclusas indagaciones que aun se realizan sobre las causas más profundas que influyeron o determinaron los fracasos del "socialismo real europeo" y la desintegración de la Unión Soviética. Estas causalidades, sin dudas, deberán ser adecuadamente analizadas y oportunamente tomadas en cuenta por los liderazgos y las vanguardias políticas de las transiciones socialistas que perduran o que reaparezcan más temprano que tarde.

En el esfuerzo por actualizar nuestras

reflexiones, también reafirmamos nuestra comprensión acerca de la actitud que adoptó el Che, como parte de la vanguardia política de la Revolución Cubana, entonces y ahora liderada por Fidel, con relación a la *crisis de desarrollo* que sufrió el marxismo en las décadas del cincuenta y del sesenta. Tal y como hizo Lenin, ante la crisis de igual carácter que se produjo entre fines del siglo *xix* y comienzos del *xx*, la actitud del Che no fue la de abandonar o denostar el legado de los fundadores; ni mucho menos asumir tal crisis como un momento terminal de la principal teoría revolucionaria. Su respuesta fue, por el contrario, la de consagrarse con toda la entrega y todo el estoicismo que lo caracterizó a desentrañar las más perdurables lecciones de los clásicos, al par que desarrollaba y aplicaba en forma original y creadora las inmensas reservas teóricas y metodológicas del marxismo revolucionario. En especial, aquellas necesarias para comprender las nuevas fuerzas motrices de luchas por la liberación nacional y social que se desarrollaban en el tercer mundo, así como las peculiaridades que en los mismos --y en particular en Cuba-- debía adoptar la difícil transición socialista. De ahí salieron, precisamente, sus vigentes reclamos acerca del "nuevo tipo" de relaciones que debían adoptar los países socialistas más avanzados con las naciones subdesarrolladas en proceso de liberación nacional y transformación social.

Independientemente de aciertos y desaciertos teóricos o prácticos, de los vacíos, imprecisiones e imperfecciones que aparecen en cualquier obra humana, de lo cual no podemos excluir a la obra del Che, esta actitud guevarista, genuinamente marxista, profundamente leninista, entroncada con lo mejor del pensamiento y la *praxis* revolucionaria mundial, está, sin dudas, entre los mejores patrimonios que legó el Che a las actuales generaciones

revolucionarias y, dentro de ellas, a sus intelectuales orgánicos. Pero, entre tales herencias, también tenemos que incluir su ineludible compromiso con las causas de los explotados, su acrisolada ética, su antidogmatismo y su imperecedero internacionalismo: virtudes todas necesarias para superar la crisis que vive el marxismo en los umbrales del tercer milenio, y para enfrentar la opresiva globalización del capital, con la más extensa y universal solidaridad emancipadora entre los oprimidos.

Todo ello (y otros elementos excluidos en aras de la síntesis) explica el porque asumimos de buena gana que esta versión reducida y actualizada de *Pensar al Che*, apareciera bajo el título *Actualidad del Che*. Con éste último los autores y los editores queremos recalcar que la figura del Che no puede ser colocada en el museo de la historia, sino que debe ser asumida, en todas partes, como estímulo y bandera para las luchas de hoy, así como para la comprensión y la transformación de nuestras respectivas sociedades y del mundo de nuestros días. Ahí, en las luchas cotidianas, es donde mejor podremos encontrar sus herencias y sus vigencias.

Por otra parte, quisieramos que los lectores al aproximarse a estas páginas se sintieran estimulados a acercarse directamente y sin nuestras intermediaciones a la obra del Che. A los autores de estas páginas siempre nos resultó claro que la forma en que expusieramos el resultado de nuestras investigaciones debía esclarecer, divulgar y hasta donde fuera posible actualizar la herencia del Che. En especial, teníamos que lograr que el lector llegara a sus propias conclusiones; hurgando críticamente en nuestras modestas reflexiones personales, seguramente incompletas y polémicas; pero sobre todo, leyendo o releendo lo poco que aun se ha publicado sobre la vasta producción intelectual

Che: artista de la lucha revolucionaria



Luis Suárez (*)

Pocas de las facetas divulgadas de la obra teórico-práctica del Comandante Ernesto Guevara de la Serna, el Che como ya lo denomina todo el mundo, ha sido tan vulgarizada como la relativa a la lucha revolucionaria y antiimperialista en América Latina y el Caribe. Sus multifacéticas concepciones al respecto fueron paulatinamente sustituidas, sobre todo después de su caída en combate, por una grotesca caricatura incapaz de preservar sus rasgos definitorios.

Así, por sólo señalar algunos ejemplos, las apelaciones del Che a la voluntad hu-

mana como factor de la lucha revolucionaria, o a la importancia de los factores subjetivos en todas las fases del proceso transformador, fueron calificadas de "subjetivistas" o "voluntaristas". Sus argumentaciones sobre el imprescindible rol de la vanguardia política en la revolución se confundió con un "vanguardismo" negador del papel que le corresponde a la participación de las masas en la lucha por el asalto y defensa del poder político. Sus consideraciones sobre la lucha armada como vía y forma fundamental de la lucha de las masas se asimiló a un "militarismo"

(*) Licenciado en Ciencias Políticas (1975) y profesor auxiliar adjunto de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana. Miembro del Consejo Asesor de la revista *Tricontinental* y coordinador de investigaciones sociales del Ministerio de Justicia de la República de Cuba.

excluyente de otras formas de lucha popular. Sus expresiones divulgativas acerca del papel que había jugado en Cuba y podía jugar en América Latina el "foco guerrillero" en la construcción de la vanguardia de la revolución fueron confundidas con una empobrecida e ineficaz práctica política y militar que en el lenguaje difundido se ha dado en llamar el "foquismo". Del mismo modo que su radical llamado a la unidad continental contra el enemigo común de nuestros pueblos, el imperialismo norteamericano, y su afán en ese contexto por desarrollar la lucha guerrillera en Sudamérica, fue considerada por algunos como una acción signada por un "continentalismo" desconocedor de la importancia de los factores nacionales de la lucha revolucionaria que privilegiaba la estrategia y menospreciaba la táctica en el desarrollo de la misma.

A todo ello se unió, salvando honrosas excepciones, una persistente tendencia a analizar el pensamiento del Che con relación a la lucha por la toma del poder político aislándolo de otras facetas de su obra o abstrayéndolo de las circunstancias concretas en que aquella se enraizó, desarrolló y maduró. Se rompió así la coherencia intrínseca de todo el pensamiento del Che. Se quebró la esencia dialéctica de todos sus actos. Se le presentó, entonces, como el supuesto forjador de un nuevo paradigma teórico, aplicable en cualquier tiempo y lugar, ajeno al marxismo, al leninismo, a lo más avanzado del pensamiento revolucionario latinoamericano: "el guevarismo" (1).

Quizás por ello, o por la "derrota" del Che en Bolivia y de otras experiencias guerrilleras en América Latina o por la aparición en la década del setenta y el ochenta de nuevas formas de lucha revolucionaria y de nuevos sujetos antiimperialistas no previstos por él, a lo largo de casi dos décadas el movimiento revolucionario internacional y latinoamericano admitió

que una montaña de simplificaciones, primero, o un hondo olvido, después, fuera empañando la descollante personalidad y el enriquecedor pensamiento teórico que, al decir de Fidel Castro, llevó las ideas del marxismo-leninismo a su expresión más fresca, más pura y más revolucionaria (2).

Ello determinó que todavía no se haya rescatado del olvido los enriquecedores aportes que realizó el Che, como parte descollante de la vanguardia política de la Revolución Cubana, a la cultura revolucionaria de toda la humanidad y que, a más de treinta años de su desaparición física, múltiples intelectuales, científicos sociales y líderes políticos de diferentes latitudes y posiciones ideológicas desconozcan su obra o reduzcan la significación de su herencia teórico-práctica y de su extraordinaria individualidad al hombre de acción. Al internacionalista sin par cuya conducta romántica e ineficaz, para algunos, resulta irrepetible. A un estratega "puramente militar", o en el mejor de los casos a un teórico de la estrategia y la táctica del movimiento revolucionario latinoamericano e internacional en la ya relativamente lejana etapa que le tocó vivir. O al ardiente revolucionario que por adelantarse a su tiempo cometió errores históricamente significativos y constructivos.

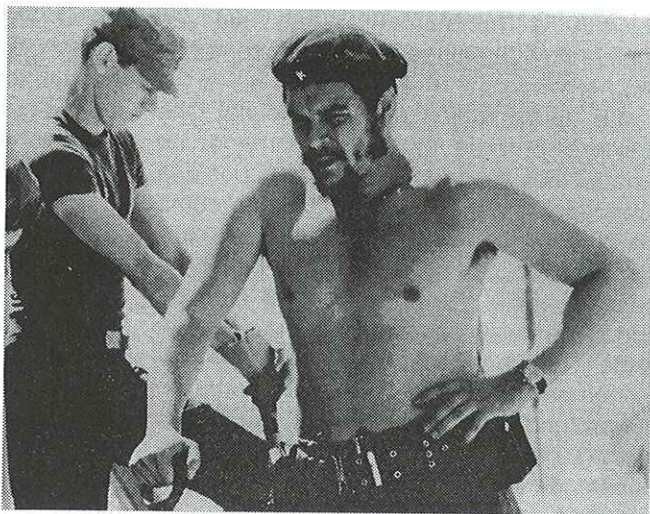
En fin, tres décadas después de su heroica caída en Bolivia, todavía prepondera una imagen mistificada del Che. Valorado como símbolo y disminuido en sus aportes al pensamiento revolucionario. Incapacitado para enriquecer creadoramente al marxismo y al leninismo acorde con el proceso histórico nacional, continental e internacional que rodeó el triunfo y la consolidación de la primera revolución socialista en un país subdesarrollado del hemisferio occidental y a las peculiaridades y exigencias de la lucha revolucionaria en esta parte del mundo y en esta etapa del desarrollo de la humanidad.

A criticar algunas de estas persistentes

interpretaciones va dirigido el presente artículo. El mismo pretende exponer la lógica propia e intrínseca, la coherencia teórico-práctica presente en la vida y en la muerte de aquel ejemplar dirigente del movimiento revolucionario cubano, latinoamericano e internacional que a todos los efectos de la vida de nuestra Revolución, vive más que nunca, está presente más que nunca, influye más que nunca y es un adversario del imperialismo más poderoso que nunca.

Los lectores no encontrarán en este artículo una referencia explícita y detallada a todas y cada una de las facetas de la múltiple y variada producción teórica del Che, sino sólo las tesis rectoras que, en mi opinión, permiten comprender su acción y su pensamiento (el Che siempre teorizó practicando y practicó teorizando) sobre la lucha revolucionaria en América Latina en fluida y recíproca interacción con los avatares de la lucha, antiimperialista a escala internacional y continental.

En el tratamiento del tema antes aludido trataré de evitar la constante repetición de "citas pertinentes" que a ratos se pueden utilizar para demostrar "lo mismo" y "lo contrario", sobre todo si se sacan fuera de su contexto natural. Busco así poner de relieve las esencias del pensamiento del Che. Obvio las formas, más o menos precisas, en que, dado el lenguaje difundido en la época, el propio Che pudo expresar los nuevos conceptos, las nuevas interpretaciones de la realidad continental e internacional que puso a la orden del día ese fenómeno curioso (Obras, II:92) y singular, contestatario frente a las oligarquías y los dogmas revolucionarios (Obras, I:583) que fue y que todos los días quiere ser la Revolución Cubana.



Un hombre del futuro: un hombre de su tiempo

No se puede entender al Che, ni las múltiples aristas de su pensamiento y acción política práctica, incluyendo la relativa a la lucha revolucionaria en América Latina, ni la breve pero fructífera espiral ascendente de la formación de su personalidad, sin reconocer que el sentido supremo de su legado está en la lucha decidida por realizar, en los menores plazos posibles, las inmensas transformaciones revolucionarias, nacionales e internacionales que posibiliten la edificación de una sociedad y un mundo superior donde el hombre, el individuo, liberado de la ciega necesidad que le impone la satisfacción de sus necesidades animales mediante el trabajo, armado de una nueva conciencia social y de una nueva moral, se transforme en sujeto y objeto de todos los hechos revolucionarios que en un proceso continuo, complejo, multiforme y variado, con-

ducirán a transformar algún día en realidad universal los ideales del comunismo.

La aproximación permanente del Che a lo más puro de los valores humanos no estaba movida, por consiguiente, por una "concepción antropológica" opuesta como en el materialismo premarxista y en ciertas aproximaciones actuales a una concepción social. Tampoco por el afán de conquistar una esencia humana preexistente y abstracta, alejada de las contradicciones sociales y de clases, así como de las profundas conmociones en que vive el mundo contemporáneo. Ni por una propuesta de cambio individual. Era, por el contrario, un llamado a una radical transformación de todos los ámbitos del mundo, la sociedad, la vida.

Sus ideas al respecto tenían como punto fundamental de partida el marxismo y el leninismo. Sobre todo aquellas sentencias planteadas por Marx y Engels en La ideología alemana: *"para engendrar en masa esa conciencia comunista (...), es necesaria una transformación en masa de los hombres que sólo podrá conseguirse mediante un movimiento práctico, mediante una revolución (...) no sólo necesaria porque la clase dominante no puede ser derrocada de otro modo, sino también porque únicamente por medio de una revolución logrará la clase que derribe salir del cieno en que se hunde y volverse capaz de fundar la sociedad sobre bases nuevas."* (3).

De ahí el *humanismo revolucionario*, el acendrado amor hacia el hombre y hacia la humanidad, el rechazo militante a toda injusticia, a toda afrenta contra la dignidad plena del hombre, no importa el lugar del mundo donde se cometa, que paulatinamente fue uniformando todas las convicciones, acciones y sentimientos (aún los de odio) del Che desde su juventud cuando graduado de médico se despidió de sus padres autocalificándose como solda-

do de América pasando por su destacada militancia en la Revolución Cubana hasta su heroica caída en combate convertido en *Comandante de América* en un punto hasta entonces prácticamente desconocido de la geografía continental.

De ahí el afán constante del Che por desarrollar tanto teórica como prácticamente la relación recíproca que debe existir entre el individuo, la vanguardia política, la sociedad, las masas y la revolución. Su convicción de que sólo una revolución nacional por su forma, pero internacional por su contenido social y de clases que elimine la explotación del hombre por el hombre puede liberar al individuo, como criatura humana, de la enajenación que le impone la necesidad física de venderse como fuerza de trabajo, como mercancía, y liberar sus inmensas capacidades vitales. Su certidumbre de que la *revolución comunista* y su fase socialista como formas superiores del proceso histórico no eran, ni podían ser, sólo un fenómeno social, económico y político. Tenían que ser, junto a ello, un fenómeno de orden ético y moral, capaz en su teoría y su praxis, de colocar al hombre en el centro de todas las transformaciones sociales y convertirlo así en sujeto activo y consciente de las mismas. Sólo así se podrían realizar los cambios en la sociedad y el mundo. Sólo así también se podría transformar al hombre en una criatura social. Modificar su conciencia, sus valores, sus hábitos, su actitud hacia los demás hombres, hacia el trabajo y hacia la sociedad, su vida cotidiana, sus convicciones y conductas ante todos los problemas de la humanidad. Sin esta última condición el Che no concebía ni al *hombre nuevo*, ni al socialismo como sistema histórico universal. Por ello afirmó: *"No puede existir socialismo si en las conciencias no se opera un cambio que provoque una nueva actitud fraternal frente a la humanidad tanto de índole individual, en la sociedad en que se construye*

o está construido el socialismo como de índole mundial en relación a todos los pueblos que sufren la explotación imperialista.” (Obras, II:574).

Pero siendo un *hombre del futuro* en su aspiración de liberar al mundo, a la humanidad, al hombre, construyendo el socialismo y el comunismo, así como en múltiples aspectos de su conducta que preanuncian, como dijo Fidel, al hombre del siglo XXI, el Che fue, por sobre todo, *un hombre de su tiempo*.

Un convencido, a fuerza de ser dialéctico, de que si bien los hombres hacen la historia, no la hacen en condiciones libremente elegidas, sino a partir de las realidades concretas, objetivas y subjetivas, existentes o que el hombre, como criatura social y dentro de los marcos posibles, cree con su acción consciente y transformadora.

Profundo conocedor del pensamiento de Lenin, de la doctrina leninista sobre el imperialismo, enriquecida por su abarcadora cosmovisión de las décadas del cincuenta y del sesenta, por su peregrinar por la mayor parte de los países de América Latina, por su destacada participación, junto a Fidel, en la experiencia revolucionaria cubana y por su sensibilidad ante cada “hecho nuevo” en las condiciones creadas por el desmoronamiento del colonialismo a escala universal y por la contraofensiva política, económica y militar del imperialismo para contrarrestar y mediatizar la radicalidad de aquel proceso, el Che captó rápidamente las múltiples y complejas contradicciones en las cuales debía desenvolverse el proyecto histórico humanista, revolucionario, comunista que impulsaba con su acción. Indicó: “*Vivimos en un mundo que está profunda y antagónicamente dividido en agrupaciones de naciones que representan tendencias económicas, sociales y políticas muy disímiles. En este mundo de contradicciones, se*

expresa como la fundamental de esta época la que existe entre los países socialistas y los países capitalistas desarrollados (...) Pero con ser la más importante contradicción no es, sin embargo, la única (...) existe la contradicción propia entre los distintos países capitalistas desarrollados, que luchan incesantemente entre sí por el reparto del mundo y la posesión estable de mercados, que les permita un desarrollo amplio, basado desgraciadamente, en el hambre y la explotación del mundo dependiente. Estas contradicciones son importantes, reflejan la realidad actual del planeta y de ellas se desprende el peligro de nuevas conflagraciones que puedan adquirir carácter mundial en la era atómica”, (Obras, II:518).

El enemigo común: el imperialismo

Fue a partir de esas premisas, esencialmente vigentes en la actualidad, que el Che siempre insistió como una de las ideas rectoras de su pensamiento y acción en el carácter sistemático y universal del *enemigo común* de nuestros pueblos, *el imperialismo*, y por ende de las luchas antiimperialistas, por la paz, el socialismo, la liberación nacional y social contemporáneas. Lo expresó de disímiles maneras: “*Cada vez que se libera un país (...) es una derrota del sistema imperialista mundial (...) Por lo tanto a los países socialistas le interesa como cosa vital que se produzcan efectivamente esos desgajamientos y es nuestro deber internacional, el deber fijado por la ideología que nos dirige, el contribuir con nuestros esfuerzos a que la liberación se haga lo más rápida y profundamente que sea posible*”(Obras, I:573), señaló en la Conferencia de Solida-

ridad Afroasiática efectuada en Argel. *"En definitiva, hay que tener en cuenta que el imperialismo es un sistema mundial, última etapa del capitalismo, y que hay que batirlo en una gran confrontación mundial"*, exhortó en su *"Mensaje a todos los pueblos del mundo a través de la Tricontinental"*. (Obras, II:594).

Con esta convicción recogida del legado del marxismo-leninismo y de la tradición revolucionaria latinoamericana, argumentó constantemente el Che su militante internacionalismo y luchó, en la medida de lo posible, por evitar la división entonces en ciernes del otrora llamado y hoy inexistente campo socialista.

Pero ni la certidumbre en él enraizada y alimentada con los datos de la historia y la realidad sobre el peligro de nuevas conflagraciones internacionales, ni su llamamiento a batir al imperialismo en un gran confrontación mundial lo llevaron a desconocer, como a otros dirigentes del movimiento comunista internacional en aquella etapa, los peligros que representaba para la humanidad una confrontación mundial en la era atómica ¿Cómo podía ser compatible con el espíritu humanista del Che la indiferencia frente a un conflicto nuclear que en escaso tiempo destruyera todo lo que ha creado la humanidad en su milenario desarrollo?.

Cuadernos África América Latina ¿Dónde se pueden adquirir?

Librerías:

A Coruña: Delta y Helios (Ferrol). Kiosko Román (Santiago de Compostela). **Alicante:** Compas Universitaria. **Araba:** Axular, Jakintxa y Zuloa (Vitoria). **Albacete:** Diógenes Universidad. **Asturias:** Paradiso (Gijón). **Ávila:** Opalo. **Barcelona:** Althair, Catalunya Internacional Aedos, L'eina, La Ploma y Passim. **Bizkaia:** Biok (Basauri), Herriak Libropolis, Verdes Liburundea y Cámara (Bilbao). **Burgos:** Espolón, Santiago Rodríguez. **Cádiz:** Quorum, Mignon. **Girona:** Librería: 22. **Gipuzkoa:** Bilintx, Hontza, Lagun (San Sebastián). **La Laguna-Tenerife:** Lemus. **Madrid:** Diógenes (Alcalá de Henares), Arce, Casa del Libro, El Buscón, Facultad C.C. Políticas, Fondo de Cultura Económica, Lua, Madriguera, Marcial Pons, Mujeres, Polifemo y Tierra de Fuego (Madrid). **Málaga:** Prometeo y Proteo. **Murcia:** Espartaco (Cartagena), Itaca y Yedra (Murcia). **Pontevedra:** Michelena (Pontevedra); Barel y Ir Indo (Vigo). **Nafarroa:** Auzolán (Pamplona). **Salamanca:** Victor Jara. **Sevilla:** Padilla y Cervantes. **Valencia:** Antigua Casa del Libro, La Traca, París-Valencia, Primado. **Valladolid:** Sandoval

Tiendas de SODEPAZ-SODEPAU

Barcelona: C/Avinyó, 29 - 08002 Barcelona

Logroño: C/Portales, 3 - 26001 Logroño

Madrid: C/Pez. 9 - 28004 Madrid

Valencia: C/Nave, 7-1C 46003 Valencia

Valladolid: C/Fray Luis de León 20 - 47002 Valladolid

Otras tiendas de la Solidaridad

Alternativa 3 (Castellón)

Herriak Aske, C/ Cuhillería, 15 (Gasteiz)

Por ello, difundiendo y defendiendo la política exterior de la Revolución Cubana que con su esfuerzo personal contribuyó a diseñar, el Che reiteradamente responsabilizó al imperialismo como el causante principal de las guerras y expresó la necesidad de luchar por la paz mundial y por el desarme general y completo. Así lo dijo, a nombre de Cuba, en la XIX Asamblea General de la ONU: *"Expresamos nuestro acuerdo con el desarme general y completo; propugnamos, además, la destrucción total de los artefactos term nucleares y apoyamos la celebración de una conferencia de todos los países del mundo para llevar a cabo estas aspiraciones de los pueblos". (Obras, II:547).*

En ese contexto, lo que el Che no admitía y clamaba porque nadie lo admitiera era que el chantaje imperialista sobre la posibilidad de una guerra atómica y mundial paralizara ni la voluntad de resistencia y combate de los pueblos explotados de los tres continentes, ni la imprescindible solidaridad que en todos los órdenes debía ofrecer a los mismos el campo socialista. Sobre todo cuando estos estaban sometidos, como era entonces el caso de Viet Nam, a una masiva y brutal agresión imperialista. Tampoco aceptaba, por consiguiente, que la coexistencia pacífica entre naciones fuera comprendida (como unilateralmente entonces pretendían, y aún pretenden algunos) como la coexistencia entre explotados y explotadores, entre opresores y oprimidos. Ni la interpretación de que la coexistencia pacífica entre Estados de diferentes regímenes económicos y sociales sólo tuviera virtualidad para las relaciones entre las grandes potencias e implicara una, suerte de aceptación de una nueva división del mundo en esferas de influencia. La paz mundial tenía que ser en su concepción única, universal e indivisible. Por ello ex-

presó: *"no puede haber coexistencia pacífica entre poderosos solamente, si se pretende asegurar la paz en el mundo. La coexistencia pacífica debe ejercitarse entre todos los Estados, independientemente de su tamaño (...) el principio de la coexistencia pacífica no entraña el derecho a burlar la voluntad de los pueblos ..."* (Obras, II:543).

Sin paz no hay desarrollo, pero sin desarrollo no hay paz duradera

Contribuyó así el Che a perfilar uno de los principios de la política exterior de la Revolución Cubana que Fidel Castro, en esa enriquecedora confluencia armónica de ambas personalidades, llevaría, en nuevas circunstancias, a singulares desarrollos dentro del pensamiento revolucionario: la indisoluble relación existente entre la paz mundial y el respeto a la soberanía de los pueblos, entre la paz mundial y el desarrollo económico y social de las naciones del denominado Tercer Mundo. ¡Cese la filosofía del despojo y cesará la filosofía de la guerra, había dicho en 1960 Fidel Castro en la Asamblea General de la ONU. El Che lo recordó cuatro años más tarde para constatar que la "filosofía del despojo" no sólo no había cesado, sino que se mantenía más fuerte que nunca. Por ello ante la Conferencia Mundial sobre el Comercio y el Desarrollo efectuada en Ginebra en 1964, dijo que si no se eliminaban todas las barreras, económicas y políticas, que determinaban que los países subdesarrollados siguieran afrontando situaciones económicas cada vez más difíciles, la tensión del mundo puede aumentar peligrosamente y *"... crecerá cada día con mayor fuerza el sentimiento de*

rebeldía de los pueblos sujetos a distintos estados de explotación y se alzarán en armas para conquistar por la fuerza los derechos que el solo ejercicio de la razón no les han permitido obtener". (Obras, I:539).

Estas previsiones del Che estaban fundamentadas, además, en sus concepciones científicas con relación a la causalidad del subdesarrollo de las naciones del ahora denominado Tercer Mundo y, por tanto, de las vías para su solución definitiva. Para él a diferencia de las nociones aún difundidas, el subdesarrollo no podía ser identificado simplemente con el atraso y/o la dependencia externa. Era un producto histórico del desarrollo desigual del capitalismo como sistema universal que se profundizaba cada día en las condiciones de su fase imperialista. Era un desarrollo distorsionado por las necesidades de los monopolios imperialistas. Enraizado en las deformadas estructuras económicas, sociales y políticas internas de la mayor parte de los países de Asia, África y América Latina. Reproducido constantemente por el intercambio desigual (exteriorizado a través del deterioro de los términos de intercambio), por las diversas formas de penetración de los capitales imperialistas en las economías subdesarrolladas y dependientes, por el control del comercio exterior de los grandes monopolios internacionales y, en último caso, fracasados los métodos de control económico, político e ideológico, por la utilización de la fuerza como potencia económica para reforzar las otras formas de explotación por parte de los países imperialistas, y particularmente de los Estados Unidos como potencia hegemónica del sistema capitalista en su conjunto. Pero el subdesarrollo era además, y sobre todo, una tragedia humana. La inflación constante, el desempleo, el deterioro de las condiciones de vida de amplios

sectores populares, el envejecimiento provocado por el hambre, por la miseria, por "... la incapacidad de curar a un hijo por la falta de medios (...) hasta hacer que para un padre perder a un hijo sea un accidente sin importancia" (Obras, II:70).

Sin liberación nacional y social no hay desarrollo

Por ello insistió en que "... el desarrollo económico es nada más que el medio para lograr el fin, que es la dignificación del hombre" (Escritos y Discursos, IX:145). Ningún país subdesarrollado podía "salir" de tal condición, ni de su posición subordinada en el sistema imperialista en su conjunto, por caminos evolutivos, graduales. Era imprescindible para los mismos, violentar todo el sistema de sujeción al mercado capitalista, modificar el carácter de clase del Estado, consolidar su independencia económica frente a las potencias imperialistas, realizar profundas transformaciones estructurales internas en particular una profunda revolución agraria, y un acelerado e independiente plan de desarrollo industrial, así como iniciar el camino de la eliminación de la explotación del hombre por el hombre, y formar cuadros preparados técnica, científica e ideológicamente para llevar a feliz término el empeño.

El Che enlazaba de esa manera la relación indisoluble que en su criterio debía existir, en las presentes circunstancias históricas, entre las tareas de la liberación nacional y social con la solución definitiva del gran problema del desarrollo para el

mundo dependiente. La genuina liberación nacional y el socialismo, en síntesis, eran vistos por él como precondiciones para el desarrollo. Y como la vida demostraba que ni el imperialismo ni las clases dominantes locales cederían sus privilegios y posiciones, así como que recurrirían incluso a la fuerza como potencia económica para aplastar las aspiraciones populares, se reproducirían nuevos escenarios de confrontación en las naciones explotadas del mundo. La lucha revolucionaria era, por ende, un medio para lograr el desarrollo y también una paz duradera.

A partir de estos conceptos el Che se enfrentó a los que en base a interpretaciones reduccionistas del marxismo, y de una "lectura" mecánica de la correspondencia general entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción pretendían negar las posibilidades de que un país subdesarrollado pudiera emprender el camino de la construcción socialista. Y, partiendo de la experiencia de la Revolución de Octubre y de la propia Revolución Cubana, insistía en el carácter dialéctico, concreto, de esa relación, así como en la incidencia que en ella tienen las nuevas circunstancias creadas por el avance del sistema socialista mundial y, en particular, por el impacto que esto provoca en las conciencias de los hombres de vanguardia en un país dado. En la época del tránsito revolucionario del capitalismo al socialismo el desarrollo de la conciencia adquiere un carácter universal. Es el producto del desarrollo de todas las fuerzas productivas en el mundo y de los avances o retrocesos de las arduas luchas mundiales por la construcción del socialista. Pero lo esencial, concluía el Che, es que las relaciones de producción y el desarrollo de las fuerzas productivas chocan en un momento dado (y un país dado) no por una acumulación mecánica de fuerzas económicas, sino por el desbordamiento cualitativo expresado políticamente

de una clase social sobre otra: "...*nunca se puede desligar el análisis económico del hecho histórico de la lucha 'de clases, ni 'del hombre', 'expresión viviente' de esas luchas*" (Obras, II:326).

Estas ideas principales en su pensamiento y acción no invalidaron nunca al Che para comprender el camino desigual, complejo, multiforme que conduciría al predominio del socialismo. Tampoco a plantearlo como objetivo inmediato para todas las luchas antiimperialistas que se desarrollaran en diferentes escenarios y países, independientemente de sus circunstancias específicas. Planteaba, incluso, que para algunas naciones de Asia y África que entonces salían de la dominación colonial para caer atrapadas en las redes del neocolonialismo, el simple desarrollo de las relaciones capitalistas de producción podían significar un avance histórico, independientemente de las consecuencias nefastas que acarrearán a la larga para los trabajadores.

El Che tampoco descartaba la posibilidad de emplear cuidadosamente las contradicciones interimperialistas, aunque vela en la lucha conjunta de los países oprimidos del mundo en diferentes foros internacionales, en su colaboración recíproca, y en su unidad con los países del otrora llamado campo socialista, las mejores posibilidades para modificar el injusto orden político y económico internacional existente y hacer avanzar al socialismo como sistema universal. Por ello afirmaba que "... *la única solución correcta a los problemas de la humanidad (...) es la supresión absoluta de la explotación de los países dependientes por los países capitalistas desarrollados*" (Obras, II:519). Mientras los pueblos económicamente dependientes no se liberen de los mercados capitalistas, afirmaba, no podrían aspirar a su desarrollo económico, sólido e independiente. Pero para que ello fuera posible los países socialistas desarrollados,

tenían que adoptar una actitud más comprensiva con relación a los problemas del mundo subdesarrollado en general, y especialmente frente a los países que emprendieran el camino de la liberación nacional y social. Sólo así el socialismo en las presentes circunstancias históricas podía aspirar a su expansión y consolidación como sistema mundial. Sólo con la ayuda del socialismo desarrollado los países otrora dependientes podían superar las secuelas y deformidades de sus sociedades.

Por ello exigía a los países socialistas desarrollados que en aquel entonces existían en Europa central y oriental /y en particular la desaparecida Unión Soviética) el establecimiento con los países liberados del Tercer Mundo de relaciones comerciales equitativas no fundadas simplemente en los mal llamados "beneficios mutuos" y alejadas de los injustos patrones de precios del mercado mundial. En fin, una actitud fraternal, solidaria e internacionalista también en esos terrenos y la edificación de una *nueva moral* en el campo de las relaciones económicas internacionales. Ello contribuiría a crear mejores condiciones concretas para que los países recién liberados rompieran la dominación económica del imperialismo e iniciaran consciente y propiciamente la vía socialista de desarrollo, debilitando así progresivamente el dominio imperialista en todo el mundo.

El ejemplo de las *relaciones de nuevo tipo entonces* establecidas entre los países del desaparecido campo socialista y Cuba, en particular las relaciones soviético-cubanas, estimuló sin dudas al Che en su planteamiento en cuanto a la necesidad y la posibilidad (todavía no materializada) de generalizar un modo diferente de relaciones entre los países desarrollados del campo socialista y los países subdesarrollados que luchan por la

liberación nacional y social. En estas nuevas relaciones, según planteaba el Che, el comercio no debía regir la política, por el contrario aquel debía estar subordinado a una política fraternal entre los pueblos. Ello contribuiría, en su opinión, a contrastar "*las verdades del socialismo*" con "*las crudas verdades del imperialismo*". Profundizaría la alianza de los pueblos subdesarrollados y de los países socialistas contra el imperialismo. Se favorecería así la ampliación del campo socialista y la liberación de nuevos países dependientes. Ello era imprescindible porque "*... cada vez que un país se desgaja del árbol imperialista, se está ganando no solamente una batalla parcial contra el enemigo fundamental, sino también contribuyendo a su real debilitamiento y dando un paso hacia la victoria definitiva*" (Obras, II:573).

La Revolución Cubana: su significado

Y fue en ese contexto que el Che valoró todo el significado de la Revolución Cubana. La consideró uno de los "*grandes acontecimientos del siglo, caracterizado por las luchas anticoloniales y el tránsito al socialismo*". Solución de continuidad, en tierras americanas, de la trilogía formada por la Revolución Socialista del Octubre, la derrota del nazi-facismo, con la consiguiente ampliación del campo socialista y el desmoronamiento del mundo colonial, así como la Revolución China, (Obras, II:403).

La Revolución Cubana marcaba así un punto de inflexión, una *etapa cualitativamente nueva* en el decursar político del continente, en las luchas antiimperialistas y por la revolución social en esta y otras partes del mundo. Signo primero del despertar de América: "*...la nueva América, la que despereza sus miembros entumeci-*

dos de tanto estar de rodillas y converge "en esta hora de liberación" con todos los pueblos oprimidos de Asia y África, (Obras, II:388).

Por primera vez en la historia un pueblo latinoamericano, unido y armado, bajo la dirección de una vanguardia inteligente y audaz, mediante el ascendente desarrollo de la lucha armada guerrillera rural como forma fundamental aunque no única de lucha, destruía la columna vertebral del Estado burgués (el ejército), realizaba la revolución política y, en medio de la dialéctica de su frontal enfrentamiento al imperialismo norteamericano, solucionaba en un proceso ininterrumpido y sin etapas las tareas agrarias, democráticas y antiimperialistas y emprendía la construcción del socialismo.

El hecho revolucionario cubano constituyó, en consecuencia, un momento de ruptura total con las concepciones estratégicas y tácticas, o mejor aún, con las prácticas políticas que salvando honrosas excepciones (como la de Augusto Cesar Sandino en Nicaragua) hasta entonces habían aplicado las fuerzas revolucionarias y progresistas de América Latina, *"... un modificador de viejos dogmas sobre la conducta de las masas populares (...) demostrando palpablemente la capacidad de un pueblo para liberarse de un gobierno que lo atenaza, a través de la lucha guerrillera"*, (Obras, I:31)

Una síntesis de la teoría revolucionaria, como expresión de indiscutibles verdades sociales, con la interpretación correcta de la realidad y de las fuerzas sociales que intervienen en ella. Una revelación creadora de la vitalidad de leyes generales del desarrollo económico-social sistematizadas por el marxismo-leninismo en su aplicación fructífera a las peculiaridades e historia concreta de la sociedad cubana previa y posterior a la victoria de las armas revolucionarias (Obras, II:92-95).

Una reiteración de la importancia del factor consciente, del papel del hombre y de la vanguardia política en las diferentes fases del proceso revolucionario y en particular en la lucha por el poder. Por ello el Che coincidía totalmente con Fidel Castro en que: *"...La Revolución Cubana es el resultado de la acción consciente y consecuente ajustada a las leyes de la historia de la sociedad humana. Los hombres no hacen ni pueden hacer la historia a su capricho (...) Pero el curso revolucionario de las sociedades humanas tampoco es independiente de la acción del hombre; se estanca, se atrasa o avanza en la medida en que las clases revolucionarias y sus dirigentes se ajustan a las leyes que rigen sus destinos. Marx, al descubrir las leyes científicas de ese desarrollo, elevó el factor consciente de los revolucionarios a un primer plano en los acontecimientos históricos"* (4).

Convencido de las singularidades propias de toda revolución, de la necesidad de aplicar creadoramente las leyes generales del movimiento social a las circunstancias específicas de cada sociedad y etapa del desarrollo y quizás conocedor de que toda gran revolución tiende a crear a su alrededor (y en sus propios sujetos y actores) una virtualmente inevitable ola de dogmatismo y subjetivismo, Che planteó, aunque sin la suficiente insistencia en todos sus trabajos, la necesidad de evitar una aplicación mecánica de las experiencias del pueblo cubano y su vanguardia político-militar. *"La Revolución Cubana, dijo, ha mostrado una experiencia que no quiere ser única en América (...) Cada país y cada partido dentro de su país, debe buscar las fórmulas de lucha que la experiencia histórica le aconseje..."* (Obras, II:473).

Fue esta una manera más exacta de decir lo que ya había planteado en su conocido artículo *"Guerra de guerrillas: un método"*: *"Ante todo hay que precisar que*

esta modalidad de lucha es un método para lograr un fin (...) la conquista del poder político. Por tanto, en los análisis de las situaciones específicas de los distintos países de América, debe emplearse el concepto de guerrilla reducido a la simple categoría de método de lucha para lograr aquel fin". (Obras, :161).

Revolución socialista o caricatura de revolución

A partir de esos presupuestos esenciales de su pensamiento Che criticó, como veremos más adelante, a los que, partiendo de interpretaciones mecanicistas o simplistas de las complejas interrelaciones existentes entre los factores objetivos y subjetivos del proceso revolucionario, propugnaban un actitud quietista y contemplativa frente al desarrollo de la lucha antiimperialista en el continente. También a los que no captaban que las experiencias prácticas de la Revolución Cubana derrotaban todo el pensamiento teórico precedente sobre el carácter de la revolución latinoamericana, llamando así a producir una superación radical en la conducta política de la mayor parte de los partidos y organizaciones progresistas o revolucionarias de esa parte del mundo. *"Casi todos los países de este continente, decía el Che, están maduros para una lucha de tipo tal, que para resultar triunfante, no puede conformarse con menos que la instauración de un gobierno de corte socialista. No hay más cambios que hacer: o revolución socialista o caricatura de revolución" (Obras, II:589).*

Estas convicciones del Che confirmadas en los desarrollos posteriores del proceso revolucionario latinoamericano, no

estaban movidas por un radicalismo irreflexivo. Partían de su conocimiento de las contradicciones fundamentales de nuestra época, de sus reflexiones sobre la historia latinoamericana, de su análisis de la causalidad del subdesarrollo y la dependencia neocolonial a que estaban sometidas las naciones del continente, así como de su visión sociológica, no importa la inadecuada manera específica en que a ratos lo expresó (sobre todo cuando hablaba de "feudalismo" en el campo latinoamericano), acerca de la forma en que la penetración imperialista se había interiorizado en la formación económico-social de la mayor parte de los países latinoamericanos, condicionado su evolución económica, política y social.

Por ello consideraba cancelada la posibilidad de que las burguesías latinoamericanas tal y como propugnaban la mayor parte de las organizaciones y partidos progresistas y revolucionarios en esa época pudieran encabezar la "etapa" democrática, agraria y antiimperialista de la revolución latinoamericana y abrir así las opciones de un tránsito posterior hacia su "etapa" socialista. No negaba, por supuesto, la existencia de contradicciones objetivas entre las burguesías nacionales y el imperialismo; pero consideraba que, sobre todo después de la Revolución Cubana, las clases dominantes temían más a la revolución popular que al dominio imperialista. *"La gran burguesía", concluía, "se enfrenta abiertamente a la revolución y no vacila en aliarse al imperialismo y al latifundismo para combatir al pueblo y cerrarle el camino a la revolución", (Obras, II:503).*

Tales juicios del Che se verificaban en aquellos años, día a día, en la actitud adoptada por los gobiernos burgueses de la época, con las escasas excepciones que también aquilató, ante la política imperialista de impedir a toda costa la exten-



si3n del "mal ejemplo" de la Revoluci3n Cubana y el m1s m3nimo avance de las luchas populares en la mayor parte de los pa3ses del continente. De hecho, las burgues3as aut3ctonas latinoamericanas hab3an perdido "su capacidad de oposici3n al imperialismo (...) y s3lo formaban su furg3n de cola", (Obras, II:589).

A partir de este an1lisis la Revoluci3n Cubana pon3a de manifiesto que s3lo un gran bloque popular, hegemonizado pol3tica e ideol3gicamente por la clase obrera, en estrecha alianza con los campesinos y otros sectores y capas explotados de la sociedad, pod3a producir las imprescindibles transformaciones econ3micas, sociales y pol3ticas que exig3an los pueblos latinoamericanos. Precondici3n para ello era la ruptura de los v3nculos de dependencia que lo un3an al sistema capitalista

mundial y en particular a los Estados Unidos.

En la opini3n del Che dicha conclusi3n tambi3n se confirmaba "no obstante la diferencia entre pa3ses y continentes", en otros escenarios de la lucha antiimperialista en el mundo. As3 valor3 las experiencias de la guerra de todo el pueblo que se hab3a desarrollado y a3n se desarrollaba en Viet Nam: "Era una guerra de caracter3sticas campesinas, por los lugares fundamentales de acci3n y por la composici3n fundamental del ej3rcito, pero estaba dirigida por la ideolog3a del proletariado, haciendo v1lida una vez m1s la alianza obrero-campesina como factor fundamental de la victoria. A3nque en los primeros momentos, por la caracter3stica de la lucha anticolonialista y antiimperialista, era una guerra de todo el pueblo, y una

gran cantidad de gentes cuya extracción no respondía exactamente a las definiciones clásicas de campesino pobre o de obrero, se incorporaba también a la lucha de liberación; poco a poco se definían los campos y comenzaba la lucha antifeudal, logrando entonces su verdadero carácter antiimperialista, anticolonialista, antifeudal, dando como resultado el establecimiento de una revolución socialista", (Obras, I:181).

La definición precisa del carácter social y de clases de las luchas antiimperialistas latinoamericanas contemporáneas hizo que el Che nunca aceptara los supuestos del conflicto "imperialismo-nación" que entonces permeaban los programas y plataformas políticas de la mayor parte de las organizaciones progresistas y revolucionarias del continente, y que valorara en toda su profundidad el carácter clasista, autoritario, represivo y dependiente del Estado burgués en América Latina. Repetía, junto a Lenin, que el Estado es producto y manifestación del carácter irreconciliable de las contradicciones de clase. Y al elaborar la estrategia no consideraba, por consiguiente, el uso apologético de la palabra *democracia* para representar la dictadura de las clases explotadoras a través de diferentes formas de gobierno o de variantes del ejercicio de la dominación, (Obras, II:198).

Oponía por tal a la *democracia formal* (elecciones, periodicidad de mandatos, pluralismo de partidos, etcétera) la búsqueda de una *democracia sustantiva* en lo económico y social y ampliamente *participativa* en todo el ejercicio político que resolviera eficazmente los problemas del desarrollo independiente que, según los ritmos específicos de cada país, conduciría finalmente al socialismo.

¿Qué hacer?

Para ello era imprescindible la destrucción de la maquinaria burocrático-militar (el ejército profesional) del Estado burgués. No como individuos, sino como estructura, como instrumento de la dominación clasista, como "casta" que hasta entonces no había demostrado en América Latina ninguna posibilidad de acción progresiva en la vida social, económica y política de los pueblos. Por el contrario siempre había actuado para preservar el *statu quo*.

En consecuencia, según confirmaban en sentido negativo las frustradas experiencias populistas o democráticas revolucionarias en diversos países del continente y también, en sentido positivo, la Revolución Cubana, era necesario resolver por sobre todas las cosas *el problema del poder político*. Al respecto decía el Che: "Nadie puede solicitar el cargo de partido de vanguardia como un diploma oficial dado en la universidad. Ser partido de vanguardia es estar al frente de la clase obrera en la lucha por la toma del poder, saber guiarla a su captura, conducirla por los atajos, incluso. Esa es la misión de nuestros partidos revolucionarios", (Obras, I:165).

La solución del problema del poder se vinculaba directamente, en la concepción teórico-práctica del Che, a la necesidad de definir correctamente en la elaboración de la estrategia y la táctica revolucionarias, las vías, formas y escenarios de las luchas que posibilitarían, finalmente, la destrucción del ejército profesional de la burguesía. Había que preparar a la vanguardia, no importa la forma que esta adopte en un momento determinado para

aplicar todas las formas de lucha creado-ramente, con la flexibilidad que exigieran las cambiantes y dinámicas situaciones concretas en que éstas tienen que desenvolverse. ¿Qué hacer?, fue la pregunta leninista de 1903 que cuarenta años más tarde también se plantearon los revolucionarios cubanos y latinoamericanos. Y dentro de ellos el Comandante Ernesto Che Guevara.

Su respuesta se fundamentó en la tradición marxista-leninista con relación al carácter necesario de la violencia revolucionaria. Le gustaba repetir, con Engels, que la violencia era la partera de la historia. Y con Lenin, que: *"Quien admita la lucha de clases no puede menos que admitir las guerras civiles que en toda sociedad de clases representan la continuación, el desarrollo y el recrudecimiento naturales y en determinadas circunstancias inevitables de la lucha de clases. Todas las grandes revoluciones lo confirman. Negar las guerras civiles u olvidarlas sería caer en un oportunismo extremo y renegar de la revolución socialista."* (Obras, I:167)

Las definiciones del Che sobre las vías, las formas y los escenarios de las luchas de clases en América Latina no partían de una repetición doctrinaria de grandes frases legitimadoras *per se* de los fundadores del socialismo científico. Se afincaban en el análisis concreto de la situación de la mayor parte de los países latinoamericanos en la década del sesenta, así como en la historia de la dominación imperialista y de las luchas populares en el continente. Así lo expresó en forma de sucesivas disyuntivas cuando representando a la Revolución Cubana asistió a la Conferencia del Consejo Económico y Social de la OEA, donde en 1961 se "lanzó" la Alianza para el Progreso.

Cuando fracasase la Alianza para el Progreso, ¿qué pasará? fue el dilema que entonces formuló el Che. Luego de evaluar

diversas y posibles alternativas, respondió que en el horizonte de todas ellas, si no se resolvían las postergadas aspiraciones populares, estaba presente la posibilidad de nuevas guerras civiles con profundo contenido de liberación nacional de las cuales, se adelantó, Cuba no sería responsable, (Obras, II:466).

Sus previsiones al respecto fueron rápidamente confirmadas. La Alianza para el Progreso fracasó. Y ante la multiforme efervescencia de las masas latinoamericanas, expresada también en la aparición de diversas organizaciones político-militares que en Venezuela, Guatemala, Colombia, Perú pretendían aplicar las experiencias revolucionarias cubanas, se inició una escalada gradual de intervenciones directas o indirectas de Estados Unidos en diversos países de la región.

La invasión norteamericana a Santo Domingo (1965), apoyada vergonzosamente por la OEA, fue el clímax de la decisión imperialista de impedir el surgimiento de "nuevas Cubas" en lo que consideraba y aún considera el traspatio de su hegemonía en todo el mundo. Se afirmaba así y en la lejana guerra imperialista contra Viet Nam la convicción del Che de que sólo la vía armada podría conducir a la toma del poder político y a enfrentar la probable intervención imperialista en nuestros países.

"Un imperialismo desesperado e histérico, decidido a emprender toda clase de maniobra y a dar armas y hasta tropas a sus títeres para aniquilar a cualquier pueblo que se levante; un latifundio feroz, inescrupuloso y experimentado en las formas más brutales de represión y una gran burguesía dispuesta a cerrar, por cualquier medio, los caminos de la revolución popular, son las grandes fuerzas aliadas que se oponen directamente a las nuevas revoluciones populares en América Latina", (Obras, II:413).

A partir de este análisis el Che se distanció de las posibilidades de una vía pacífica hacia el socialismo en las condiciones de América Latina. No la descartaba teóricamente, pero insistía en el criterio de que *"en la mayoría de los casos no es posible"*. Porque aún si a través de la legalidad burguesa se llegaba al gobierno, a *"la captura formal de la superestructura burguesa del poder (...) el tránsito hacia el socialismo de aquel gobierno (...) deberá hacerse también en medio de una lucha violentísima contra todos los que traten, de una manera u otra de liquidar su avance hacia nuevas estructuras sociales"*, (Obras, II:495).

Guerra de guerrillas: un método

La convicción del Che de que la vía armada era la única históricamente posible en el desarrollo contemporáneo de la revolución latinoamericana lo llevó a profundizar en el estudio de las formas específicas de la lucha armada que podrían conducir a la victoria de las armas populares. Ajeno a todo esquematismo, buscó en las disímiles experiencias concretas de las luchas revolucionarias en diferentes escenarios del mundo, las respuestas a sus indagaciones. La lucha armada en Cuba, y sus experiencias personales en la misma, aportaron los datos fundamentales de su reflexión. Pero estos también se verificaban en las luchas por la liberación nacional y social de China, Viet Nam, Argelia ..., así como en las enseñanzas y experiencias de la Revolución de Octubre. En esta última seguramente encontró la aseveración leninista, formulada en 1906, de que el marxista no puede

considerar de un modo general como anormal y desmoralizadora la guerra civil o la lucha guerrillera, que es una de sus formas de manifestarse.

Salvando sus diferencias, todas estas experiencias conducían a legitimar la lucha armada irregular, la guerra de guerrillas, como un método válido para iniciar una guerra popular y prolongada que permitiera la formación del ejército político y militar de la revolución.

El Che había conocido, junto a Fidel, que sólo un ejército popular mediante el empleo de una táctica acertada dirigida a arrebatar paulatinamente las armas que estaban en manos del enemigo podía enfrentar victoriosamente, mediante la guerra de movimientos, primero, y de posiciones, después, el ejército profesional del Estado burgués hasta llegar a destruir sus tropas de operaciones, sus fuerzas principales. Repetía, junto al general Giap, que para que esta forma de lucha tuviera éxito los grupos guerrilleros tenían que moverse como "pez en el agua" dentro de "un gran mar de pueblo". Por ello criticaba a los que querían contraponer la lucha armada guerrillera con la lucha de masas e insistía en que pretender desarrollar la lucha guerrillera sin el apoyo de la población era el preludio de un desastre inevitable, (Obras, I:162).

A partir de su experiencia en Cuba, generalizada a ratos a otros países de América Latina, confiaba que mediante la propaganda armada que fuera mostrando la posibilidad de la victoria, y con el decidido apoyo de los grupos clandestinos de las ciudades (subordinadas a la dirección estratégica rural) se incrementarían paulatinamente las fuerzas de la guerrilla hasta transformarse en un *ejército popular* que conquistaría la victoria. Insistía: *"No podemos decir cuánto va a durar esta lucha. Son luchas muy largas, o procesos a veces o casi siempre muy lentos, de sacrifi-*

cios muy grandes, pero que van acumulando en forma geométrica, las fuerzas del pueblo, y apenas la correlación de fuerzas ofrece un pequeño margen al partido del pueblo se precipitan rápidamente las soluciones.", (Obras, II:509).

Teniendo en cuenta esas realidades, el Che siempre consideró que el escenario natural para la paulatina formación del ejército popular en el decursar de una guerra popular prolongada debería ser, preferiblemente, las agrestes zonas rurales. Ello posibilitaba preservar el núcleo dirigente de la revolución y crear, mediante diferentes tácticas de combates, las correlaciones de fuerzas militares, en el lugar y en el momento preciso, que permitieran ir obteniendo pequeñas pero constantes victorias que minaran poco a poco la moral de combate del adversario hasta llegar a aniquilar, en operaciones de mayor envergadura, sus principales unidades.

Como elemento imprescindible de esa forma de lucha el campo también ofrecía la posibilidad de encontrar el apoyo de importantes grupos de campesinos movidos por el afán de poseer la propiedad de las

tierras que precariamente trabajaban y superar sus miserables condiciones de existencia. Así se iría formando la necesaria alianza obrero-campesina, (Obras, II:25).

El Che no confundía, por ende, el escenario rural del desarrollo de las luchas con la fuerza social dirigente del proceso revolucionario. Era consciente de que sólo la clase obrera, con su sentido de organización y disciplina, podía conducir y hegemonizar política e ideológicamente la lucha revolucionaria, así como que los campesinos, por si solos, no podían lanzarse a la lucha y conquistar la victoria. (Obras, II:500).

No negaba de manera absoluta la posibilidad de que pudiera tener éxito una rebelión popular con base guerrillera en la ciudad, aunque ciertamente no confiaba en ella por su vulnerabilidad frente al enemigo y por las limitaciones que conllevaba para la formación del ejército popular, (Obras, II:415). Y, junto a Engels, también ponía en dudas las posibilidades de que, en las circunstancias actuales del armamento y del desarrollo de los ejércitos profesionales de la burguesía, pudiera triunfar como forma única de lucha una rápida insurrección de la clase obrera en las

En Internet e Infovía:

Cuadernos

AFRICA AMERICA LATINA

Página Web:

<http://nodo50.ix.apc.org/sodepaz/cuadernos.htm>

ciudades. Según demostraba la experiencia de Cuba, la huelga general revolucionaria sólo tendría posibilidades de victoria una vez que se hubieran neutralizado o destruido las unidades operacionales del ejército enemigo y/o debilitado en grado extremo su moral de combate por la acción del ejército popular revolucionario. En tal proceso de desmoralización del adversario tenía una influencia decisiva, tal cual establece la doctrina marxista sobre la guerra y el ejército, la capacidad efectiva de las fuerzas populares de derrotar paulatina, pero constantemente, al ejército enemigo en el campo de batalla. Y para ello se requería de una táctica militar ofensiva. La autodefensa, aún en zonas rurales, por sí sola, también estaba condenada al fracaso. Sólo tenía virtualidad como se demostraba en Viet Nam o en algunos países de América Latina (Bolivia, Colombia) en tanto parte de una táctica más general de enfrentamiento contra los ejércitos enemigos.

La vía armada y otras formas de lucha

Las convicciones del Che sobre la necesidad de la vía armada y las potencialidades de la lucha armada irregular no lo llevaron, sin embargo, a la absolutización de esta forma de lucha. No sólo porque consideraba que la definición de la lucha armada como vía o forma fundamental de lucha para la toma del poder presuponía el empleo complementario de otras formas de lucha popular, ni porque estuviera convencido que sólo se debía acudir a la lucha armada revolucionaria cuando las posibilidades pacíficas de cambio se hubieran agotado, sino también porque el Che no establecía una relación mecánica

entre el objetivo revolucionario de las luchas populares y las formas específicas que éstas adoptaran en un momento determinado. Estaba muy lejos, por demás, de hacer igualdades abstractas entre las luchas armadas o pacíficas con el contenido revolucionario o reformista de las luchas populares. Para él, la línea divisoria entre la revolución y el reformismo no estaba en las formas de lucha que se aplicaran, sino en la manera específica en que ellas contribuyeran a la lucha frente al imperialismo y por el poder político. Dijo en más de una ocasión: *"Los revolucionarios no pueden prever de antemano todas las variantes tácticas que puedan presentarse en el curso de la lucha por su programa liberador. La real capacidad de un revolucionario se mide por el saber encontrar tácticas revolucionarias adecuadas en cada cambio de la situación, en tener presente todas las tácticas y en explotarlas al máximo. Sería error imperdonable desestimar el provecho que pueda obtener el programa revolucionario de un proceso electoral dado; del mismo modo que sería imperdonable limitarse tan sólo a lo electoral y no ver los otros medios de lucha, incluso la lucha armada, para obtener el poder, que es el instrumento indispensable para aplicar y desarrollar el programa revolucionario, pues si no se alcanza el poder, todas las demás conquistas son inestables, insuficientes, incapaces de dar las soluciones que se necesitan, por más avanzadas que éstas puedan parecer."* (Obras, II:413).

Por ello el Che no negaba, como se ha pretendido, las posibilidades de que en algunos países del continente, en situaciones especiales de crisis, la lucha pacífica de importantes movimientos de masas pudiera obligar a los gobiernos a realizar concesiones, ocupando eventualmente el poder las fuerzas populares. Lo indicó expresamente en su discurso ante el Conse-

jo Económico y Social de la OEA en 1961. Lo analizó en concreto, país por país, en su poco conocido discurso ante los órganos de la Seguridad del Estado de Cuba (1962) (Obras, II:472) y lo reiteró posteriormente en su famoso artículo *"Guerra de guerrillas: un método"*, (Obras, I:165).

El Che preveía, sin embargo, que en caso de una victoria popular por medios pacíficos las clases hasta entonces dominantes, apoyadas por el ejército, romperían su propia apariencia de "democracia" y recurrirían a la violencia extrema. Por ello el Che respondía: *"... la violencia no es patrimonio de los explotadores, la pueden usar los explotados y, más aún, la deben usar en su momento"*, (Obras, I:166). Bastaría un somero análisis de la frustrada experiencia del gobierno de la Unidad Popular en Chile (1970-1973) para verificar la exactitud de esas previsiones guevaristas.

¿Qué vanguardia? ¿partido o guerrilla?

A partir de estos elementos esenciales en el diseño de la estrategia y la táctica del programa revolucionario, el Che también enfrentó en la teoría y la práctica la necesidad de definir las características que debía asumir la vanguardia revolucionaria en las condiciones latinoamericanas de entonces. Sabía por Lenin, que sin una vanguardia política, armada de la ideología de la clase obrera, capaz de vincularse estrechamente con las masas y de aplicar con tal fin, de manera flexible, audaz y concreta, todas las formas de lucha, no sería posible alcanzar como objetivo estratégico la toma del poder político. Su comprensión de la dialéctica del proceso

revolucionario lo inducía a buscar formas y contenidos nuevos, ajustados a las nuevas circunstancias y necesidades históricas.

Valoró más de una vez las medulares diferencias existentes entre las condiciones concretas que habían rodeado el triunfo de la Revolución de Octubre y las circunstancias en que tenía que desarrollarse la revolución latinoamericana. Conocía que a diferencia de la Europa de los primeros decenios del siglo, en la mayor parte de los países de América Latina no existían entonces partidos revolucionarios con inserciones en el movimiento popular, preparados ideológica, política y militarmente para resolver el problema del poder. Sentía las incapacidades objetivas que en aquella etapa exhibían los Partidos Comunistas de la región para desempeñar ese papel. La tarea de construir las vanguardias de la revolución latinoamericana, atendiendo a las condiciones concretas de cada país, aún estaba inconclusa.

No podía pensarse en el rápido desarrollo del proceso revolucionario en América Latina sin resolver este problema que, dadas las condiciones previsibles de la lucha, estaba íntimamente vinculado a la solución no sólo de los problemas políticos, sino también del problema militar de toda revolución. De ahí que el Che acudiera nuevamente al análisis de los datos aportados por la historia. Las experiencias de Cuba mostraban un camino concreto: la posibilidad de construir y consolidar la vanguardia política de la revolución simultáneamente con la estructuración de un ejército popular.

La vanguardia no asumía en ese contexto la forma de partido de la clase obrera existente en las condiciones europeas, sino la de un movimiento político-militar que, guiado por la ideología de la clase obrera, resolvía en el desarrollo mismo de la guerra popular revolucionaria en las zo-

nas campesinas las tareas políticas y militares de la lucha por el poder y victoria tras victoria, demostrativas de la eficacia del camino elegido, formaban a su alrededor el frente político, la unidad revolucionaria imprescindible para conducir a todo el pueblo al poder político como condición necesaria, pero no suficiente, para la construcción de la nueva sociedad.

El embrión, solamente el embrión, de ese largo y complejo proceso estaba, según las muchas veces malinterpretada expresión pedagógica del Che, en el "foco guerrillero", en el "foco insurreccional," en el "núcleo guerrillero". Este, desarrollando la guerra irregular en el campo, con el apoyo de la resistencia en las ciudades y conjugando otras formas de luchas armadas y no armadas, tenía que *negarse a sí mismo* para transformarse, como condición del éxito, en un ejército popular, en la vanguardia política y militar del hecho revolucionario. Después de la toma del poder político, podría convertirse en el partido único de la revolución. En ello radicaba, en la opinión del Che, uno de los principales aportes de la Revolución Cubana al movimiento obrero y comunista internacional, a la revolución latinoamericana, (Obras, II:190).

Esta dialéctica en la formación y desarrollo de la vanguardia que después también desarrollaría en las condiciones de la transición socialista no llevaron al Che (como han pretendido algunos de sus intérpretes) a realizar una contraposición mecánica entre el partido revolucionario y la guerrilla. No sólo, como ya apuntamos, porque en su consideración la única posibilidad de victoria del "foco insurreccional" estaba en su avance continuo hacia formas superiores de organización y lucha política y militar, ni porque la vanguardia política en forma de partido fuera imprescindible para la construcción de la nueva sociedad, sino también porque donde existían partidos marxistas-leninistas ya

formados, el Che les exigía su preparación para desarrollar todas las formas de lucha, incluyendo las armadas, según las cambiantes condiciones de sus países. Sólo así podrían, como ha demostrado la historia, aspirar al papel de vanguardia establecido en la teoría revolucionaria.

Así lo analizó el Che en forma concreta cuando estudió las experiencias al respecto del pueblo vietnamita y la participación de los partidos comunistas en las luchas anticoloniales en otros escenarios del mundo subdesarrollado.

Si el partido marxista-leninista -dijo en su poco divulgado trabajo homónimo- es capaz de prever las etapas históricas a sobrevenir y es capaz de convertirse en bandera y vanguardia de un pueblo aún antes de haber liquidado la etapa de liberación nacional tratándose de nuestros países colonizados, entonces ese partido habrá cumplido una doble misión histórica y podrá afrontar las tareas de construcción del socialismo con más fuerza, con más prestigio entre las masas, (Obras, II:200).

Lo que si es cierto es que esta aspiración no llevó al Che a esperar a que surgieran los partidos marxistas-leninistas, las vanguardias ideales, dispuestas a impulsar la lucha revolucionaria o a que los partidos existentes en algunos países modificaran su conducta pasiva frente a las formas más radicales de la misma. Creía que la acción consciente de los hombres dispuestos a hacer la revolución a costa de todo sacrificio podría contribuir a la formación de una verdadera vanguardia política y militar y gracias a ella, acelerar el paso hacia nuevas situaciones sociales que hagan más corto el camino hacia la revolución, (Obras, II:199).

La necesidad de emprender tal curso de acción, sus posibilidades de realización, habían sido verificadas contra todo enunciado teórico y pese a sus múltiples dificultades y errores prácticos por la victo-

ria armada del pueblo cubano. Años más tarde y ya desaparecido el Che sería reiterado por la victoriosa lucha del FSLN contra la dictadura de Anastasio Somoza.

La dialéctica de los factores objetivos y subjetivos

La Revolución Cubana demostraba, en una temprana valoración realizada por el Che, que no siempre había que esperar a que se dieran todas las condiciones necesarias para la revolución, el "foco insurreccional" (en la lógica de sus pensamientos, como ya dijimos, el "embrión de la vanguardia") pedía crearlas mediante la aplicación de una correcta estrategia y táctica de lucha. Incursionaba así, en el orden teórico, contra las interpretaciones mecanicistas difundidas por un marxismo dogmático sobre el desarrollo de "lo social". Le restituía, junto a los fundadores del socialismo científico, a lo más avanzado del pensamiento revolucionario internacional, incluyendo a Fidel, el papel que corresponde a los factores subjetivos, a la conciencia, a la voluntad, en fin, al hombre, a los hombres políticamente organizados, a la lucha de clases, en los avances de todas las fases del proceso revolucionario. Se alejaba totalmente, por consiguiente, de los que amparaban su quietismo en un estrecho determinismo economicista que incomprendía el papel activo, dinámico, de los factores subjetivos en la definición final de las múltiples y contradictorias alternativas que constantemente plantea el curso de la realidad económica, política y social.

Por ello el Che criticaba, con todos los argumentos a su alcance, a los que ignoraban o simplificaban las complejas inter-

relaciones existentes entre las condiciones objetivas y subjetivas concurrentes a la maduración de una situación revolucionaria que posibilitara el asalto al poder político. En esta lo objetivo y lo subjetivo se condicionaban mutuamente. Rescataba, por ende, el concepto leninista de que únicamente a través de multiformes conflictos clasistas se podrían crear las premisas organizativas, políticas e ideológicas nece-

sarias para transformar las posibilidades revolucionarias en realidad. En la concepción guevarista los revolucionarios: *"... no pueden cruzarse de brazos esperando que las condiciones objetivas y subjetivas, formadas a través del complejo mecanismo de la lucha de clases, alcancen todos los requisitos necesarios para que el poder caiga en manos del pueblo como una fruta madura"*, (Obras, II:199).

Los revolucionarios tenían la responsabilidad de buscar las vías y los métodos necesarios para acelerar al máximo posible la conquista del poder. Tenían que hacerlo tomando en cuenta permanentemente los estados de ánimo, sentimientos y nivel de conciencia de las masas, pero sin sujetarse a su movimiento espontáneo. Debían contribuir con su multifacética acción, incluso en sus formas más radicales, a demostrarle al pueblo no sólo la necesidad del cambio sino sus posibilidades de alcanzarlo. Ello llevaría a niveles superiores, la rebeldía de las masas surgida de sus miserables condiciones de existencia. A su célebre obra "El socialismo y el hombre en Cuba" pertenece esta afirmación: *"En nuestra ambición de revolucionarios, tratamos de caminar tan aprisa como sea posible, abriendo caminos, pero sabemos que tenemos que nutrirnos de la masa y que esta sólo podrá avanzar más rápido si la alentamos con nuestro ejemplo"*.



A partir de esas premisas el Che diferenciaba, aunque no siempre con un lenguaje preciso, los factores objetivos y subjetivos necesarios para iniciar la lucha armada revolucionaria, de las condiciones objetivas y subjetivas que posibilitarían y permitirían finalmente la victoria popular. Los factores objetivos para comenzar las acciones revolucionarias, incluso armadas, surgían básicamente en nuestro con-

tinente del deterioro progresivo de los niveles de vida y de existencia de amplios sectores populares: el hambre del pueblo como consecuencia del desarrollo deformado que imponían a nuestras sociedades la dependencia neocolonial al mercado capitalista mundial y específicamente al imperialismo norteamericano, así como del empleo de la fuerza y el consiguiente cierre de los espacios democráticos por las clases dominantes locales para reproducir su dominación. Los factores subjetivos radicaban en la conciencia de los hombres de la vanguardia sobre la necesidad y posibilidad de producir los cambios revolucionarios que las circunstancias exigían y prever las posibles vías de su realización.

La acción consciente de la organización política y militar, el desarrollo de la lucha armada como forma fundamental aunque no única de la lucha de masas, contribuía a madurar las condiciones objetivas, pero sobre todo las condiciones subjetivas traducidas en la conciencia y las acciones de los sectores populares para producir las situaciones revolucionarias que permitieran "asaltar" el poder después de haber destruido previamente la maquinaria burocrático-militar del Estado burgués: su ejército profesional.

Las valoraciones del Che al respecto tomaban en cuenta las diferencias existentes entre las circunstancias internas y externas que rodearon la victoria de la Revolución de Octubre y la posterior ampliación del campo socialista, de las realidades en que se tenía que desarrollar la revolución social en América Latina.

En esta parte del mundo no se podía esperar que factores exógenos como las dos guerras mundiales recrearan las premisas que habían agravado todas las contradicciones del imperio zarista o modificaran abruptamente (como había ocurrido después de la última posguerra) la correlación mundial de fuerzas a favor

del socialismo y la liberación nacional. Tampoco era previsible que las contradicciones interimperialistas se desplegaran antes que la contradicción principal entre el pueblo y el imperialismo.

Por el contrario, y sin despreciar la positiva influencia general de esos factores, la revolución latinoamericana tenía que desarrollarse en el traspaso de la principal potencia imperialista del planeta. Era de esperar -y los hechos de la primera mitad de la década del sesenta (Cuba, Santo Domingo, Panamá) así lo demostraban- que los Estados Unidos, en unión de las clases dominantes locales, lucha por mantener a toda costa su dominación sobre esta parte del mundo. Por ello preveía: *"los yanquis intervendrán por solidaridad de intereses y porque la lucha en América es decisiva. Lo harán con todas sus fuerzas (...) no dejarán consolidarse el poder revolucionario y, si alguno llegara a hacerlo, volverán a atacar, no lo reconocerán, tratarán de dividir las fuerzas revolucionarias, introducirán saboteadores de todo tipo, intentarán ahogar económicamente el nuevo Estado, aniquilarlo, en una palabra!"*, (Obras, II:504).

¡Cuánto hacen recordar estas afirmaciones al trágico desenlace la experiencia de la Unidad Popular en Chile, la invasión militar norteamericana a Granada y la actual batalla del pueblo nicaragüense contra la multiforme agresión imperialista.

Unidad antiimperialista: un imperativo estratégico

A partir de la valoración exacta de los métodos disponibles en el arsenal imperialista para impedir el avance de las luchas revolucionarias en todo el mundo y en particular en América Latina, el Che difundió y defendió la necesidad de la más amplia *unidad antiimperialista* sin sacrifi-

car el programa revolucionario. La unidad formaba parte del proceso de creación de las condiciones subjetivas para tomar el poder político y era imprescindible para defender posteriormente la revolución triunfante. En esas luchas, como había consignado la Segunda Declaración de La Habana, tendrían cabida todas las fuerzas sociales, económicas, políticas e ideológicas incluso los militares honestos y hasta sectores de la burguesía interesados en un cambio radical de la injusta realidad latinoamericana. A los cristianos del continente les dirigió un mensaje especial: *¡Cuando los cristianos se incorporen a la revolución, esta será invencible...!*

La experiencia unitaria de todas las fuerzas revolucionarias cubanas, su confluencia posterior en el partido único de la revolución tenía para Fidel, al igual que para el Che, un valor ejemplar. Quizás por ello y/o por una generalización de la experiencia cubana, este último nunca desarrolló la idea del frente político, ni mucho menos de una "vanguardia colectiva" en la revolución latinoamericana. No la negaba, pero partía del criterio de que en la lucha revolucionaria misma se forjaría la unidad. Pero no idealizaba el proceso unitario. Sabía por experiencia propia de las dificultades y desaciertos que imponían a este las difíciles tareas a desarrollar y las actitudes que adoptarían los protagonistas de la misma. Conocía también que en América La-

tina existían grupos políticos que, tratando de *"implantar la experiencia cubana sin ponerse a razonar mucho si es o no el lugar adecuado"*, provocaban más *"fricciones entre los grupos de izquierda"*, (Obras, II:473). También sabía y

participaba en la intensa lucha ideológica que la Revolución Cubana había desatado en el seno del movimiento popular y revolucionario del continente, así como la incidencia que en este tenían las polémicas que por entonces se desarrollaban y aún

perviven en el seno del movimiento comunista internacional. Por eso Che reclamó: *"En nuestro mundo en lucha, todo lo que sea discrepancia en torno a la táctica, método de acción para la consecución de objetivos limitados, debe analizarse con el respeto que merecen las apreciaciones ajenas. En cuanto al gran objetivo estratégico, la destrucción total del imperialismo por medio de la lucha, debemos ser intransigentes"*, (Obras, II:597).

La lucha por la unidad antiimperialista en las concepciones del Che no estaba limitada a espacios nacionales. Inspirado en el ejemplo de nuestros libertadores y siguiendo la senda de Bolívar, San Martín, Martí, consideraba que la lucha revolucionaria en América Latina adquiriría, mas tarde o temprano, un alcance continental. A ello empujaba la historia, el idioma y la cultura común. La jalonaba el idéntico enemigo histórico: el imperialismo y las formas de explotación colonial precedentes. La imponía la estrecha alianza entre los enemigos inmediatos, el imperialismo y los sectores dominantes de las burguesías latinoamericanas. Por ello decía: *"...a la unión de las fuerzas represivas debe contestarse con la unión de las fuerzas populares. En todos los países en que la opresión llega a niveles insostenibles, debe alzarse la bandera de la rebelión y esta bandera tendrá, por necesidad histórica, caracteres continentales"*, (Obras, II:504).

La afirmación del alcance continental de la revolución latinoamericana no implicó en el pensamiento del Che, como se ha planteado por algunos autores, una hipertrofia de lo internacional y un desconocimiento de las condiciones nacionales, específicas, en que tales luchas debían desplegarse. Ni, como hemos visto, la ignorancia de la responsabilidad de cada partido, en cada país, en la búsqueda de las formas de lucha que la experiencia histórica le aconsejara.

La continentalidad de las luchas revo-

lucionarias en América Latina era en la concepción del Che un proceso, no un momento único. Una articulación constante y recíproca de "lo nacional" y "lo continental", de los avances revolucionarios en uno o más países y frente a la probable agresión imperialista con la solidaridad que, según sus circunstancias específicas, podrían ofrecer los otros movimientos revolucionarios. La forma superior, no única, que según las circunstancias de aquella época, debía adquirir esa solidaridad era la apertura creciente y constante de "nuevos frentes" de lucha revolucionaria y antiimperialista en América Latina y eventualmente en otros escenarios internacionales. Así se llevaría al *"enemigo a una lucha difícil fuera de su terreno, liquidándole sus bases de sustentación que son sus territorios dependientes"*, (Obras, II:597). Ello no excluía, sin embargo, otras formas de solidaridad según las diversas situaciones nacionales.

Esto último estaba determinado, según la propia visión del Che, porque es absolutamente justo evitar todo sacrificio inútil. Y como no afirmaba que en todas partes ya fuera el momento indicado para iniciar la lucha armada, y como sabía que aún existían fuerzas progresistas de algunos países de América que confundían los objetivos tácticos y estratégicos de la misma, nunca consideró que el alcance continental de las luchas revolucionarias en esta parte del mundo se lograría de manera inmediata, simultánea, ni uniforme. A tal grado que no adelantó juicio alguno con relación al momento, ni a la forma específica en que tal objetivo estratégico se alcanzaría. A la inversa, afirmó: *"No podemos decir cuándo alcanzarán estas características continentales, ni cuánto tiempo demorará la lucha, pero podemos predecir su advenimiento porque es hija de circunstancias históricas, económicas, políticas inevitables y su rumbo no se puede torcer. Iniciarla cuando las condiciones*

estén dadas, independientemente de la situación de otros países, es la tarea de la fuerza revolucionaria en cada país. El desarrollo de la lucha irá condicionando la estrategia general (...) pero esto no excluye, ni mucho menos, el estallido independiente..”, (Obras, I:173).

La incomprensión de estas afirmaciones del Che ha sido confundida por algunos autores con una exclusión absoluta de la posibilidad de que se produjeran victorias revolucionarias sólo en el o los eslabones débiles de la cadena imperialista. Buscan la fundamentación de sus juicios en la afirmación guevariana de que, dado el panorama americano, resultaba difícil (no imposible, según aclaró el Che) que la victoria se lograra en un país aislado.

No podemos desdeñar esa afirmación del Che. Así valoró las perspectivas revolucionarias latinoamericanas después de la Revolución Cubana (particularmente posterior a la crisis de octubre de 1962) y antes de que el pueblo vietnamita, con una inmensa solidaridad internacional (discutible en la hora del Che) lograra derrotar la masiva intervención norteamericana contra dicho país.

Es incuestionable, no obstante, que el Che nunca pensó que la Revolución Cubana fuera inviable. Por el contrario, para él, como para Fidel y todo el liderazgo político de la Revolución, la consolidación de esta era imprescindible para el desarrollo de revoluciones latinoamericanas. Si no, ¿cómo explicarse que en Cuba el Che haya desplegado todas sus esperanzas de constructor y que en su *“Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental”* haya expresado: *“Tomar como función táctica la liberación gradual de los pueblos, uno a uno o por grupos”*, (Obras, II:593).

Pero además no debe desconocerse que el Che previó como pocos la enorme importancia que tendría para el desarrollo del proceso revolucionario mundial (y es-

pecíficamente para la revolución latinoamericana) el desenlace final de la guerra de Viet Nam. De ahí su llamado a crear dos, tres, muchos Viet Nam. Su amargura ante la incidencia negativa que en la solidaridad con dicho país tenían las contradicciones que de manera aguda se desarrollaban entonces entre la República Popular China y la Unión Soviética. Su certeza de que lo que ocurriera finalmente en Viet Nam tendría una enorme implicación para el futuro de la lucha antiimperialista en nuestro continente. Por su importancia para entender al Che, su salida hacia el Congo, su combate en Bolivia, lo cito en extenso: *“Cuando nosotros levantamos hoy, con todo entusiasmo, la bandera de Viet Nam del Sur, no lo hacemos sólo por el internacionalismo proletario, por el afán de justicia que la Revolución ha inculcado en nosotros lo hacemos también porque aquel frente de lucha es importantísimo para todo el futuro de América.*

Allí, en Viet Nam, se están entrenando las fuerzas que un día podrán reprimir a nuestros guerrilleros (...) Allí se están probando las nuevas armas de exterminio y las técnicas más modernas para luchar contra la libertad de los pueblos. En este momento Viet Nam del Sur es el gran laboratorio del imperialismo yanqui para preparar todos sus equipos con vistas a una contienda, más impresionante si cabe, acaso más importante, que tendrá que darse en el traspaso de su posesión colonial en todo el continente americano”, (Obras, II:382).

¿Hubieran sido posibles el derrocamiento popular de la dictadura somocista en Nicaragua y las salidas políticas negociadas de los águados conflictos civiles en El Salvador y Guatemala? ¿Existirían gobiernos latinoamericanos y caribeños contestatarios ante las políticas de bloqueos y agresiones que contra el pueblo cubano desarrollan los círculos dominantes de los

Estados Unidos?

Che no pudo vivir la victoria del pueblo vietnamita, por la cual también ofrendó su vida. No pudo valorar el impacto que la derrota imperialista en dicho país tuvo sobre el poder global de los Estados Unidos, ni su incidencia en la sociedad norteamericana. No conoció cómo el llamado "Síndrome de Viet Nam" modificó algunos presupuestos de la política imperialista hacia la lucha revolucionaria en los países del denominado Tercer Mundo, ¿Sería adecuado pedirle al Che que previera antes de la derrota norteamericana en Viet Nam la posibilidad de que triunfara una revolución en América Latina sin que mediara la intervención directa del imperialismo norteamericano y sus aliados locales? ¿Cómo exigirle al Che que adelantara definiciones precisas sobre las formas que aumiría o que, más temprano que tarde, asumirá la continentalidad del proceso revolucionario latinoamericano?.

Lo que más podía hacer, el Che era prever las fuerzas sociales, los problemas estructurales que determinan que en América Latina ya, no sea posible ningún cambio socioeconómico profundo, ninguna revolución que no tenga que enfrentar como enemigo histórico, principal y en algunos casos inmediato, al imperialismo norteamericano, factor condicionante de todo el "mal desarrollo", social, económico y político de este continente.

Todo ello impone la necesidad de construir la más amplia unidad antimperialista que sea posible sin sacrificar esencialmente el programa revolucionario. Igualmente la importancia de repensar la confluencia que en las presentes circunstancias históricas debe existir entre las luchas populares y revolucionarias de América Latina y el Caribe con los combates de igual carácter que se desarrollan en África y Asia, así como con las plurales luchas anticapitalistas y contra el orden dominante que se desenvuelven y en el

futuro se desenvuelvan tanto en las naciones del llamado Primer Mundo, como en los países otrora integrantes del campo socialista europeo.

Dicho de otra forma: la persistente y redoblada agresividad imperialista, la globalización y transnacionalización del capital, la desigual transición que se está produciendo entre el Estado-nación y el Estado-región, nos obligan a reanalizar la indisoluble relación que tiene que existir entre "lo nacional", "lo continental" y "lo internacional" en todas las genuinas revoluciones latinoamericanas. Mucho más porque, como se demuestra en el caso de la Revolución Cubana, los cambios revolucionarios que se desarrollen en esta parte del mundo demandan y demandarán las más decidida solidaridad internacional, en particular la de los movimientos populares y revolucionarios de los otros países del Continente. Y, a su vez, cualquier nueva revolución social para realizarse y consolidarse como tal no podrá desconocer sus multiformes compromisos solidario con el desarrollo del movimiento liberador en todo el mundo.

Ahí está el llamado del Che. Ahí está su ejemplo. Su disposición de entrega permanente a la causa de todos los oprimidos y explotados de cualquier parte del mundo. Su reclamo a la lucha por rescatar la dignidad plena del hombre. Su vigente afirmación: *"El revolucionario, motor ideológico de la revolución dentro de su partido, se consume en esa actividad ininterrumpida que no tiene más fin que la muerte, a menos que la construcción se logre a escala mundial. Si su afán de revolucionario se embota cuando las tareas más apremiantes se ven realizadas a escala local y se olvida del internacionalismo proletario, la revolución que dirige deja de ser una fuerza impulsora y se sume en una cómoda modorra, aprovechada por nuestros enemigos irreconciliables, el imperialismo, que gana terreno. El interna-*

cionalismo es un deber pero también es una necesidad revolucionaria". (Obras, II:382).

De ahí la forma en que el Che enfrentó su vida y su muerte.

A modo de conclusión: un hombre de nuestro tiempo

El 9 de octubre de 1967 fue asesinado, después de meses de desigual combate, el Comandante Ernesto Che Guevara. El imperialismo intentó convertir el golpe de suerte que significó su caída en Bolivia en un medio para aniquilar su ejemplo y todo lo que pudiera contribuir a divulgarlo. En particular quisieron demostrar que su muerte significaba la derrota de sus ideas con relación a la lucha revolucionaria en América Latina. Otros, vulgarizando el acerto de que la práctica es el criterio de la verdad, pretendieron ver en el fracaso de esa experiencia una negación de las tesis del Che sobre la necesidad de la lucha armada revolucionaria y sobre las potencialidades de la lucha guerrillera.

A unos y otros replicó Fidel: *"Podrá morir el artista, sobre todo cuando se es artista de un arte tan peligroso como es la lucha revolucionaria, pero lo que no morirá de ninguna forma es el arte al que consagró su vida y al que consagró su inteligencia"* (5). *"Los que ven en el desenlace de su lucha en Bolivia el fracaso de sus ideas, con el mismo simplismo pudieran negar la validez de las ideas y las luchas de todos los grandes precursores y pensadores revolucionarios, incluidos los fundadores del marxismo, que no pudieron culminar la obra contemplar en vida los frutos de sus nobles esfuerzos"* (6).

La justeza de estas respuestas dejó,

sin embargo, planteada en muchos (y probablemente en el propio Fidel) múltiples preguntas con relación a las causas que habían determinado aquel desenlace.

¿Hasta dónde se ha repetido una y otra vez que la práctica boliviana del Che y su pequeño ejército internacionalista se desvió de sus postulados teóricos acerca de la estrategia, pero sobre todo de la táctica de la revolución latinoamericana? ¿Se equivocó el Che en el análisis de las condiciones concretas que tenía entonces Bolivia para el inicio y desarrollo de la lucha guerrillera? ¿De quién fue la responsabilidad de la selección de una zona que no cumplía las condiciones necesarias para servir de asiento social a la lucha guerrillera rural? ¿Violó el Che las leyes de la lucha armada irregular? ¿Lo traicionó su "talón de Aquiles", su proverbial agresividad, su desprecio a la muerte, su humilde autovaloración de su importancia individual para las luchas revolucionarias latinoamericanas? ¿Hasta dónde el Che fue víctima del sano subjetivismo que genera a su alrededor y sus propios actores toda gran revolución? ¿No hubiera ayudado la difusión, con visión propia de la presencia del Che en Bolivia, a movilizar a otros muchos combatientes revolucionarios de acudir en su ayuda?

Disímiles han sido las respuestas que hasta ahora han pretendido dárseles a esas interrogantes. La indagación histórica tiene aún importantes tareas que cumplir en el esclarecimiento detallado de las circunstancias que rodearon esa epopeya.

Pero ya hoy no hay dudas de que Fidel, (7) conocedor de las dificultades y riesgos implícitos en los primeros momentos de sobrevivencia de cualquier grupo guerrillero aún en las mejores condiciones posibles, y deseoso de ver al Che forjando nuevas victorias, hubiera preferido que éste se incorporara después que otros com-

pañeros garantizaran la superación de esa compleja y riesgosa etapa.

La consecuencia de ambos hombres eliminó, sin embargo, esa posibilidad. En el Che su entrega total bajo el justo criterio de que sólo su presencia personal podría contribuir a crear las condiciones mínimas para el éxito de la operación. Su valoración del papel del ejemplo. Su excelsa moralidad que le impedía mantenerse por fuera de un compromiso ya anunciado. Su convicción de que aún su muerte y la derrota de un movimiento no era el fin de la causa. En Fidel, seguramente, el respeto a la opinión de Che y a los compromisos con él asumidos. Su solidaridad sin límites con aquella empresa que pretendía recrear en nuevas condiciones la experiencia de la Revolución Cubana y dar un necesario impulso a la lucha revolucionaria y antiimperialista en esta parte del mundo y a escala internacional.

Se conoce, además, por el propio diario del Che y por los testimonios de otros participantes, que en la selección de la zona (sólo prevista como área de preparación) pesaron más los criterios operacionales (su cercanía a Argentina) y de seguridad que el análisis socioclasista-cultural de la zona escogida, y que fue la casualidad la que determinó el inicio de los combates en la misma, así como que, a partir de ese momento, resultó imposible operar las redes de apoyo urbano que existían en la capital boliviana y en otras ciudades del país.

También se conoce que el Che hizo todo lo posible por sumar al esfuerzo liberador a las organizaciones bolivianas previamente contactadas. La inconsistencia de algunos dirigentes de las mismas, junto a la ruptura involuntaria de las comunicaciones con el exterior, impidió divulgar con visión propia la presencia del Che en Bolivia y sobre todo reforzar el núcleo guerrillero con nuevos efectivos.

Ya pocos se cuestionan, de otra parte,

que el Che, movido por su profundo humanismo y desprecio a la muerte, violó algunas leyes básicas de la lucha guerrillera. Su persistencia en localizar al grupo de Joaquín a pesar de que conocía que se estaba moviendo en zonas desfavorables, el avance de día en una zona controlada por el enemigo, la permanencia en la Quebrada del Yuro junto a los enfermos que facilitó el cerco táctico a la guerrilla y el negativo desenlace del combate definitivo en momentos en que el núcleo guerrillero se trasladaba a una mejor zona de operaciones donde se esperaba contar con el respaldo de una base social mejor dispuesta a respaldar el esfuerzo insurgente.

¿Y todas esas casualidades no expresaron una causalidad mucho más profunda? ¿No indican acaso que en Bolivia no existían las condiciones necesarias para iniciar la lucha armada guerrillera? En un análisis simplista del movimiento de lo social la respuesta parece obvia: no existían. ¿Pero entonces la derrota del Moncada y el desastre de Alegría del Pío implicaban que en Cuba tampoco existían condiciones para el desarrollo de la lucha armada revolucionaria? ¿Y el fracaso de las insurrecciones de 1905 a 1907 eran demostrativos de que en Rusia no existían condiciones para hacer la revolución? ¿Y todos los fracasos que antecedieron a la victoria de la Revolución Sandinista no invalidaban a priori su realización?

El decursar de la historia es mucho más complejo. Está cargado de múltiples alternativas, de avances y retrocesos, de victorias y derrotas, de zig-zags como para reducirlo a un análisis esquemático de posibilidades y probabilidades. El balance histórico de la experiencia boliviana del Che aún está por realizarse. Lo hará, sin dudas, en primer lugar, el pueblo de Bolivia, sus genuinas vanguardias, su revolución, la revolución latinoamericana.

Pero cualquiera que este sea, lo que si

aflores, tal y como adelantó Fidel es que la muerte del Che en Bolivia no significó la derrota de sus ideas. La práctica revolucionaria las depuró. Así lo confirman la victoria de Vietnam y las circunstancias que la rodearon, las exitosas luchas anticoloniales en Angola, Mozambique, Namibia y Zimbabue, la persistencia de las luchas del pueblo palestino contra el sionismo, la derrota del *apartheid* en Sudafrica y de las dictaduras militares que se entronizaron en casi toda América Latina, así como la enorme influencia ideológica y moral que tiene el Che en más de un país europeo.

Estas reiteran que ningún sistema de ideas, ninguna doctrina económica, política y social incluyendo lo militar pierde vigencia mientras no se modifiquen las circunstancias histórico-concretas en que se enraizó o aparezcan nuevos conceptos verificados por la práctica que demuestren los desaciertos de las tesis anteriores. Y ni una ni otra cosa ha ocurrido con las enseñanzas de la Revolución Cubana, con el pensamiento del Che, con ninguna de sus ideas esenciales.

Sería simplista afirmar que las actuales circunstancias del mundo, y en especial de América Latina, son idénticas a aquellas en que el Che acrisoló sus convicciones, acciones y sentimientos. Afirmar que "nada ha cambiado" y que, por tal, sus verdades de entonces tienen hoy una vigencia total. Ello sería ignorar todas las dramáticas y, en algunos casos, sorprendentes transformaciones mundiales y continentales que se han producido en la última década. También sería desconocer los aportes realizados al pensamiento y la práctica revolucionaria por el decursar de nuevos procesos y situaciones revolucionarias y contrarrevolucionarias, así como por las inéditas complejidades de una situación mundial y continental que el Che no vivió. Sería dogmatizar al antidogmático por excelencia. Canonizar el iconoclas-

ta que siempre fue.

Sería imposible, sin embargo, aseverar que el universo de hoy, que el continente de hoy, es radicalmente distinto a aquel en que se enraizaron sus reflexiones, su teoría, su práctica. Sería negar la relación indisoluble, complicada y arritmica que existe entre "lo nuevo" y "lo viejo" en cada fenómeno, en cada circunstancia, en cada momento o disyuntiva histórica.

El ideal del Che de formar un hombre nuevo y edificar una civilización y una sociedad en la que las mujeres y los hombres sean los protagonistas y dueños de sus destinos está vigente. Ello a pesar del estrepitoso derrumbe del falso socialismo europeo. Los problemas globales de la humanidad, las profundas contradicciones de todo tipo que afectan al "globalizado" capitalismo contemporáneo, así como las incapacidades para resolverlos hasta ahora demostradas por la mayor parte de las transiciones socialistas conocidas, así lo indican.

Unas y otras confirman que sin una revolución radical que elimine la explotación del hombre por el hombre, forme una nueva conciencia social, una nueva cultura, una nueva democracia y una nueva moral el camino puede equivocarse. Y ello exige --como demandó el Che-- permanentes revoluciones tanto dentro de las revoluciones, como contra las oligarquías y contra los dogmas revolucionarios.

Pero las revoluciones aunque todavía nacionales por sus formas y contenidos específicos, son cada vez más universales por su contenido social y de clases, así como por los problemas que tienen y tendrán que afrontar. A pesar de (o quizá por) todos los cambios mundiales que han ocurrido, nuestra época sigue siendo la época del tránsito revolucionario del capitalismo al socialismo. Ninguno de los múltiples problemas actuales de la humanidad puede valorarse al margen de esa contradicción principal.

El imperialismo como fase superior y última del capitalismo sigue siendo el sistema histórico universal a superar, a derrotar. Y ello tiene que ver con la solución de las agudizadas contradicciones existentes entre las clases oprimidas y explotadas y las clases dominantes tanto en el Norte, como en el Sur, así como con la superación progresiva de las múltiples contradicciones que perduran entre los principales países capitalistas desarrollados y los países subdesarrollados y dependientes. También con la irresoluta necesidad de que el socialismo se construya como sistema universal y que tenga la capacidad de contribuir al desarrollo de los pueblos que, pese a todo, continúan y continuarán luchando por su genuina liberación nacional y social.

Aunque ya culminó la guerra fría y con ella se han alejado los peligros de una guerra nuclear, todavía hay que luchar, como planteaba el Che, por el desarme general y completo, porque la coexistencia pacífica entre regímenes económico-sociales opuestos regulen el funcionamiento de *todo el sistema internacional* y no sólo de una parte de él.

Pero también hay que luchar por el desarrollo, por la autodeterminación de los pueblos, por la eliminación de la explotación, de las desigualdades, de la miseria, por la dignidad plena del hombre. Sin paz no puede haber desarrollo; pero sin desarrollo independiente no puede existir una paz realista y duradera.

Las luchas por el desarrollo siguen estando por consiguiente íntimamente unidas a las luchas por la liberación nacional y social. Tal como planteaba el Che, ellas forman parte indisoluble de las luchas por la paz y el socialismo.

Por ello la coexistencia pacífica no puede confundirse con la coexistencia entre explotados y explotadores, entre oprimidos y opresores. Tampoco con la exclusión apriorística y unilateral de una u

otra vía, de una u otra forma de lucha.

Las formas específicas que adquieran en cada momento y lugar las luchas populares no dependen solamente de la voluntad de los revolucionarios. Se vinculan, en últimas, a las formas de dominación que implemente el imperialismo en su alianza con las clases dominantes y locales, así como a la correlación de fuerzas sociales que exista en un momento histórico determinado.

La responsabilidad de los revolucionarios de cada país sigue siendo hacer la revolución. Para hacerla tienen que tomar en consideración las circunstancias internacionales y nacionales en que se desarrollan sus luchas. Pero lo nacional, lo interno, continúa siendo lo determinante en el desarrollo específico del proceso revolucionario. Todas las formas de lucha son válidas y necesarias para el logro del objetivo estratégico: la conquista y defensa del poder político.

América Latina y el Caribe, ya pocos lo dudan, está viviendo una de las crisis estructurales más profunda de toda su historia. A pesar de los avances que en los últimos años se han obtenido en la fundación a refundación de múltiples democracias restringidas y tuteladas, en los marcos de esta crisis se han agudizan diariamente todas las contradicciones internas y externas que tipifican su subdesarrollo, su desarrollo distorsionado, y sus contiguas condiciones de dependencia al mercado capitalista mundial y, en particular, al mercado norteamericano. Las persistentes "brechas" en el sector externo de sus economías, la multimillonaria deuda externa y el tributo que tiene que por ella tienen que pagar sus pueblos inestabilizan y tornan insuficiente e impredecible el crecimiento económico de la región.

Cuando éste se logra es a costa de la permanente cesión de soberanías, de la privatización y la desnacionalización de importantes activos nacionales, de la ane-

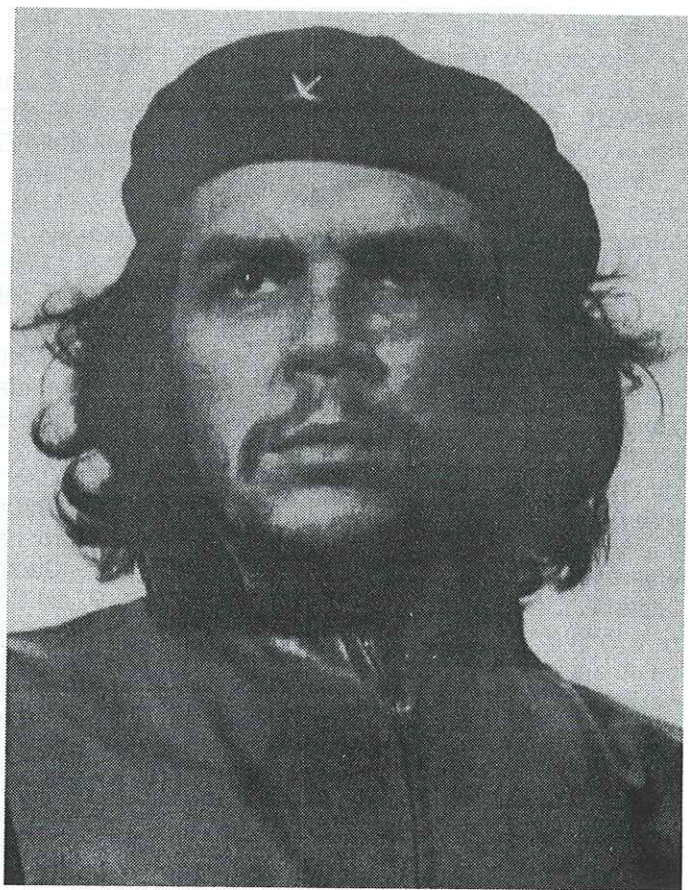
jenación de sus riquezas ante el capital transnacional. También de la creciente polarización de los ingresos y del deterioro a niveles insostenibles de las condiciones de vida de las masas. El incremento de la pobreza crítica y crónica, "nueva" y endémica, así como de la marginalidad socio-política a ellas asociadas hoy caracterizan las fisionomía de las sociedades de la mayor parte de los países de la región. El libre mercado y las recetas neoliberales y neoconservadoras que se aplican son, cada vez más, parte del problema, en vez de su solución.

Ni el imperialismo, ni las clases dominantes tienen en sus manos soluciones de fondo a ninguno de los problemas generados por esta crisis. La *necesidad* de buscar alternativas populares y democráticas a la misma se refuerza cada día. La posibilidad de realizarlas está vinculada a la modificación del injusto orden económico internacional actualmente prevaleciente como a la realización de profunda transformaciones de las estructuras internas que determinaron, en última instancia, la forma específica asumida por esta crisis.

Todo ello mantiene planteada la necesidad de construir, en la dinámica de las luchas cotidianas, tanto en la teoría, como en la práctica, alternativas superadoras de esta situación. Ellas pasan, de una u otra manera, como previo el Che, por la construcción de

proyectos antimperialistas y anticapitalistas, por el rescate y la recomposición de las utopías socialistas y comunistas, así como por la construcción o reconstrucción de las vanguardias políticas que conducirán estas luchas. Ellas, más tarde o temprano, implicarán la emergencia de nuevos procesos revolucionarios que, de una u otra manera, encontrarán la oposición más decidida del imperialismo y de las clases dominantes locales.

Lo antes dicho no niega que, en la actualidad, las condiciones objetivas y sobre todo las subjetivas que posibiliten nuevas victorias populares están dismadas y



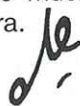
desfasadas. La unidad del movimiento popular y revolucionario ha sufrido duros reveses en los últimos años. El "liquidacionismo", el "posibilismo", el reformismo de nuevo tipo y el oportunismo de toda laya han afectado a algunos destacamentos políticos de origen popular. En muchas partes las vanguardias políticas (donde existen) han retrocedido en la adecuada articulación de todas las formas de lucha y, en general, salvando honrosas excepciones, tampoco han aprendido, ni logrado establecer sólidos y renovados vínculos con los "viejos" y los "nuevos" movimientos sociales. Los nuevos y viejos dogmatismos todavía impiden captar "lo nuevo" en cada situación. En algunas partes se impone un esfuerzo de creación heroica para encontrar las vías, los caminos y métodos más eficaces para transformar las posibilidades revolucionarias en una realidad... Así lo reclamaba y aun lo reclama el Che.

Y allí donde, en la década pasada, esas condiciones revolucionarias fueron fraguando, como en Nicaragua, Granada o El Salvador, el imperialismo las hostilizó y agredió con todos los recursos a su alcance. Es cierto que cambió algunas de sus tácticas contrainsurgentes y de sus tradicionales formas de intervención. Pero también lo es que, con nuevos pretextos y coartadas, no vaciló en emplear la fuerza de sus armas dondequiera que consideró que éstas triunfarían fácilmente. Granada y Panamá perdurarán como incontestables evidencias de esta incidiosa política imperial. Del mismo modo que aun perdura y fortalece *la guerra económica y política* no declarada contra el pueblo cubano a pesar de las nuevas condiciones existentes en el mundo, en el continente y en la propia sociedad norteamericana.

Ello mantiene planteada la necesidad de lograr y desarrollar más amplia solidaridad internacional con la mayor de las Antillas. Reclama también nuevas acciones

en la búsqueda de la unidad antimperialista con el propósito de derrotar al enemigo común de nuestros pueblos. El núcleo de esa unidad deberá ser la coordinación y la solidaridad más estrechas entre todos los genuinos revolucionarios del mundo, y especialmente con los de América Latina y el Caribe. Así lo previó y así lo demanda el Che.

Por ello, a treinta años de su caída en combate podemos decir, parafraseando lo que Martí dijo del Libertador Simón Bolívar, que el Che todavía tiene mucho que hacer en el mundo y sobre todo mucho que hacer en esta América nuestra.



NOTAS:

1.- Hodges, D. "La revolución Latinoamericana". Ed. Americana, México, 1976.

2.- Castro, F. "Discurso pronunciado en la velada solemne en memoria del Comandante Ernesto Che Guevara", Ed. Or, La Habana, 1967.

3.- Marx, C. y Engels, F. "La Ideología Alemana". Ed. Política, La Habana, 1979.

4.- Castro, F. "Discurso en el XX Aniversario del asalto al Cuartel Moncada", Ed. Política, La Habana, 1978.

5.- Castro, F. "Discurso pronunciado en la velada solemne en memoria del Comandante Ernesto Che Guevara", Ed. Or, La Habana, 1967.

6.- Castro, F. "Una introducción necesaria" "Diario del Che en Bolivia", Instituto del Libro, La Habana, 1968.

7.- Castro, F. "Un encuentro con Fidel", E. P. del Consejo de Estado, La Habana.

Referencias bibliográficas:

Che Guevara, Ernesto. Obras (1957,1967) dos tomos, Editorial Casa de la Américas, La Habana, 1970.

Che Guevara, Ernesto. Escritos y Discursos, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1977.

Ernesto Che Guevara: aspectos de su pensamiento ético



Elena Díaz (*)

Delia Luisa López ()**

Introducción

El tema sobre los valores éticos posee plena vigencia en la sociedad actual y constituye uno de los retos que debe enfrentar el pensamiento marxista contemporáneo. Su análisis genera múltiples interrogantes.

¿Puede la sociedad socialista mantener su ideal de crear nuevos patrones de conducta humana que tiendan a revertir el individualismo? Cómo hacer compatible ese ideal en un mundo unipolar donde prevalece la economía de mercado a nivel internacional? Cómo se articulan en la dinámica interna de una sociedad los valores que arrastra la economía de mercado con los principios de solidaridad que deben regir el ideal socia-

(*) Elena Díaz. Socióloga. Licenciada en Filosofía, Doctora en Ciencias Económicas (1977), Directora del Programa Cuba de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), adscrito a la Universidad de La Habana. Profesora titular de FLACSO y la Universidad de La Habana.

(**) Delia Luisa López. Doctora en Ciencias Económicas. Presidenta de la Cátedra "Ernesto Che Guevara", del Programa FLACSO Cuba de la Universidad de La Habana. Profesora titular de FLACSO y la Universidad de La Habana.

lista? Las respuestas más diversas tendrían que coincidir en un aspecto central, clave para el objetivo socialista, y definitivo de su naturaleza: el modelo de sociedad más justa requiere la conformación imprescindible de nuevos valores éticos.

Pero la formación de estos valores son también objeto de polémico debate. ¿Se trata de una utopía inalcanzable, o de una progresiva asimilación de modelos de conducta? ¿Qué mecanismos son necesarios para modelar la conducta humana bajo nuevos patrones, y cómo se garantiza su ejercicio consecuente? ¿Cómo participarán en ésto las nuevas generaciones?

En esta esfera, el reencuentro con el pensamiento ético del Che, a treinta años de su desaparición física, constituye un proceso de deslumbramiento.

El factor de mayor impacto, en el plano inmediato, es la coherencia que le permitió integrar al análisis de mayor rigor una dimensión emotiva capaz de conmover al lector menos apasionado. Después se abre paso la certeza de su absoluta vigencia, cuando en el país donde entregó lo mejor de sus dotes de constructor, el líder de la Revolución Cubana, Fidel Castro, evoca sus ideas y valores en consonancia total con la progresiva profundización de la conciencia, en el proceso de rectificación que vivió Cuba: (1968-89)

¿Y qué estamos rectificando? Estamos rectificando precisamente todas aquellas cosas -y son muchas- que se apartaron del espíritu revolucionario, de la creación revolucionaria, de la virtud revolucionaria, del esfuerzo revolucionario, de la responsabilidad revolucionaria, que se apartaron del espíritu de solidaridad entre los hombres. Estamos rectificando todo tipo de chapucerías y de mediocridades que eran precisamente la negación de las ideas del Che, del pensamiento revolucionario del Che, del estilo del Che, del espíritu del Che, y del ejemplo del Che.

Estas valoraciones serían suficientes para aquilatar la vitalidad de su pensamiento. Pero lo que le otorga su mayor trascendencia es el carácter totalmente consecuente entre sus valores éticos y la ejemplaridad de su vida.

Esto se aprecia de modo irrefutable en los hitos de su multifacética trayectoria: su vocación inicial como médico revolucionario, en función de la humanidad; su actuación como guerrero internacionalista al incorporarse en solidaridad combativa a la lucha insurreccional en Cuba; su capacidad para asumir las funciones de organizador y constructor como vanguardia de la nueva sociedad socialista; su infatigable esfuerzo para testimoniar literariamente y fundamentar teóricamente la epopeya de la Revolución Cubana y finalmente su retornar a la lucha guerrillera junto a otros pueblos del mundo; se cumple así un ciclo perfecto de unidad entre ideas y acción.

Integralmente considerado, el pensamiento ético de Che constituye sin duda una valiosa contribución a la teoría marxista sobre los valores morales. Muchas de las interrogantes que se vinculan al tema fueron analizadas por él, y algunas instrumentadas como posibles respuestas en su práctica revolucionaria.

El objetivo del presente trabajo es una primera aproximación a la sistematización de ese pensamiento, enfatizando en el análisis de tres elementos centrales y fuertemente imbricados: su humanismo marxista, la moral del combatiente revolucionario, y su concepción sobre el hombre nuevo. Aún cuando se tiene en cuenta la evolución de algunas de sus ideas en relación con el medio social en que se desenvolvió, no se tratan de identificar las diferentes concepciones que posiblemente influyeron sobre él teóricamente; este importante estudio debe corresponder a una futura investigación. Pero por la importancia que adquiere en su comprensión teórica y en su práctica revolu-

cionaria, se destaca la forma creadora en que asimiló la teoría marxista.

El núcleo central del pensamiento ético de Che es el *hombre nuevo*, „individuo, actor de ese extraño y apasionante drama que es la construcción del socialismo, en su doble existencia "de ser único y miembro de la comunidad" (Guevara, 37, 1970). Este hombre nuevo significa un objetivo a alcanzar en el proceso de transición socialista en la misma medida en que constituye un objetivo la transformación material de la sociedad: en este período de construcción del socialismo podemos ver el hombre nuevo que va naciendo como sujeto activo, inmerso en las múltiples y complejas tareas propias de la transformación revolucionaria, este hombre está sometido a un doble proceso de formación: directamente a través del aparato educativo del Estado en función de elevar la cultura general, técnica e ideológica; y a través del impacto del nuevo poder social, como formación indirecta; en ambos momentos es autoeducación *consciente*.

Mas, esta "conciencia de su ser social" (la nueva conciencia que se adquiere y desarrolla por medio de la integración cada vez más perfecta a la sociedad) es también una *nueva moral*, que como valor supremo expresa el ideal de perfeccionamiento social y humano realizable.

Para Che, la generalización de un nuevo valor moral es propiciada por la transformación revolucionaria de la sociedad capitalista. la especificidad del régimen capitalista reside en que la base de sus relaciones materiales se encuentra en el predominio de la producción mercantil generalizada a través del mercado nacional e internacional. Ello ha condicionado *la mercantilización de la vida*, es decir, la atomización social y el dinero como el nexo real entre las gentes y la expresión del poder social de cada uno. Así, la conducta de los hombres acerca de lo que es bueno o valioso está cada vez más motivada por

lo que el mercado considera bueno o valioso y para obtenerlo siempre es necesario el dinero. De esta forma, todo lo conseguido por el dinero logra introyectarse como valioso y como bueno y todo lo considerado valioso y bueno, material y hasta espiritualmente hablando, ha logrado ser normado por el dinero.

Esta moral que rige la conducta humana durante la vigencia de la propiedad privada sobre los medios de producción, sufre un duro revés con la expropiación, nacionalización y posterior socialización de aquellos durante la revolución. Sin embargo, "la nueva sociedad en formación tiene que competir muy duramente con el pasado" taras del pasado que se trasladan al presente en la conciencia individual.

En "Crítica al Programa de Gotha", Marx caracterizó la complejidad del proceso de transformación revolucionaria hacia el socialismo: De lo que aquí se trata no es de una sociedad comunista que se ha desarrollado sobre su propia base, sino de una que acaba de salir precisamente de la sociedad capitalista y que, por tanto, presenta todavía en todos sus aspectos, en el económico, en el moral, y en el intelectual, el sello de la vieja sociedad de cuya entraña procede... las generaciones que llevan a cabo la revolución se transforman, se *autoeducan* (conscientemente) a través del propio proceso de transformación material de la sociedad, lo que implica simultáneamente el rechazo sistemático del conjunto de valores morales de la sociedad burguesa en retroceso y, a su vez, la *creación* de una nueva moral que es uno de los componentes esenciales de la nueva conciencia.

La revolución comunista -así definida por Marx- para realizarse, tiene que contar con la voluntad de transformación activa y consciente de los hombres. Este postulado básico de la teoría marxista cobra vida en el pensamiento del Che, en su concep-

ción sobre cómo llevar a cabo el proceso de edificación de la sociedad socialista. Marx y Engels habían comprendido en su época, que la revolución comunista no podría triunfar si no se generalizaba una nueva conciencia.

En "Tesis sobre Feuerbach" (la número tres), Marx expresa que *"...las circunstancias se hacen cambiar por los hombres y el propio educador necesita ser educado..."*. En *La Ideología Alemana*, Marx y Engels afirman: *"que tanto para engendrar en masa esta conciencia comunista como para llevar adelante la cosa misma, es necesario una transformación en masa de los hombres, que sólo podrá conseguirse mediante un movimiento práctico, mediante una revolución, y que, por consiguiente, la revolución no sólo es necesaria porque la clase dominante no puede ser derrocada de otro modo, sino también porque únicamente por medio de una revolución logrará la clase que derriba salir del cieno en que se hunde y volverse capaz de fundar la sociedad sobre nuevas bases"*. (Marx C., 78).

La asimilación de la herencia teórica e ideológica de los clásicos marxista-leninistas, el estudio del pensamiento marxista posterior a Lenin, el análisis crítico de las experiencias de transformación socialista contemporáneas, así como su profundo conocimiento de la compleja realidad político-social latinoamericana y la magnífica vivencia que le significó pertenecer a la vanguardia de la Revolución Cubana, permitió al Che, al desarrollo de su pensamiento, comprender que *"...el comunismo es una meta de la humanidad que se alcanza conscientemente; luego, la educación, la liquidación de las taras de la sociedad antigua en la conciencia de las gentes, es un factor de suma importancia..."*.

Comprender que el grado de profundidad del proceso de autoeducación consciente al que se someten las

generaciones actuantes en la revolución está determinado por el objetivo estratégico que se propone alcanzar la vanguardia, o lo que es lo mismo, la profundidad del propio proceso transformador: *"El socialismo económico, sin la moral comunista, no me interesa. Luchamos contra la miseria, pero al mismo tiempo contra la alienación (...). Si el comunismo descuida los hechos de conciencia puede ser un método de repartición, pero deja de ser una moral revolucionaria"*. Comprender además, que el desarrollo de esa nueva conciencia que es una nueva moral, se encuentra vinculado a la aplicación de formas económicas propias de la sociedad en tránsito hacia el comunismo.

La posibilidad y necesidad de la transformación de la conciencia y la creación de nuevos valores morales estuvieron asociados en su pensamiento, al desarrollo gradual y ascendente del socialismo. Aún en las etapas más tempranas de maduración y concreción de sus ideas, Che vio con claridad que si bien el incremento de la producción y de la productividad del trabajo permiten crear la base para el desarrollo económico del país, este, por sí sólo, no garantizaría la generalización de una nueva mentalidad, de una nueva conciencia, de una nueva moral. Esta idea fue esbozada desde 1960: *"No creo que sea la educación la que modele a un país, y hemos demostrado incluso que no es así, rompiendo con nuestro ejército inculto una enorme serie de trabas y prejuicios, pero tampoco es cierto que el proceso económico sólo vaya a conferir a la educación por el solo efecto de una transformación económica, una transformación a ese nivel. La educación y el desarrollo económico están constantemente actuando entre sí y configurándose plenamente..."*.

Las normas morales vigentes antes del triunfo de la Revolución habían sido en su mayoría cuestionadas por ésta, en su primer año y medio de vida, junto a la maqui-

na política-militar que las había consolidado durante la República neocolonial: una parte del esfuerzo de la vanguardia tenía que ser dirigida a desarrollar en el pueblo cubano la conciencia revolucionaria, sin la cual la transformación de la sociedad sería imposible.

El hecho de compartir las magníficas vivencias del proceso revolucionario junto a Fidel Castro, revitalizador del marxismo-leninismo en las condiciones históricas concretas de la revolución latinoamericana, significó para Che una fuente constante de motivación para el desarrollo creador de su pensamiento.

Se destaca la unidad de criterios en Fidel y Che, acerca del papel de los valores en la comprensión del proceso social. En el pensamiento revolucionario de Fidel existe un rechazo a todo oportunismo, a toda ausencia de principios o de proyecciones que ignoren el aspecto moral de todo problema político.

Sobre esto, Fidel Castro explicaría: *"Y los que no entienden que en una revolución la moral es el factor fundamental, están perdidos, están fracasados; son los valores, es la moral lo que arma espiritualmente al hombre"*.

Antes, en 1959, había expresado: *"Las leyes de la revolución son, principalmente, principios morales. Los propósitos por los cuales se está luchando son los que guían y trazan el derrotero de la Revolución."*

Unos esfuerzos de Fidel para modificar paulatinamente la mentalidad de un pueblo que había sido, no sólo explotado, sino saqueado por la burguesía, local e imperialista, obligado a soportar la rápida degradación moral de la República y además, educado durante años en las



ventajas del individualismo, fueron dirigidos a mostrar que objetivamente se iniciaba una nueva etapa en la vida nacional porque los principios de la moral revolucionaria eran los que guiaban a su vanguardia:

"Si hicimos esta Revolución pensando que apenas la tiranía fuese derrocada íbamos a disfrutar del poder (...) si cada uno de nosotros iba a tener un palacete y en lo adelante para nosotros la vida habría de ser un paseo (...) si lo que estábamos pensando era quitar unos ministros para poner otros hombres, o si en cada uno de nosotros había verdadero desinterés: si en cada uno de nosotros, había verdadero espíritu de sacrificio; si en cada uno de nosotros había propósito de dar todo a cambio de nada; y si de antemano, teníamos disposición de cumplir nuestro deber

de sinceros revolucionarios..."

Sobre esto valora Fidel que existe un proceso gradual de transformación cualitativa humana en la Revolución Cubana, que posibilita realizar proezas extraordinarias en aras de profundas convicciones éticas. Para ejemplificar esto, se refiere a la conducta asumida por los maestros cubanos convocados para compartir la tarea de alfabetización en Nicaragua: en un primer momento se ofrecieron 30000, pero después del asesinato de algunos de esos maestros, por la contrarrevolución, la respuesta es magnífica: se ofrecen 100000 maestros voluntarios.

Sólo la asimilación de estos valores, la profundización de la conciencia, puede generar en la sociedad la modulación de una nueva conducta humana, de la cual fue Che ejemplo vivo, como legítima anticipación de su posibilidad.

Humanismo marxista

Para Che, la transformación social tiene un esencial objetivo, se realiza en función del hombre, y este, sujeto activo de esa transformación, se modifica a sí mismo en el proceso revolucionario, adquiriendo nuevos valores. Por esto, Che, desarrolla el concepto de humanismo marxista en el sentido en que los clásicos del marxismo definieron la esencia humana, como el conjunto de las relaciones sociales. No se trata de una concepción antropológica opuesta a otra social, sino de la interacción dialéctica medio-individuo, donde la participación consciente de los hombres les hace protagonistas activos de los cambios sociales que se proponen.

Esta actividad creadora del hombre, condicionada socialmente, trasciende la acción que ejerce sobre el medio que se

esfuerza por transformar, y se convierte en cinceladora de nuevos valores en sí misma, durante el proceso revolucionario de edificar la nueva sociedad.

El humanismo marxista de Che tiene como antecedente su amor juvenil a la humanidad, plasmado en la esfera individual. Este amor, fruto de su sensibilidad ante el sufrimiento, le impulsa a modificar su vocación profesional, inicialmente definida hacia la ingeniería, dedicándose a estudiar medicina. En estas primeras decisiones intervienen factores de orden afectivo (su atención personal durante dieciséis días a la enfermedad final de su abuela), pero se afianzan en su observación crítica en sus viajes por América Latina.

En uno de esos viajes, al atender a una anciana moribunda, analizaba que es frente a estos casos que el médico desea un cambio de cosas, algo que suprima la injusticia social. Y es allí, en estos momentos, al contactar gente cuyo horizonte más lejano fue siempre el día de mañana 'donde se capta la profunda tragedia, que encierra la vida del proletariado de todo el mundo...

En análisis posterior sobre el papel del médico revolucionario, planteaba Che cómo en sus viajes por América Latina entró en estrecho contacto con la miseria, con el hambre, con las enfermedades; y cómo esta realidad influyó en él para hacerlo renunciar a posibles caminos de elección que entonces ambicionaba: la investigación científica, la fama, y dedicarse a la ayuda humanitaria a esas gentes, con su esfuerzo personal. Quería él normar la conducta del médico revolucionario, trazar pautas que le permitiesen ejercer la profesión para ayudar a los demás. Pero entonces comprende algo fundamental: "... para ser médico revolucionario o para ser revolucionario, lo primero que hay que tener es revolución. Por ésto, analiza que de nada sirve el esfuerzo aislado, el esfuerzo indi-

vidual, la pureza de ideales, el afán de sacrificar toda una vida al más noble de los ideales, si ese esfuerzo se hace sólo, solitario en algún rincón de América, luchando contra los gobiernos adversos y las condiciones sociales que no permiten avanzar..."

Es su amor humanista el que lo impulsa a visitar el leprosario en 1952, lo que produce en él una impresión profunda. Refiriéndose a las manifestaciones afectivas que le expresan los enfermos, Che decía que todo el cariño dependía de que fueran sin protección, sin guardapolvo ni guantes, les dieran la mano normalmente y se sentaran entre ellos a charlar de cualquier cosa, incluso a jugar al fútbol con ellos. *"Tal vez te parecerá una compadrada sin objeto, pero el beneficio psíquico que es para uno de estos enfermos, tratados como animal salvaje, el hecho de que la gente los trate como seres normales es incalculable el riesgo que se corre es extraordinariamente remoto"*.

Son anécdotas como estas las que contribuyen a idealizar, erróneamente la figura del Che en un sentido místico, porque sus manifestaciones de amor a la humanidad rompen todos los esquemas y conmueven por su generosidad.

Es resaltable que el amor guía incluso los matices de su correspondencia de esos años: el tono descarnado con que escribe a una amiga, la tierna y protectora forma con que oculta a su tía Beatriz sus peligros y penurias, el estilo camaraderil y crítico con que se dirige a sus padres. Este rasgo le acompañará siempre: en su diario de Bolivia anota las fechas de cumpleaños de sus hijos y seres queridos. Pero no es posible identificar, sin embargo, esta exquisita sensibilidad, ya presente en sus años juveniles, con acentos de debilidad o excesiva compasión.

En su multifacética personalidad se destacan otros caracteres de igual pujanza, que pudieran parecer contradictorios:

la necesidad de independencia, el desprecio hacia los formalismos de su medio, el fino e irónico humorismo que lo caracterizaba.

Así, dice a Tita Infante, amiga de la juventud: *"No le contesté inmediatamente porque mis apuros económicos siguen muy grandes, y cuando llega el fin de mes tengo que hacer malabarismo (y ayuno) para quedar a mano."* Mientras, durante todo ese período se niega a recibir ayuda financiera de su familia, incluso bromea sobre ello con su tía Beatriz: *"No me mandes más plata, a vos te cuesta un Perú, y yo encuentro aquí los dólares por el suelo, con decirte que al principio me dio lumbago de tanto agacharme para recogerlos. Ahora sólo tomo uno de cada diez, como para mantener la higiene pública, porque tanto papel volando y por el suelo es un peligro."*

Y a su madre en carta de diciembre de 1953: *"Creo que ya tendrían que saber que así me esté muriendo no les voy a pedir guita."*

De la lectura de sus cartas y diarios juveniles emerge la figura de un hombre de voluntad inquebrantable ante las dificultades, poseedor de una vitalidad contagiosa y un magnífico desdén por los convencionalismos. A su amiga Tita le escribe tratando de comunicarle *"ese amor tan materialista que le tengo a la vida, a la que gozo conscientemente a cada momento"*.

Y se evoca al andariego por las tierras de América, en la destartalada motocicleta apodada irónicamente *"la poderosa"*, o pidiendo transporte *"a dedo"*; al joven vestido con pantalones cortos que provocan bromas, capaz de calzar zapatos completamente diferentes uno de otro, perfilando cada vez más sus ansias de saber y su capacidad fabulosa para reírse de sí mismo. Estas cualidades son coherentes con su forma de ser, y con las metas que se traza para vivir, a las que llega no sin con-

tradicciones, y en constante interacción con el medio social.

"Mi vida ha sido un mar de encontradas resoluciones hasta que abandoné violentamente todo mi equipaje, y mochila al hombro, emprendí con el compañero García el sinuoso camino que acá nos condujo." Y se despide "tu sobrino, el de la salud de hierro, el estómago vacío y la luciente fe en el porvenir socialista".

Sobre estas contradicciones plantea a su madre desde Guatemala, que allí podría hacerse muy rico, dedicándose a la alergia, pero que ese proceso sería *"la más horrible traición a los dos yos que se me pelean dentro, el socialudo y el viajero"*.

La experiencia guatemalteca pesa fuertemente en su definición política e ideológica. Ya desde Costa Rica habla previsto su participación futura, al escribir a su tía Beatriz: *"En Guatemala me perfeccionaré y lograré lo que me falta para ser un revolucionario auténtico."* Pero allí, asumiendo una posición decidida junto al pueblo guatemalteco, dispuesto a luchar por él, confiado en que un pueblo en armas es un poder invencible, sufre la frustración de ese proceso, y comprende la decisiva participación del imperialismo norteamericano y las debilidades del gobierno.

Todo esto le resulta complejo y contradictorio en la asimilación de nuevas decisiones. Poco después escribía a su madre desde México, instigando lo que consideraba sus deficiencias, del modo implacable con que siempre se analiza y critica: *"Ahora me convencí terminantemente de que los términos medios no pueden significar otra cosa que la antesala de la traición. Lo malo es que al mismo tiempo no me decido a tomar la actitud decidida que hace mucho debía haber tomado, porque en el fondo, en la superficie) soy un vago rematado y no tengo ganas de ver interrumpida mi carrera por una disciplina fé-*

rea. Mi confianza en el triunfo final de lo que creo es completa, pero ni siquiera se si seré un actor o un espectador interesado en la acción".

Dejando atrás el fácil camino del acomodamiento burgués, que rechaza enérgicamente, su participación se vuelve cada vez más decidida y comprometida. Así escribe a su madre desde

México: *"Cuando uno toma la enfermedad que yo tengo parece que se va exacerbando y no lo suelta sino en la tumba (...)lo único que está claro es que los diez años de vagabundeo tienen visos de ser más (salvo que circunstancias imprevistas supriman todo vagabundeo) pero ya será de un tipo totalmente diferente al que soñé, y cuando llegue a un nuevo país no será para recorrer tierras, ver museos y ruinas, sino además (porque aquello siempre me interesa) para unirme a la lucha del pueblo"*.

Después de asimilar lo que captó su escudriñadora mirada en sus originales viajes por el continente, después de las experiencias de Bolivia, donde *"esperaba una revuelta de un momento a otro y tenía la intención de quedarse a verla de cerca"*, después de Guatemala, con un grado mucho mayor de maduración, y la asimilación de una concepción teórica coherente a sus principios, Che, se incorpora de forma inmediata, desde México, a la preparación insurreccional de la Revolución Cubana.

Esta fase de su desarrollo intelectual es decisiva por la experiencia vivida, por la formación teórica que alcanza y por la relación que establece con Fidel Castro, iniciándose, a partir de ideales comunes, un intercambio de ideas e influencias mutuas que duraría toda su vida. Como ya es costumbre; también se burla de sí mismo y de sus conocimientos marxistas cuando escribe a su padre: *"Dentro de poco pasaré a ser una notabilidad en la ciencia médica, si no como científico o profesor, por lo menos como divulgador de la doctrina*

de San Carlos desde los altos escaños universitarios."

Sobre su propia evolución ideológica escribe a su madre, a fines de 1956, desde México: *"Con respecto a las diferencias de pensar que según vos se acentúan, te aseguro que será por poco tiempo. A aquello que tanto le temes se llega por dos caminos: el positivo de un convencimiento directo, o el negativo, a través de un desengaño de todo. Yo llegué por el segundo camino, pero para convencerme inmediatamente de que hay que seguir por el primero. La forma en que los gringos tratan a América (acordate que gringos son yanquis) me iba provocando una indignación creciente, pero al mismo tiempo estudiaba la teoría del porque de su acción y la encontraba científica. Después vino Guatemala y todo eso difícil de contar, de ver cómo todo el objeto del entusiasmo de uno se diluía por la voluntad de esos señores y cómo se fraguaba ya el nuevo cuento de la culpabilidad y criminalidad rojas y cómo los mismos guatemaltecos traidores se prestaban a propagar todo eso para mendigar algo en el nuevo orden de cosas. En qué momento dejé el razonamiento para tener algo así como la fe no te puedo decir, ni siquiera con aproximación, porque el camino fue bastante larguito y con muchos retrocesos."*

Este conmovedor análisis permite evidenciar el complejo proceso de asimilación afectiva de los valores éticos, complementado por la comprensión teórica de la realidad.

Es el vínculo imprescindible entre razón y sentimiento que conforma la concepción ética. Sobre esta unidad analiza Fidel: *"Las ideas políticas de nada valen si no hay un sentimiento noble y desinteresado. A su vez, los sentimientos nobles de la gente de nada valen, si no hay una idea correcta y justa en qué apoyarse..."*, sobre sí mismo dice Fidel: *"Creo que lo*

que te decía de la fe, la capacidad de razonar, de pensar, de analizar, de meditar y la capacidad de desarrollar un sentimiento, es lo que hace posible que yo vaya adquiriendo ideas revolucionarias."

Esta conjugación, según Fidel, es común como pilar de sacrificio de un mártir por su fe religiosa, y del sacrificio de un revolucionario por sus convicciones políticas. El Che arriba en esta etapa a la definición política que integra totalmente su compromiso afectivo con la Revolución.

Su decisión de luchar se convierte en el rumbo definido de su vida, seguro ya de que América será el teatro de sus *"aventuras"*, de que se siente *"americano con un carácter distintivo de cualquier otro pueblo de la tierra"*. Así, cuando Fidel Castro lo invita a participar en el movimiento de liberación armada de Cuba, acepta inmediatamente. Sobre esto escribe en un poema: *"Vámonos, ardiente profeta de la aurora... a liberar el verde caimán que tanto amas"* expresión del significado que ya desde entonces adquiere Fidel para el Che.

El objeto central de su actuación continúa siendo el ser humano, su lucha es en función del hombre, de su liberación.

Pero ahora ha incorporado la comprensión teórica marxista que le permite analizar su concepción humana en vínculo indisoluble con la sociedad, a partir de la lucha de clases, por la revolución proletaria.

Che asimila de este modo la concepción marxista, que comprende la esencia del hombre y su integralidad en un plano histórico-social, ya que la sociedad es precisamente, según Marx, el propio hombre en sus relaciones sociales. Pero lograr el desarrollo de las potencialidades del ser humano sólo es posible en una sociedad que transforme sus estructuras, construyendo las premisas materiales y espirituales de su realización.

Por esto en junio de 1956 escribe a su madre que le reprocha su huelga de ham-

bre para que liberen de presidio a sus compañeros del proyecto insurreccional cubano: *"No soy Cristo y filántropo, vieja, soy todo lo contrario de Cristo, y la filantropía me parece cosa de..., por las cosas que creo, lucho con todas las armas a mi alcance, y trato de dejar tirado al otro, en vez de dejarme clavar en una cruz o en cualquier otro lugar."*

No son incompatibles en él el amor y la guerra, el amor y el odio, este como instrumento imprescindible, como medio para lograr la liberación del hombre, como premisa para eliminar la explotación del hombre por el hombre.

En el prólogo al libro *El partido marxista-leninista*, publicado en la Habana en 1963, Che hace suyas unas palabras de Fidel sobre el amor y el marxismo.

¿Quién ha dicho que el marxismo es la renuncia de los sentimientos humanos, al compañerismo, al amor al compañero, al respeto al compañero, a la consideración al compañero? ¿Quién ha dicho que el marxismo es no tener alma, no tener sentimientos? Si precisamente fue el amor al hombre, lo que engendró al marxismo, fue el amor al hombre, a la humanidad, el deseo de combatir la desdicha del proletariado, el deseo de combatir la miseria, la injusticia, el calvario, y toda la explotación sufrida por el proletariado, lo que hace que de la mente de Carlos Marx surja el marxismo, cuándo precisamente podía surgir el marxismo, cuando precisamente podía surgir una posibilidad real y más que una posibilidad real, la necesidad histórica de revolución social de la cual fue intérprete Carlos Marx. Pero ¿qué lo hizo ser ese intérprete sino el caudal de sentimientos humanos de hombres como él, como Engels, como Lenin?

Para Che, esta apreciación de Fidel, es considerada fundamental para el militante, y el arma más eficaz contra todas las desviaciones.

Más adelante decía: *"Déjeme decirle, a riesgo de parecer ridículo, que el revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor. Es imposible pensar en un revolucionario auténtico sin esta cualidad."*

Esta concepción humanista se profundiza, se hace marxista, acentuando la necesidad de transformar al hombre simultáneamente a la transformación social. Así, en esta transformación, que implica la asimilación progresiva de nuevos valores éticos, concibe Che la modificación y creación de un hombre diferente, nuevo, en constante interacción con el proceso dinámico de formas económicas y sociales nuevas. El desarrollo marxista de su concepción humanista se estructura sobre dos pilares teóricos: el ser humano puede y debe asimilar estos nuevos valores en consonancia con la transformación de las relaciones sociales de la transición socialista, pues ellas condicionan y conforman los rasgos de la persona bajo nuevos parámetros. Simultáneamente, la transformación de esas relaciones se realiza con la participación consciente de las personas, que elaboran y ejecutan los mecanismos que se requieren para modelar la nueva conducta humana.

Esta concepción es una aplicación del marxismo, pero en ella Che aporta elementos revitalizadores y novedosos, pues para él el marxismo es una guía para la acción, y como tal defendió las características peculiares, propias de cada construcción social de acuerdo con la diversidad de realidades y *"huyendo del mecanicismo como de la peste"*. El mecanicismo para Che conduce sólo a formas estereotipadas, y a un conjunto de deficiencias en la organización revolucionaria.

Por esto preconiza la acción dialéctica, la utilización de la ideología marxista en forma creadora, y el apoyo y contacto constante con las masas. Y es dentro de la masa, dentro de la colectividad, que se

gesta el hombre nuevo. Sobre la posibilidad de formarlo expresa el Che su absoluta confianza: *"Y si se nos dijera que somos casi unos románticos, que somos unos idealistas inveterados, que estamos pensando en cosas imposibles, y que no se puede lograr de la masa de un pueblo el que sea casi un arquetipo humano, nosotros tenemos que contestar una y mil veces que sí, que sí se puede, que estamos en lo cierto, que todo el pueblo puede ir avanzando, ir liquidando las pequeñeces humanas, como se han ido liquidando en Cuba en estos cuatro años de Revolución.."*

El principio ético básico que Che considera fundamental en la formación del hombre nuevo es la integración plena del individuo a la sociedad. Para él, la progresiva autotransformación humana comienza con la conversión del concepto yo en el concepto nosotros.

Desde la cárcel mexicana, poco antes de la expedición del *"Granma"*, esbozaba ya esta idea. Esos días de cárcel y los anteriores de entrenamiento militar, significaron una identificación total con los compañeros de causa: *"Era una moral comunista y naturalmente puede parecer una exageración doctrinaria pero realmente era y es lindo poder sentir esa remoción de nosotros"*.

Una vez consciente de este principio rector, Che dirige su propia autotransformación. Su convicción no admite concesiones: *"los hombres de vanguardia -dijo siempre- lo son, para convertirse en banderas; los dirigentes revolucionarios -como hombres de vanguardia- tienen que ser fieles al principio de la más absoluta consecuencia entre lo que hacen y dicen"*. Además, la transformación que conscientemente realiza sobre sí mismo tiene para Che un objetivo trascendente: el sentido histórico de su vida, que es *"...cumplir con el más sagrado de los deberes: luchar*

contra el imperialismo dondequiera que esté.."

En carta a su padre revela diáfana-mente cómo se aproxima a la transformación a que aspiraba: "Se ha desarrollado en mí el sentido de lo masivo en contraposición a lo personal, soy el mismo solitario que era, buscando mi camino sin ayuda personal, *"pero tengo ahora el sentido de mi deber histórico"*. Esta concepción suya rebate al individualismo, como expresión del egoísmo contrapuesto a la integración colectiva. Para Che, la producción capitalista crea la mentalidad que convierte a cada hombre en "lobo del hombre", que compulsiona a que "cada uno trate de luchar solo, dando codazos y patadas, y cabezazos, para tratar de sobresalir sobre los demás". Se conforma así la estrategia del esfuerzo individual frente al esfuerzo colectivo, alentando en cada uno el egoísmo que exige la exaltación del individualismo más feroz.

Frente a esto, tratando de evitar el *"retraso del desarrollo de la moral socialista"*, plantea Che la necesidad de trabajar cotidianamente, con el sentido interno de perfeccionamiento que implica el aumento de los conocimientos y la posibilidad de eliminar el individualismo.

El individualismo como tal, como acción única de una persona sola en un medio social, debe desaparecer de Cuba. El individualismo debe ser, en el día de mañana, el aprovechamiento cabal de todo el individuo en beneficio absoluto de una colectividad. Pero aún cuando esto se entienda hoy, aun cuando se comprendan estas cosas que estoy diciendo, y aun cuando todo el mundo esté dispuesto a pensar un poco en el presente, en el pasado y en lo que debe ser el futuro, *"para cambiar de manera de pensar hay que sufrir profundos cambios interiores y asistir a profundos cambios exteriores, sobre todo sociales."*

Pero la tarea de construcción de la nueva sociedad requiere, fundamentalmente, del individuo: "... *la Revolución no es, como pretenden algunos, una estandarizadora de la voluntad colectiva, de la iniciativa colectiva, sino todo lo contrario, es una liberadora de la capacidad individual del hombre*". Porque para Che, la derrota del egoísmo, del individualismo, no niega, sino ratifica y potencia la individualidad humana. El punto clave de esta convicción es la relación individuo-masa. "*Creo que se debe constantemente pensar en función de masas y no en función de individuos, sin creer que nosotros somos otra cosa que individuos y celosos defensores de nuestra individualidad...*"

Por esto Che insiste en que es necesario demostrar al pueblo que su fuerza está en su más exacta autovaloración, en la capacidad de conocer su propia limitación, en la convicción profunda de que no hay unos mejores que otros entre sus miembros, y en conocer la fortaleza de la unión, en una "...*gran masa de voluntades y de corazones que aproximadamente tienen todos la misma capacidad de trabajo, el mismo espíritu de sacrificio, y la misma inteligencia*".

Otros valores morales conforman la imagen nunca acabada del hombre nuevo, por cuya generalización tiene que velar el proceso revolucionario y por cuya asimilación tiene que luchar conscientemente el propio individuo:

La modesta revolucionaria, que para Che no consiste en el desconocimiento de los valores propios sino en el conocimiento de su magnitud, y en el de las deficiencias, para luchar por superarlas.

El espíritu creador, la ruptura con la excesiva dependencia hacia la experiencia anterior, el pensar con cabeza propia, el actuar sin demasiada docilidad y respeto, planteando problemas nuevos, desarrollando iniciativas creadoras.

La austeridad, que rige la vida personal

y familiar. Para Che éste era un principio inviolable que desarrolló con ejemplar dedicación: ajustarse a las normas de vida del pueblo y sufrir sus carencias. Alertó con lucidez que el desplazamiento hacia las preocupaciones individuales o familiares en un sentido material permiten infiltración de gérmenes de la futura corrupción. Y ~ para Che, significa contrarrevolución: "*Contrarrevolucionario es todo aquel que contraviene la moral revolucionaria, no se olviden de eso. Contrarrevolucionario es aquel que lucha contra la Revolución, pero también es contrarrevolucionario el señor que valido de su influencia consigue una casa, que después consigue dos carros, que después viola el racionamiento, que después tiene todo lo que no tiene el pueblo, y que lo ostenta o no lo ostenta, pero lo tiene (...) porque todos aquellos que, hablando de revolución, violan la moral revolucionaria, no solamente son traidores potenciales a la Revolución, sino además son los peores detractores de la Revolución...*"

La dignidad, el sentido de la justicia y la solidaridad, en Che se relacionan estrechamente. Le dignidad se vincula al respeto hacia el ser humano, que incluye el respeto hacia si mismo, y que posibilita el ejercicio de la plena condición humana en las nuevas relaciones sociales creadas por la Revolución.

La dignidad se relaciona con otros dos valores: la justicia y la solidaridad. Por esto, al mencionar la dignidad, Che acude repetidamente al pensamiento martiano: "*Todo hombre verdadero debe sentir en la mejilla el golpe dado a cualquier mejilla de hombre*". Para Che, esta es la bandera de la dignidad humana, pues "*recibir como afrenta propia toda agresión, toda afrenta, todo acto que vaya contra la dignidad del hombre, contra su felicidad en cualquier lugar del mundo*", es practicar la verdadera solidaridad".

Por ésto en carta donde responde a una persona que se apellida como él, y supone un parentesco entre ambos, afirma: *"No creo que seamos parientes muy cercanos, pero si usted es capaz de temblar de indignación cada vez que se comete una injusticia en el mundo, somos compañeros, que es más importante."*

Su concepción ética adquiere una dimensión político-ideológica más precisa cuando esboza la caracterización de un joven comunista. En la misma, se articulan las cualidades esenciales que identifiquen al hombre nuevo: sensibilidad ante los problemas humanos y frente a toda injusticia; espíritu creador; capacidad para convertirse en ejemplo vivo, espíritu de sacrificio en el momento del heroísmo y en la cotidianidad:

Es decir: se plantea a todo joven comunista ser esencialmente humano, ser tan humano que se acerque a lo mejor de lo humano, purificar lo mejor del hombre por medio del trabajo, del estudio, del ejercicio de la solidaridad continuada con el pueblo y con todos los pueblos del mundo, desarrollar al máximo la sensibilidad hasta sentirse angustiado cuando se asesina a un hombre en cualquier rincón del mundo y para sentirse entusiasmado cuando en algún rincón del mundo se alza una nueva bandera de libertad.

Moral del combatiente revolucionario

La moral del combatiente trasciende el fenómeno de la guerra y se proyecta en el núcleo central de la concepción ética de Che: la formación de nuevos valores humanos.

Para analizar la moral que guía al combatiente, establece una premisa funda-

mental: es el carácter de la guerra, su objetivo, lo que determina los principios que rigen la lucha.

Che comprendía y aplicaba el principio marxista del condicionamiento social de la ideología, por esto, al analizar diversas valoraciones éticas de los ejércitos a lo largo de la historia, enfatiza cómo se transforman estos valores, dentro de las normas que rigen cada etapa. La transgresión de estas normas morales debilita al ejército, pero lo que otorga un sentido heroico a su lucha *"es esa fuerza combativa, esa fe en el triunfo final y en la justicia de la causa que lleva a los soldados a efectuar los más extraordinarios hechos de valor"*.

Sobre este carácter de la guerra insiste, pues se trata de un fenómeno político-social, que "no se puede hacer abstracción del conjunto en que está situado".

La justeza de los principios que motivan la guerra es, por tanto, decisiva para consolidar la moral del combatiente. Porque para Che, la guerra debe ser sobre todo un medio para obtener el poder político, una necesidad dictada por el objetivo estratégico: la eliminación de la explotación humana.

Esto implica la guerra en cada país contra los explotadores del pueblo, como parte de la guerra de los pueblos contra su enemigo común imperialista. Ambas formas de lucha se integran en una sola, que se plasma en la forma más alta de la solidaridad humana: el internacionalismo.

Sobre la necesidad de la guerra, dice, citando a Martí, que *"es criminal quien promueve en un país la guerra que se le puede evitar; y quien deja de promover la guerra inevitable"*.

Consecuente absoluto con sus ideas, Che se convierte de médico en guerrero, en un proceso de asimilación progresiva de responsabilidades. El narra cómo dentro de un combate, ante la necesidad de

elegir entre cargar medicamentos o salvar las armas, decide lo que considera imprescindible para el colectivo, y con ello sella su destino de guerrillero. Tiempo después, al partir hacia otras tierras, diría en despedida a sus padres: *"Hace de esto casi diez años, les escribí otra carta de despedida. Según recuerdo, me lamentaba de no ser mejor soldado y mejor médico, lo segundo ya no me interesa, soldado no soy tan malo."*

Nunca dejaría, sin embargo, de ejercer la profesión médica, que pone en práctica en Bolivia atendiendo a heridos y pacientes de la zona, nunca dejaría tampoco de ser ejemplar combatiente internacionalista, como él lo concebía: *"Y que se desarrolle un verdadero internacionalismo proletario, con ejércitos proletarios internacionales, donde la bandera bajo la que se luche sea la causa sagrada de la redención de la humanidad..."*

Pero el internacionalismo, expresión de la solidaridad, no es sólo un valor, un principio, por el que se rige la conducta del revolucionario. Es también un mecanismo generador de conciencia, en el mismo sentido en que se perfila la concepción humanista del Che: hacia su integración social. El revolucionario, motor ideológico de la revolución dentro de su partido, se consume en esa actividad interrumpida que no tiene más fin que la muerte, a menos que la construcción se logre a escala mundial. Si su afán de revolucionario se embota cuando las tareas más apremiantes se ven realizadas a escala local y se olvida el internacionalismo proletario, la revolución que dirige deja de ser una fuerza impulsora y se sume en una cómoda modorra, aprovechada por nuestros enemigos irreconciliables, el imperialismo, que gana terreno. El internacionalismo proletario es un deber pero también es una necesidad revolucionaria. Así educamos a nuestro pueblo.

En su múltiple función de estrategia re-

volucionaria y mecanismo ideológico formativo, el internacionalismo requiere una práctica inquebrantable: No se trata de *"desear éxitos al agredido, sino de correr su misma suerte, acompañarlo a la muerte o la victoria"*.

Por ésto, no puede existir socialismo si en las conciencias no se opera un cambio que provoque una nueva actitud fraternal frente a la humanidad, tanto de índole individual en la sociedad en que se construye el socialismo, *"como de índole mundial en relación a todos los pueblos que sufren la opresión imperialista"*.

El ejercicio del internacionalismo se convierte en una necesidad insoslayable, no existen fronteras en esta lucha a muerte contra el imperialismo, que identifica como propias las victorias o derrotas de cualquier nación frente al enemigo. Se afianza así la necesidad de alianza entre los pueblos subdesarrollados y los países socialistas, que tienen el deber moral de contribuir a la liberación y el desarrollo de los países explotados.

Por esto Che reclama la unidad ante el imperialismo a nivel internacional: *"...a los países socialistas les interesa como cosa vital que se produzcan efectivamente esos desgajamientos del sistema imperialista mundial, y es nuestro deber internacional (...) el contribuir con nuestros esfuerzos a que la liberación se haga lo más rápida y profundamente que sea posible"*.

No pueden existir treguas ni debilidades ante el chantaje que ejerce el imperialismo sobre la humanidad con la amenaza de guerra. La única respuesta justa es no temer a la guerra.

Resultan entonces perfectamente compatibles, el odio y la violencia con su concepción humanista, en la medida en que los concibe como instrumentos imprescindibles para obtener la liberación de la explotación.

"El odio como factor de lucha, el odio intransigente al enemigo, que impulsa

más allá de las limitaciones naturales del ser humano, y lo convierte en una efectiva, violenta, selectiva y fría máquina de matar. Nuestros soldados tienen que ser así; un pueblo sin odio no puede triunfar sobre un enemigo brutal."

Pero el odio no se dirige indiscriminadamente hacia los otros hombres, sino se canaliza contra el sistema que lo engendró. Sobre esto planteó Fidel que lo que genera el odio *realmente* es la explotación del hombre, la opresión del hombre, la marginación del hombre, la injusticia social, es lo que objetivamente genera el odio. Y analiza que el marxismo descubre la lucha de clases y la esencia de la explotación, y postula la transformación social de esta situación, pero no puede atribuírsele el surgimiento del odio mismo.

Para Che la violencia no es patrimonio exclusivo de los explotadores, pueden y deben usarla los explotados, en las condiciones en que sea necesaria. Su concepción de la violencia está doblemente condicionada, por su utilización como instrumento necesario, y por la selectividad racional de su despliegue.. Como ejemplo de esto, analizando la posibilidad de utilizar el sabotaje en la guerra, que distingue del terrorismo como arma negativa y poco provechosa, Che valora la necesidad de orientarlo hacia objetivos estratégicos (comunicaciones, industrias vi-

tales) que no dañen innecesariamente la vida de la población.

Para Che, la moral del combatiente se plasma en tres direcciones fusionadas en el acto del combate: hacia el enemigo, entre los combatientes mismos, y hacia el pueblo, que forma parte de la lucha de modo directo o indirecto.

Por esto el trato al enemigo combina la implacabilidad a la hora del ataque y hacia todos los que se dediquen a la traición o el

asesinato, con una clemencia, lo más absoluta posible, con los soldados que van a combatir cumpliendo, o creyendo cumplir, su deber militar.

Che orienta no hacer prisioneros mientras no existan bases considerables de operaciones, los sobrevivientes deben ser dejados en libertad, los heridos cuidados con todos los recursos disponibles, los condenados deben tener la posibilidad de defenderse, los

mueritos deben ser tratados con respeto. El trato hacia el enemigo adquiere así un sentido educativo donde se afianzan los valores éticos que rigen la conducta.

Especial importancia concede Che a la moral que debe modelar la conducta del guerrero, y en ella, al papel que desempeña la disciplina. Para él, la disciplina se convierte en nexo entre la concepción ética y la moral de la lucha, integrándolas en



un todo único contraponen la disciplina externa, cuartelaria, mecánica y fría del ejército de la dictadura batistiana y la disciplina interna, consciente, del guerrillero.

Para él, esta disciplina se conforma en la austeridad y severidad de la vida del guerrillero, en el estricto cumplimiento del horario establecido, en la prohibición del consumo de bebidas alcohólicas o la dedicación a juegos *"que tiendan a disolver la moral de la tropa"*.

Pero la disciplina consciente se afianza en el convencimiento, en la moral de ese ejército, *"que iba sencillamente a luchar porque entendía que era su deber entregar la vida por una causa"*.

Después del triunfo revolucionario en Cuba fue necesario integrar esos dos tipos de disciplina, la formal y la interna que chocaban inicialmente en la formación del nuevo Ejército Rebelde. En el proceso insurreccional guerrillero predominó la disciplina consciente, a la que se llegó por la realización cotidiana de un control de la voluntad.

En su propio proceso formativo, Che concede gran importancia a este aspecto. Como factor relevante se destaca la férrea disciplina que se impuso a sí mismo, cuando preparaba su entrenamiento en México, con el doble objetivo de anticipar las montañas de la Sierra Maestra y el ejercicio consciente de su voluntad. Sobre esto narra Fidel: *"Casi todas las semanas intentaba subir el Popocatepetel, nunca llegaba arriba; pero todas las semanas lo intentaba. El padecía de asma, tenía esa limitación, por el asma, y hacía un esfuerzo heroico por subir ese volcán, y aunque nunca llegaba arriba, nunca dejó de intentar subir otra vez, que también es un reflejo de su carácter."*

Tiempo después, al despedirse de sus padres cuando decide partir de nuevo a la batalla internacionalista expresa: *"Ahora, una voluntad que he pulido con delecta-*

ción de artista, sostendrá unas piernas flácidas y unos pulmones cansados. Lo haré."

El proceso de autoexigencia, de disciplina consciente, es un mecanismo cuidadosamente desarrollado, que desempeña un papel relevante en la formación de una moral nueva en el combatiente.

Otro de los valores morales que norman la conducta del guerrillero es la solidaridad con sus compañeros. Para Che esto es esencial en la moral de la tropa. En el combate la cooperación es imprescindible como parte de la táctica guerrillera, pero también se expresa en muchas otras formas: en la atención al compañero herido, en compartir con él las balas cuando el otro ya no tiene.

Le más estricta distribución equitativa de todos los equipos y recursos es una necesidad de la guerrilla, esto adquiere una importancia enorme cuando se trata de la alimentación donde la tropa, muy sensible a la justicia, mide críticamente las raciones; los favoritismos sin excepción, no deben permitirse. Sin embargo, en circunstancias desfavorables, también con los alimentos se expresa la solidaridad ante situaciones imprevisibles. Che cuenta como su amistad entrañable con Camilo Cienfuegos, *"el más brillante de todos los guerrilleros"*, se profundizó cuando el Héroe de Yaguajay compartió con él la única lata de leche que tenía, y *"tomando sorbos de leche y disimuladamente cuidando cada uno de que el reparto fuera parejo"*, hablaban de sus problemas.

La solidaridad hacia los compañeros se expresa especialmente en el caso del herido, pues, cueste lo que cueste, *"hay que retirarlo de las zonas de combate para trasladarlo a un lugar seguro"*.

En su diario de Bolivia se narran las acciones de los guerrilleros hacia los compañeros heridos, los cuidados que se les brindan, y el principio absoluto de que nadie puede ser abandonado.

En estas relaciones de compenetración entre los soldados, el jefe desempeña un papel clave, porque el ejercicio de su autoridad se basa fundamentalmente en su ejemplaridad. Para Che, la autoridad moral del jefe guerrero proviene de los méritos acumulados en el combate, que influyen en la tropa contribuyendo a su formación. Por esto, en múltiples ocasiones se refiere a Fidel como recio caudillo revolucionario, poseedor de una fe inquebrantable en el pueblo, extraordinaria capacidad de convicción, consecuente ejemplaridad combativa, y como un educador de hombres.

Uno de los grandes factores educativos es el ejemplo. Por ello los jefes deben constantemente ofrecer el ejemplo de una vida cristalina y sacrificada. *"El ascenso del soldado debe estar basado en la valentía, capacidad y espíritu de sacrificio..."*

El desarrollo de la moral revolucionaria de los combatientes se obtiene también a través de la exigencia disciplinaria. El soldado debe responder por su conducta, y si viola las normas le corresponden sanciones. Sin embargo, estas adquieren una connotación especial en la guerrilla. Le reclusión, por ejemplo, que es un típico castigo militar conduce en la guerrilla a la ociosidad. Es necesario buscar sanciones educativas, que contribuyan a la formación moral de la tropa, Che refiere la privación del arma como castigo efectivo, por su connotación moral y porque requiere de coraje y audacia para recuperarla.

Le formación moral del combatiente es también producto del trabajo ideológico, de la labor de convencimiento, del continuo adiestramiento y del trabajo individual con cada uno de los guerrilleros.

Constantemente estos métodos son utilizados por Che en Bolivia, una y otra vez estudia críticamente a cada soldado, discute con ellos, analiza sus errores, les explica el sentido trascendente de su misión, evalúa sus conductas. En cada com-

bate, en cada acción, Che retorna al análisis, a la valoración: *"el balance de la acción es negativo: indisciplina e imprevisión de un lado (...) por la noche me informó que Polo se había tomado su lata de leche y Eusebio la de leche y las sardinas, por ahora, como sanción, no comerán cuando toquen esas cosas. Mal síntoma".* *"La moral de la guerrilla sigue firme y su decisión de lucha aumenta"*. Y aún en medio de adversas circunstancias, sin medicinas para el asma, cediendo en ocasiones a la ira *"cuando me enteré, la bronca fue mayúscula"*, haciendo en otros momentos uso de su humor irónico, *"se me olvidaba recalcar un hecho; hoy después de algo más de seis meses me bañé, constituye un récord que ya varios están alcanzando"*. Che escribe su diario y realiza su paciente labor de educación política.

En relación con la población, Che entiende que el guerrero es un reformador social. Este guerrero no se escinde en su función bélica de su función social de constructor. Para Che, las características morales del guerrillero como reformador social lo perfilan con las condiciones de un militante en el ámbito de la lucha armada: *"el guerrillero, como elemento consciente de la vanguardia popular debe tener una conducta moral que lo acredite como verdadero sacerdote de la reforma que pretende. A la austeridad obligada por las difíciles condiciones de la guerra debe sumar la austeridad nacida del rígido autocontrol que impida un solo exceso, un solo desliz, en ocasión en que las circunstancias pudieran permitirlo. El soldado guerrillero debe ser un asceta."*

Por esto, Che plantea que el guerrillero será *"una especie de ángel tutelar caído sobre la zona, para ayudar siempre al pobre. Debe constituir un ejemplo en cuanto a su vida, y orientar constantemente los problemas ideológicos. Se produce así la*

interacción del guerrillero con los campesinos, y de ella surge la radicalización progresiva que va acentuando las características revolucionarias del movimiento".

Esto adquiere mayor importancia, porque en la concepción de Che la guerra de guerrillas es una lucha de masas, una guerra de pueblo, y la guerrilla, vanguardia combativa de ese pueblo, necesita el apoyo de las masas en el territorio donde actúe, y su progresiva integración. Por esto, la relación con el pueblo es un proceso de comunicación y confianza creciente, donde el guerrero lleva adelante metas como la reforma agraria en las zonas factibles, y donde se despliega la identificación individuo-masa.

Esta fue una guerra en la que contamos siempre con ese aliado imponderable de tan extraordinario valor que es el pueblo. Nuestras columnas podían burlar continuamente al enemigo y situarse en las mejores posiciones, no sólo gracias a las ventajas tácticas y a la moral de nuestros milicianos, sino en un grado muy importante a la gran ayuda de los campesinos.

La guerra ejerce así una doble acción sobre los combatientes, porque modifica la conducta individual, en la práctica revolucionaria y en la integración del hombre al colectivo para alcanzar una dimensión social nueva: *"La guerra nos revolucionó. No hay experiencia más profunda para un revolucionario que el acto de la guerra; no el hecho aislado de matar, ni el de portar un fusil o el de establecer una lucha de tal o cual tipo, es el total del hecho guerrero, el saber que un hombre armado vale como unidad combatiente, y vale igual que cualquier hombre armado, y puede ya no temerle a otros hombres armados".*

En esta progresiva transformación se establece la influencia mutua colectiva entre combatientes y población, Che se refiere al concepto de interacción y a su

maduración dinámica sobre el aprendizaje, conociendo *"cómo la fuerza de uno no vale nada si no está rodeada de la fuerza de todos"* integrándose con nuevas valoraciones y admiración al campesinado, alterándose paulatinamente la composición social de los combatientes y perfilándose la transformación ideológica colectiva.

Así se confirma la fuerza del hombre *"cuando, para defenderse de otros hombres tiene un arma en la mano y una decisión de triunfo en las pupilas y la fuerza que naciendo de esa interacción, aglutina el tesón y la capacidad de sacrificio necesario "para poder llevar adelante el destino de un pueblo".*

La formación del hombre nuevo

El concepto de *hombre nuevo* y la fundamentación teórico-práctica de la necesidad de su formación simultánea a la base técnico-material en el periodo de transición socialista, constituyen aspectos medulares del pensamiento revolucionario de Ernesto Che Guevara.

Tal fundamentación da continuidad histórica a postulados esenciales del marxismo-leninismo, entre otros, que en toda formación social las relaciones materiales -y dentro de estas particularmente las económicas- condicionan las relaciones ideológicas propias de aquellas. Es también un resultado de su plena comprensión de las complejas relaciones entre la base y la superestructura en una formación social que es objeto de la transformación revolucionaria hacia el socialismo.

La concepción de Che sobre la edificación de la nueva sociedad reincorpora, por tanto, en toda su dimensión marxista, la

problemática del hombre, como sujeto activo y consciente:

"A eso que está definido por Marx como comunismo (...) a eso no se puede llegar si el hombre no es consciente, si no tiene una conciencia nueva frente a la sociedad."

La formación y desarrollo de esa nueva conciencia del hombre ante la sociedad es, básicamente, la formación y desarrollo de un conjunto de principios éticos que progresivamente hagan de él un tipo humano radicalmente diferente del actual.

Esta forma de entender la transición socialista es lo que hace a Che rechazar desde muy temprano los métodos de dirección económica que se fundamentan y se apoyan en categorías económicas propias del modo de producción capitalista. El comunismo -entendido como un hecho económico y un hecho de conciencia- no puede alcanzarse si, para enfrentar las complejas dificultades inherentes a su construcción, entre ellas las debilidades de una economía en transición, los revolucionarios apelan a la revitalización de los mecanismos económicos de la sociedad que aspiran a superar.

En agosto de 1959, Che realiza un viaje oficial a varios países afroasiáticos, entre ellos a Yugoslavia. Es allí donde por primera vez conoce el sistema de autogestión financiera, y de sus impresiones, expresadas en el informe de viaje, resalta la siguiente valoración:

Se podría decir a grandes rasgos *"que la característica de la sociedad yugoslava es la de un capitalismo empresarial con una distribución socialista de las ganancias (...) peligroso porque la competencia entre empresas dedicadas a la producción de los mismos artículos, introduciría factores de desvirtuación de lo que presumiblemente sea el espíritu socialista"*.

La necesidad de profundizar sus conocimientos lo llevan al encuentro de la Economía Política del Socialismo, desde la

cual capta el vacío teórico que ha quedado después de Lenin y el peligroso olvido de Marx en la literatura especializada del campo socialista.

La profundización teórica que realiza se conjuga con los sucesivos análisis críticos de las experiencias concretas de aplicación en varios países socialistas, del sistema de dirección económico basado en la autosugestión financiera; ello permite consolidar su convicción de la necesidad de armonizar dialécticamente los aspectos más inmediatos y prácticos de la gestión económica y los más trascendentes y teóricos del proyecto comunista", es decir, la integración táctico-estratégica de los elementos que posibilitarían la conducción del proceso social como una totalidad hacia sus objetivos finales, comunistas.

Con este conjunto de consideraciones político-ideológicas y otras de carácter económico, Che cohesionó teóricamente su sistema presupuestario de financiamiento entre 1962 y 1963, el que aplicó en la parte del sector industrial cubano que entonces atendía el Ministerio de Industrias, bajo su dirección.

El sistema actuó sobre el referido subconjunto económico cubano, incorporando la planificación centralizada; las técnicas contables más avanzadas dejadas por los monopolios; de programación y control; de computación; del presupuesto como instrumento de planificación y control; un excelente método de control económico, pero además estableció un sistema salarial coherentemente articulado... con un sistema de estimulación y otro de emulación, cuyos objetivos se centraron en la incentivación del trabajo a través de vías y formas que propendieran al desarrollo de nuevos valores morales en los hombres. Los principios en que Che fundamenta su concepción teórica sobre la transición socialista están sintética, pero claramente expuestos, como sigue: *"En nuestra posición, el comunismo es un fenómeno de*

conciencia y no solamente un fenómeno de producción; y que no se puede llegar al comunismo por la simple acumulación mecánica de cantidades de productos puestos a disposición del pueblo. Ahí se llegará a algo (...) a alguna forma especial de socialismo. A eso que está definido por Marx como comunismo y lo que se aspira en general como comunismo, a eso no se puede llegar si el hombre no es consciente. Es decir si no tiene una conciencia nueva frente a la sociedad".

Esta concepción va adquiriendo profundidad y va concretándose en su pensamiento de forma progresiva.

En el proceso de evolución de su pensamiento, las ideas sobre la *organización de la clase obrera para lograr la transformación de los objetivos de lucha individualistas en colectivistas*, constituyen el embrión de la clave de su comprensión ética: la integración plena del individuo a la sociedad.

Así, el concepto *organización* constituyó un elemento central en el pensamiento de Che Guevara desde 1960. Para él, la *organización de la producción* permitiría los resultados económicos imprescindibles con vistas a elevar el nivel de vida de la población, y la *organización de los obreros* lograría en estos la concientización necesaria que les permitiría pensar cada vez más en función colectiva.

En el año 1960, ya como presidente del Banco Nacional de Cuba explicó al pueblo en el programa televisado "*Cuba avanza*", los que consideraba tres deberes fundamentales de la clase obrera: *producir, ahorrar y organizarse*.

Producir y ahorrar eran necesarios para el desarrollo económico del país y sobre el gran deber de los obreros de organizarse planteó una idea más compleja para el momento: no se trata de agruparse como clase obrera para luchar contra los explotadores, sino organizarse

para poder rendir más a la Revolución, "que es rendir más al pueblo y que es rendir en última instancia, más a la clase obrera". Añadía que era indispensable un cambio de mentalidad; pensar como todo, como nación: "Se nos tenía acostumbrados a un círculo (...) podríamos poner el Sindicato, después venía el barrio, la familia, y después, el individuo, uno, que era lo más importante (...) Hay que tratar de hacer al revés, hay que tratar de considerarse lo menos importante, la pieza más insignificante dentro del engranaje (...) Lo más importante es la nación, es el pueblo entero de Cuba, y siempre hay que estar dispuestos a sacrificar algún beneficio individual en bien del beneficio colectivo."

Más adelante explicaba: "Porque ellos tienen su estrategia; la estrategia del dejar hacer, la estrategia del esfuerzo individual frente al esfuerzo colectivo (...) Se preocupan mucho de demostrar que el esfuerzo colectivo es esclavizador y que no permite superarse a los más inteligentes o a los más aptos (...) Ellos llegan allí donde está la masa indiferenciada y tratan de dividirlos en negros y blancos; en más capaces y menos capaces, en alfabetos y analfabetos y después ir subdividiéndolos, hasta lograr el individuo y hacer del individuo el centro de la sociedad",

En sus escritos y discursos de la primera etapa de la Revolución reiteraba una idea básica: la necesidad de eliminar todo vestigio de individualismo sobre la base de un proceso de autoeducación consciente.

"Y hay que hacer (...) un recuento de la vida de cada uno de nosotros, de lo que se hizo y se pensó (...) antes de la Revolución. Y hacerlo con profundo afán crítico, para llegar entonces a la conclusión de que casi todo lo que pensábamos y sentíamos en aquella época ya pasada, debe archivar y debe crear un ser nuevo: ser humano. Y si cada uno es el arquitecto

propio de ese nuevo tipo humano, mucho más fácil será para todos el crearlo y el que sea el exponente de la nueva Cuba".

En este período, el esbozo de ese nuevo tipo humano constituiría una incipiente reflexión. Sin embargo, Che continuaba destacando su idea básica, que como principio moral rector permitiría una futura modelación de aquel: el pensar y actuar cada vez más en función colectiva.

En sus discursos de la segunda mitad del año 1961, Che precisaría las responsabilidades de los sindicatos en la conducción y superación ideológica de la masa trabajadora del país y en el apoyo a la política económica de la revolución socialista y estableció que no sólo debían continuar asumiendo la defensa de las condiciones de trabajo de los obreros y empleados sino debían sumarse a una nueva batalla: la del aumento de la productividad del trabajo y de la disciplina laboral, aspectos estos que no estaban suficientemente esclarecidos en esos años.

En 1961, nació la emulación socialista en Cuba y Che fue uno de los impulsores de su aplicación y extensión; comprendía que la emulación podría ser una de las palancas que permitiría el incremento de la producción y la productividad del trabajo y a la vez, la aceleración del proceso de incorporación de nuevos valores en la conciencia de la masa trabajadora; ya desde este momento, Che señalaba que ambas cosas eran inseparables en la construcción del socialismo: *"... estamos en una época, en una Revolución que se ha proclamado socialista y el socialismo no es de palabras, sino que es el resultado de hechos económicos y de hechos de conciencia..."*

Sin embargo, la aplicación de estímulos al trabajo se remonta a los primeros meses de 1961, aún antes de ser organizada y puesta en marcha la emulación como un fraternal sistema competitivo a escala nacional con los objetivos ya pre-

vistos de incentivación del trabajo. Che lo explica así: *"La raíz de estos premios que se adjudican hoy es una decisión del compañero Fidel Castro de que todos los meses se investigara en las empresas, se buscara la gente que había sobresalido por su espíritu de cooperación, por su interés en el aumento de la producción, por su compañerismo, y por todas las cosas reunidas se hiciera mención de esta persona y además se le diera como estímulo un premio consistente en el conocimiento de nuestro país, de sus bellezas naturales y de las cosas que estamos haciendo..."*

En las condiciones concretas de transformación de la sociedad subdesarrollada cubana hacia su definitivo destino socialista han existido realidades objetivas que han imposibilitado los cambios rápidos y sin sacrificios. Uno de ellos ha sido la escasa educación para el trabajo social de la mayoría de la población. Ello constituía un serio obstáculo para el desarrollo de las nuevas fuerzas productivas. El ausentismo, la indisciplina, los débiles hábitos laborales, retrasaban los esfuerzos organizativos en las fábricas y empresas productivas, empeñadas en la elevación de la productividad del trabajo. Che explicaba continuamente al pueblo por qué el imperativo de producir más en menos tiempo.

Durante la república neocolonial habían proliferado en Cuba el juego, la usura, el machismo, el racismo, la prostitución; también el individualismo adquirió variantes propias de adaptación a esa realidad histórico-concreta: la realización del menor esfuerzo posible, la vagancia, como forma de parasitismo social y otras manifestaciones, se desdoblaron poco a poco en formas de conducta individual exitosas, en la dura lucha por la vida de parte de la población más humilde y explotada.

La Revolución tenía que revertir esto; si imprescindible era calificar a toda la

fuerza laboral, también lo era destruir estos patrones de conducta y erigir sobre sus ruinas una ética nueva:

la moral del trabajo, que Che concibió como la entrega total a la causa de la producción; el cumplimiento del deber social en las nuevas condiciones sociales creadas por la Revolución Cubana.

En su comprensión, el proceso es único: convertir a los indisciplinados, absentistas, negligentes y vagos en buenos trabajadores, con la preparación técnica necesaria para el desempeño de sus funciones y formar en ellos una nueva actitud ante el trabajo, a partir de hallar la fórmula para perpetuar en la vida cotidiana la actitud heroica de entrega total a la causa revolucionaria, que en innumerables oportunidades de extremo peligro había desplegado el pueblo.

Desde fecha temprana explicó esta idea: *"Nos falta la creación de esta gran cosa que vemos con formas no exactamente definidas ante nosotros, la creación del socialismo, día a día, paso a paso, con el trabajo cotidiano, que es el más duro, que es el constante, que no exige sacrificios violentos de un minuto, que no pide en un minuto la vida de los compañeros (...) sino que pide durante largas horas diarias a cada uno de nosotros que se esfuerce más para aumentar la producción, para aumentar nuestra conciencia revolucionaria."*

Con la idea del *"esfuerzo cotidiano"* asociada al desarrollo de una nueva actitud ante el trabajo, se abren paso en el pensamiento de Ernesto Che Guevara sus reflexiones y criterios sobre cómo debe ser la estimulación del trabajo en el socialismo y cómo vincular las formas utilizadas para la estimulación con la instauración y generalización de la moral del trabajo, el cual entendía como un deber social. Estas ideas y su aplicación práctica constituyen valiosos aportes a la ética marxista contemporánea.

En 1962 realiza numerosas intervenciones ante grupos de trabajadores de diversos centros productivos, en asambleas obreras ramales y nacionales, en actos de premiación a obreros destacados, y en todas ellas hace hincapié una y otra vez en la necesidad de la entrega total a la causa de la producción a partir de la idea central de que el trabajo en el socialismo no es más que un deber social que cada ciudadano cumple; mucho más importante aun que el trabajo individual que se realiza para, con su retribución, satisfacer las necesidades personales y las de la familia.

"El trabajo debe ser una necesidad moral nuestra; el trabajo debe ser algo al cual vayamos cada mañana, cada tarde o cada noche con entusiasmo renovado, con interés renovado. Tenemos que aprender a sacar del trabajo lo que tiene de interesante o lo que tiene de creador..."

Che ha comprendido la creación de la moral del trabajo como un proceso individual y social; del propio individuo, quien de manera consciente abandona poco a poco las actitudes egoístas heredadas del régimen anterior, y a la vez, del propio proyecto de transformación revolucionaria, del que tienen que emanar los métodos, vías y formas que permitan también gradualmente, la desalienación del hombre, una de las más difíciles metas estratégicas a lograr, si de un proyecto comunista se trata.

En diciembre de 1962, Che esclarece aún más ante futuros administradores de empresas su concepción sobre el trabajo como un deber social: *"la norma de trabajo mínima, la que debe cumplir cada obrero, día a día, ese es su deber social. No es lo que él tiene que hacer para ganar un salario, sino que es lo que tiene que hacer por el deber social ante la colectividad, que le ofrece mediante un salario, mediante las prestaciones sociales, que cada día abundarán más, la oportunidad de vivir, de vestirse, de educar a sus hijos, de adquirir*

cultura y de realizarse cada día más como individuo humano. Es una pequeña y sutil diferencia educativa que va señalando un rumbo y una intención bien definida siempre presente."

Su consecuente posición marxista considera que la edificación del socialismo es una tarea en la que producción y educación deben realizarse de forma simultánea; es decir, los cambios en la mentalidad de los hombres son necesarios para acelerar la transformación de la sociedad, o lo que es lo mismo, las estructuras de funcionamiento económico contribuyen a aproximar la nueva sociedad mediante la transformación de los hombres, condicionados socialmente en un sentido comunista, a partir, precisamente, de tales estructuras.

El año 1962, fue un año de especial complejidad para la Revolución Cubana en el plano interno. la vanguardia revolucionaria enfrentó desde sus inicios la problemática que con posterioridad se conocería con el nombre genérico de sectarismo.

Che alerta de forma continuada en este período sobre la desvinculación que se ha producido entre los organismos directores de la producción a nivel nacional y los obreros de todos los sectores de la población. En reunión en el Ministerio de Industrias realiza profundas críticas y autocríticas sobre este problema.

En posterior intervención, Che destaca que sus Causas, que ya hablan sido analizadas públicamente por Fidel Castro, estaban siendo combatidos enérgicamente por la dirección de la Revolución por lo que se imponía actuar sin contemplaciones contra las peligrosas manifestaciones que aquellas aberraciones hablan dejado: la desvinculación con las masas, el dogmatismo y el burocratismo, entre otras.

Para satisfacer intereses personales, se habla establecido en todos los ámbitos del país como un vicio nefasto que tene-

mos de todas maneras que desplazar, la separación de las masas, el dogmatismo, el sectarismo y como todo esto hacía que estuviera avanzando sobre nosotros el burocratismo, en que habla una evidente separación entre la masa obrera y los organismos productivos.

Todo ello habla repercutido negativamente en la sociedad cubana; habla dañado el proceso de incorporación masiva a las diferentes tareas revolucionarias, y en la esfera económica habla lastrado el buen funcionamiento de la emulación

"...resulta que nosotros, ahora en la emulación estamos más atrasados que el año pasado (...) ¿Por qué? Porque hemos echado a funcionar una serie de frenos burocráticos (...) todas las características de nuestro sistema anterior se han diluido en un aparato burocrático, que se ha encargado de absorber texto..".

Ya en este momento Che habla integrado la emulación socialista como un elemento fundamental en la estructura del sistema presupuestario de financiamiento. Mantenía el criterio de que era un instrumento movilizador de las masas y su triunfo llegaría cuando todos los obreros emularan a todos los niveles, de taller a taller; de departamento a departamento; de fábrica a fábrica; de empresa a empresa; de organismo a organismo; es decir, cuando la emulación fuera parte de la discusión cotidiana del trabajador en sus horas libres.

Sin embargo, el proceso del sectarismo habla sustituido el trabajo con las masas por métodos burocráticos y formalistas: *"Convertimos la emulación en una competencia formal, la alejamos del centro lógico donde debíamos haber apoyado su fuerza, que es en las masas.."*¹⁵

Por fin, la emulación resurge ya iniciado el segundo trimestre de 1962, y Che, su propulsor principal en el amplio universo productivo que dirigía a través del Ministerio de Industrias, da a conocer

entonces la aplicación de varios tipos de estimulación a los esfuerzos más destacados individuales o colectivos.

El sistema presupuestario contraponía, a la competencia generada por la ley del valor en el capitalismo, la competencia fraternal que propiciaba la emulación socialista; en este marco, Che desplegó sus reflexiones acerca de la estimulación socialista. Sabía que el desarrollo de la nueva conciencia y con ella, de los nuevos valores morales, son resultado del proceso gradual de transformación de las estructuras sociales y de la correcta selección de las alianzas incentivadoras de la acción humana. Por ello, este último aspecto constituye para él una profunda preocupación teórico-práctica, plenamente compartida con Fidel Castro.

Entre las discrepancias básicas de Che sobre el sistema de autogestión financiera destaca el de las formas de estimulación que el mismo utiliza: *"el resultado monetario de la gestión de las empresas sirve como medida para el otorgamiento de premios, y así, el interés material se constituye en la gran palanca que mueve individual y colectivamente a los trabajadores"*.

Las concepciones sobre la estimulación de ambos sistemas (autogestión financiera y sistema presupuestario de financiamiento) son contrapuestas: estímulo material directo y conciencia son contradictorios, no porque conciencia sea la antítesis de economía sino porque constituye la palanca para lograr que las fuerzas productivas y las relaciones de producción dejen de ser medios para perpetuar la dominación, como en el capitalismo.

Las nuevas relaciones de producción propician la formación de la nueva conciencia y de los nuevos valores morales; la interrelación existente entre educación y desarrollo de la producción es aprovechada precisamente por el sistema presu-

puestario de financiamiento. La educación, afirma Che, tiene que jugar un papel como ayudante pertinaz del Estado socialista en la tarea de liquidar las viejas taras de una sociedad que ha muerto y se lleva a la tumba sus viejas relaciones de producción.

Sin embargo, los estímulos materiales aún son una necesidad objetiva y tienen que ser utilizados en el período de construcción socialista y en el propio socialismo, mas anteponiendo siempre el aspecto educativo; el aspecto de la profundización de la conciencia y el llamado al deber como lo primero. Las grandes reservas que Che mantiene respecto a los estímulos materiales individuales lo llevan a proponer su empleo de forma colectiva, estímulos a los que serían acreedores las fábricas y empresas ganadoras de la emulación socialista, con los cuales mejorarían algunas condiciones de vida y de trabajo. No obstante expresa que, en su criterio, la aplicación de la estimulación moral y su gradual preponderancia a nivel social es más efectiva para el desarrollo de la conciencia, a la larga, que todo el complejo sistema de estímulos materiales.

En el análisis de cuáles palancas incentivadoras de la actividad humana serían las más adecuadas para la formación progresiva de nuevos valores, Che concretó algunas, que llegó a aplicar: a) el estímulo material vinculado a la escala salarial y el pago de primas por el sobrecumplimiento de las normas de trabajo en el cumplimiento y sobrecumplimiento del plan de *producción*; b) el desestímulo *material relacionado con el incumplimiento* de las normas de trabajo y de calidad y el incumplimiento del plan de producción; c) el estímulo material colectivo; d) el incremento de la calidad de la vida.

Existe el reconocimiento, por tanto, de la necesidad de utilizar el estímulo material pero -una vez más la advertencia- hacerlo en un contexto totalmente educativo.

Sabe que las transformaciones ideológicas son lentas pero en ningún momento acepta que la atención preferente al desarrollo de la conciencia retarde la producción. Si el proceso histórico obliga a emplear durante cierto tiempo una "palanca" que se sabe nociva, es necesario buscar las variantes menos peligrosas e incluso aquellas que coadyuven a su autoanulación.

En reunión del Ministerio de Industrias advierte a los confundidos que no hay que caer en el espejismo de considerar el estímulo moral como el centro del sistema presupuestario porque el centro, en realidad, es el conjunto de acciones que propende el sistema, dentro del cual, lo fundamental es la capacidad organizativa y al mismo tiempo el desarrollo de la conciencia; y a niveles de masa, a niveles más generales, es la conjunción del estímulo material correctamente aplicado y el estímulo moral.

Fidel Castro coincide plenamente con estos puntos de vista de Che. En discurso pronunciado el 28 de septiembre de 1966, expresó: *"Y estas cosas que la Revolución hace, esas ideas con relación a la vivienda, con relación a los servicios médicos, a la educación, con relación a todo lo que se brinda al pueblo sin tener necesidad de pesos, sin necesidad de ese signo en la cabeza y ese papel en el bolsillo- tiende progresivamente a crear en el pueblo una conciencia social más avanzada, tiende a crear en el pueblo un sentido distinto de la propiedad, un sentido distinto frente a los bienes materiales, un sentido distinto frente al trabajo del hombre"*.

En octubre de 1962, la "crisis de los misiles" coloca al pueblo de Cuba ante la posibilidad de un fulminante ataque nuclear de Estados Unidos. Una vez más, el espíritu heroico del pueblo se manifestó en toda su plenitud al apoyar las orientaciones de movilización militar masiva, y todos aquellos que permanecieron en sus

puestos de trabajo -la trinchera de la producción, como se llamó entonces- asumieron de forma generalizada la misma actitud heroica. ...*"en el mes de octubre de 1962 el gráfico de producción de nuestro Ministerio señala el alza provocada por las ansias patrióticas de todo el pueblo de responder con lo que tenía de sí contra la aspiración del imperialismo a liquidarnos..."*. En este sentido, Che insta sistemáticamente a mantener el "espíritu de octubre" para todo el año, todos los meses, todos los días.

Entre 1963 y 1964 explica una y otra vez a los obreros y a todo el pueblo que aun cuando las condiciones de trabajo no se hayan modificado en muchos casos, hay que hacer cambiar aceleradamente la conciencia para que se comprenda el nuevo carácter del trabajo. Para esta época, sus criterios acerca de la transición socialista y los métodos para la construcción de la nueva sociedad están totalmente consolidados y fundamentados.

Precisamente, entre 1963 y 1964, tuvo lugar en Cuba una importante polémica económica entre un grupo de economistas cubanos y extranjeros, uno de cuyos prin-



cipales participantes fue Che. En ella se abordaron varios problemas económicos de la transición socialista desde puntos de vista divergentes y las discusiones se centraron, entre otros aspectos, en las formas organizativas de las empresas socialistas, los métodos de incentivación en el socialismo, el papel de la ley del valor en el período de transición del capitalismo al socialismo y la naturaleza estricta de los medios de producción en el socialismo.

En el debate, se polarizaron los criterios: un grupo asumió la defensa de la autogestión financiera y la libertad de inversión de las empresas socialistas, la necesidad de la aplicación de los estímulos materiales para interesar a los trabajadores en el aumento de la productividad del trabajo y en la rentabilidad de las empresas, la aceptación de la ley del valor como reguladora de la producción socialista así como la consideración de los medios de producción como mercancías en el socialismo. Otro grupo de economistas, encabezado por Che, esgrimió sus tesis y criticó las posiciones anteriores sobre la base de presupuestos teórico-ideológicos y éticos diferentes: las estructuras de funcionamiento económico en el socialismo deben propiciar la eliminación del egoísmo y el individualismo de la conducta humana, esto es, contribuir a acercar progresivamente la nueva sociedad mediante la transformación cualitativa de los hombres, condicionándolos en un sentido comunista.

Che expresó su posición teórica con un abarcador dominio de la teoría marxista-leninista y desde las premisas ideológicas y éticas consustanciales al proyecto comunista de la Revolución Cubana.

A los que afirman la vigencia de la ley del valor en el socialismo responde que este debe tender a la liquidación de todas las categorías antiguas.

El *valor*, en la teoría marxista, es un concepto clave para entender la estructu-

ra del modo de producción capitalista y el movimiento interno de aquella. A través de la ley del valor Marx fundamenta teóricamente el modo en que se establece el equilibrio entre las distintas fuerzas económicas del capitalismo, es decir, la cantidad de mercancías que se van a producir, la medida en que se intercambian, la proporción en que se distribuye la fuerza de trabajo entre los diferentes sectores y ramas de la economía y la asignación de recursos entre ellos.

Con esta comprensión, Che asume una postura intransigentemente crítica ante los puntos de vista de los economistas que argumentan, no sólo la existencia de la misma en la transición socialista, sino la necesidad de desarrollar y utilizar la ley del valor y las relaciones monetario-mercantiles durante el período de construcción de la sociedad comunista. Sus criterios se resumen en que no es lo mismo admitir la existencia en la transición de una serie de relaciones capitalistas que han subsistido, de las que la ley del valor, por su carácter de ley económica, es expresión de tendencias, que alcanzar la posibilidad de utilización consciente de la ley del valor en la gestión económica. El período de transición no puede ser caracterizado -ni aún en sus primeros momentos- por la ley del valor y demás categorías mercantiles a ella asociadas; es necesario el establecimiento de una política económica que se proponga la extinción paulatina de las condiciones que permiten la existencia y proliferación de las categorías asociadas al viejo régimen burgués; de no hacerlo, se frustraba la gran meta de la transformación radical que se requiere de los hombres y de la sociedad en su conjunto.

Los fundamentos de la nueva sociedad, explica Che, no pueden circunscribirse a la distribución con arreglo al trabajo y a la paulatina eliminación de la explotación del hombre por el hombre; ello es in-

suficiente por sí sólo como factor del desarrollo del gigantesco cambio de conciencia necesario para afrontar el tránsito; es entonces que Che afirma y argumenta que el verdadero regulador de la producción socialista es el *plan*. Sólo este puede asegurar las prioridades del desarrollo económico-social de un país dado, es decir, *"... la planificación centralizada es el modo de ser de la sociedad socialista, su categoría definitoria y el punto en que la conciencia del hombre alcanza, por fin, a sintetizar y dirigir la economía hacia su meta, la plena liberación del ser humano en el marco de la sociedad comunista"*.

Ernest Mandel, uno de los más destacados participantes en la polémica económica expresó que la misma, mal conocida en Occidente, ocupa un lugar particular en la historia del pensamiento marxista precisamente por las originales contribuciones que en ella realizó Ernesto Che Guevara.

Como un *leit motiv* Che mantiene en sus discursos y comparecencias públicas la consideración del trabajo como un deber social y la jerarquización del estímulo moral como la forma idónea de incentiva-ción de las actitudes relevantes ante el trabajo, de los individuos y los colectivos obreros. El nuevo carácter del trabajo sólo es posible con la plena integración del hombre a la sociedad y en este sentido, implica un nuevo sacrificio: el de trabajar arduamente en condiciones difíciles, pero imprescindibles para el desarrollo de la producción. La construcción de la nueva sociedad no se podrá hacer de ninguna manera si no es sobre la base del sacrificio, diría en la entrega de los certificados de trabajo comunista, el 11 de enero de 1964.

La capacidad para el sacrificio se inscribe así como una característica del constructor de la nueva sociedad. La misma constituye un valor moral asociado a la entrega personal a una causa justa y se encuentra también sistemáticamente pre-

sente en la vida y la obra de Fidel Castro: *"... se lucha por un instinto, por un deseo de hacer el bien, por una vocación, porque ese es el destino de los hombres, luchar por algo superior. No resignarse a vivir como venimos al mundo, ni tal como encontramos las cosas"*.

Mas, el sacrificio cotidiano que realizan los hombres de vanguardia tiene que servir como ejemplo, tiene que ser divulgado para que contagie al resto del pueblo, a la masa obrera, y la compulse moralmente a seguirlos, según expresión de Fidel.

La solicitud al sacrificio, a la entrega total a la causa de la producción es el reclamo que hace Che al proletariado cubano. ¿Qué debe ofrecer la revolución socialista como recompensa al sacrificio cotidiano?

Che estructura sus reflexiones al respecto sobre una realista comprensión marxista de la distribución con arreglo al trabajo, inherente a la transición socialista: cada cual recibe según lo que aporta con su trabajo, es decir, según el cumplimiento de su deber social; sin embargo, no pierde de vista que, en la medida en que la propia transformación de la sociedad permite la elevación progresiva de los niveles de vida históricos de la población, se logra el reconocimiento de los frutos concretos del sacrificio diario.

Como parte integrante de su concepción sobre la construcción de la nueva sociedad, el trabajo voluntario presenta una múltiple connotación en el pensamiento ético del Che.

En un primer momento, Che consideró el trabajo voluntario como una de las formas más directas de vinculación con las masas, de acercamiento al obrero, de trabajar conocimiento sobre los problemas del hombre. Progresivamente fue percatándose de su importancia para el proceso de transformación cualitativa de los hombres en la revolución. No concibe la realización del trabajo manual como algo romántico,

que un buen revolucionario debe hacer de todas maneras, sino comprende el trabajo físico como una parte del trabajo de la sociedad igual a los demás trabajos; enfatiza que la realización de trabajo voluntario -como trabajo físico o manual- es fundamental para el acercamiento entre la clase obrera, los campesinos y los intelectuales y sobre todo que acelera el proceso de formación de la moral del trabajo, como una nueva actitud del individuo ante la sociedad que él mismo contribuye a transformar.

Para Che el trabajo voluntario es la expresión del trabajo no enajenado, libre, que realizan los hombres por convicción, aun cuando en una fase inicial del proceso hacia el socialismo exista la *compulsión moral* colectivo para su desarrollo.

El trabajo voluntario es un germen de la nueva actitud comunista hacia el trabajo, en tanto los trabajadores dedican voluntariamente una parte de su tiempo destinado al descanso, a la producción, sin obtener remuneración económica adicional. De forma progresiva, el trabajo voluntario contribuye al proceso de transformación del carácter del trabajo en el socialismo y por ende a la desalienación del hombre en la medida en que este aprende a producir sin la compulsión de la necesidad física de venderse como mercancía.

El trabajo voluntario también permite estrechar y extender los vínculos de la cooperación entre los trabajadores; ello, de por sí, es una importante contribución en la difícil lucha socialista por la gradual liquidación de las relaciones mercantiles y del poder del dinero como expresión de poder social individual, propios del capitalismo.

Por todo ello, el trabajo voluntario es en el pensamiento ético de Che, uno de sus conceptos claves. El 11 de enero de 1964, en un acto de entrega de certificados de trabajo comunista, diría al respec-

to: *"La importancia que tiene el trabajo voluntario no se refleja en la parte directamente económica que pudiera reportar a las empresas o al Estado. Se refleja en la conciencia que se adquiere frente al trabajo (...) los trabajadores voluntarios de vanguardia son los hombres que cumplen más cabalmente que nadie los ideales del verdadero comunista..."*.

Fidel Castro se refirió a ello recientemente: *"El trabajo voluntario fue una creación del Che y una de las mejores cosas que nos legó en su paso, por nuestra patria y en su participación en nuestra Revolución."*

Con posterioridad a la caída de Che en combate en tierras bolivianas, el proceso revolucionario cubano continuó su profundización, aun cuando las circunstancias concretas externas -económicas y políticas- extremaban sus presiones asfixiantes. Además de ello, el incumplimiento en la producción de 10 millones de toneladas de azúcar en 1970, abrió para el país, en el plano interno un periodo extremadamente complejo.

Fidel Castro ha analizado cuidadosamente ese periodo al que denominó *"de idealismo"*, y que fue objeto de críticas muy duras en los años siguientes.

Es así que durante el primer lustro de los años setenta, se decidió aplicar una política económica distinta a la anterior y acometer el proceso de institucionalización estatal.

En relación con la economía fue aprobado un sistema de dirección que implantó en todas las empresas productivas industriales y agropecuarias la autogestión financiera (con algunas restricciones) y sus mecanismos, lo que trajo como consecuencia que en el lapso de una década se extendiera en la sociedad socialista cubana un desmedido interés material individual y otros males como el burocratismo y el espíritu burocrático, la dilapidación de recursos, los pagos indebidos por el traba-

jo, la corrupción, la obtención de privilegios por cargos y responsabilidades ocupadas y sobre todo el gran prestigio atribuido en el terreno ideológico y organizativo al poder de los mecanismos monetarios y mercantiles.

Así, fueron perdiendo vigencia y reconocimiento social algunos de los valores que el poder revolucionario había desarrollado y había asimilado el pueblo trabajador; valores y principios éticos que en el pensamiento de Ernesto Che Guevara están asociados a la conciencia socialista y que él evalúa como imprescindibles en el proceso de modelación de un nuevo patrón de conducta humana. Por sólo citar dos: el trabajo voluntario y la consideración del trabajo como un deber social; languideció el primero y el segundo se convirtió en elemento de una etapa ya superada por la revolución; ambos fueron desplazados en gran medida de la mente y de las formas de pensar y actuar de los trabajadores y sustituidos por motivaciones estrictamente monetarias e individualistas: la vinculación del salario a la norma (aun cuando tales normas se fueran deteriorando paulatinamente sin ser sometidas a estricta revisión periódica); el pago de premios en dinero -individuales y colectivos- por el cumplimiento del plan de producción (aun cuando para lograrlo se realizaran y permitieran toda clase de maniobras estadísticas y se diera por cumplido el plan sólo en valores) y por hacer rentable la empresa (aun cuando para lograrlo se permitiera la fijación de precios arbitrarios y se consolidaran otros fraudes); la extensión de la vinculación del salario a la norma incluso en la esfera improductiva, lo que trajo como consecuencia una de las inmoralidades más lamentables del período, en tanto sus protagonistas eran los propios trabajadores revolucionarios, que por serlo, han estado prestos y organizados en todo momento para defender, bajo cualquier

circunstancia, su revolución socialista.

Desde 1984, la dirección revolucionaria comenzó a dictar medidas para remediar el descontrol sobre el plan de la economía nacional. En febrero de 1986, se desarrolló el III Congreso del Partido Comunista de Cuba y a propuesta de Fidel se decidió convocar a una sesión definida en diciembre de ese año, con el propósito de someter a discusión de todo el pueblo el Programa del Partido y profundizar en la situación nacional.

El 19 de abril de 1986, en el discurso conmemorativo de la victoria de Playa Girón, Fidel Castro caracterizó algunos de los males que habían proliferado (otros no habían sido detectados aún), y señaló que en el periodo no sólo se habían cometido errores sino que se habían extendido tendencias negativas en la sociedad cubana.

Desde entonces, en sucesivos discursos e intervenciones en reuniones sostenidas con trabajadores y dirigentes de las diversas ramas y sectores de la economía nacional, Fidel encabezó un proceso de clarificación ideológica, retomando los valores morales y principios que han constituido un rasgo distintivo del origen y desarrollo de la Revolución Cubana.

Sin embargo, incluso cuando la aplicación del cálculo económico y la revalorización de los mecanismos monetario-mercantiles desorientaron a una parte de la población trabajadora, la vanguardia revolucionaria mantuvo particularmente enhiestas las banderas de uno de los principios éticos y políticos más importantes del socialismo: el internacionalismo.

Por sólo citar lo más relevante desde 1976, la Revolución Cubana ha brindado su asistencia solidaria efectiva y sistemática, militar y civil, a la República Popular de Angola y a la República de Etiopía en África, y a la República de Nicaragua en Centroamérica. Ello fue posible porque se ha mantenido de forma consecuente la educación del pueblo hacia el reforzamiento

de los sentimientos de solidaridad y del cumplimiento del deber revolucionario.

En el discurso pronunciado el 8 de octubre de 1987, en conmemoración del vigésimo aniversario de la caída de Che, Fidel realizó una exposición muy crítica sobre la magnitud real de las tendencias negativas, y destacó: *"y prevalecía cada vez más el criterio burocrática, el criterio tecnocrático de que el trabajo voluntario no era cosa fundamental ni esencial; la idea prácticamente, de que el trabajo voluntario fuera una especie de tontería y perecedera de tiempo, que los problemas había que resolverlos con horas extras, con más y más horas extras, mientras ni siquiera se aprovechaba de una forma correcta la jornada laboral; ya habíamos caído en un montón de vicios que, realmente habrían horrorizado al Che"*.

Al calor de estos acontecimientos Fidel también ha contrastado críticamente las consecuencias que tuvo el período llamado por él mismo de "idealismo" para el desarrollo de la sociedad socialista cubana, con las secuelas dejadas por el período más reciente, exponiendo con claridad que *aquella etapa no había comprometido los objetivos estratégicos del proyecto revolucionario, mientras esta si lo hablo hecho*.

Como parte del proceso de clarificación ideológica que dirige, Fidel Castro ha relacionado acertadamente las concepciones de Che sobre la edificación socialista y los errores cometidos en la conducción económica del país durante el último período, destacando que se habían cumplido las predicciones que hizo Che sobre los peligros que conlleva la utilización indiscriminada de los mecanismos monetario-mercantiles.

En 1989, la Revolución cubana se enfrentó a la peor fase de su historia, con la caída de los países socialistas europeos, el recrudecimiento del bloqueo norteamericano y las consecuentes vulnerabilida-

des de la economía. En 1989-93, Cuba perdió el 75% de sus importaciones y su PIB descendió en un 35%. La crisis y muchas de las medidas emergentes que fueron tomadas para enfrentarla, impactaron fuertemente en la sociedad cubana actual.

Algunos de los aspectos más relevantes fueron el descenso del nivel de vida de la población, cierta tendencia a la degeneración social motivada en la apertura al turismo internacional y la inversión extranjera, utilización de mecanismos monetario mercantiles y simultaneidad de situaciones paradójicas en el entramado social. Pero el Estado mantuvo la dirección de políticas sociales destinadas a garantizar la satisfacción de las necesidades de la población y de acuerdo a los principios fundamentales de la revolución socialista.

En la compleja coyuntura en que la crisis se detiene (en 1976 el PIB creció un 7%) se aprobó la ley Helms Burton que acentúa la agresión norteamericana, haciendo que la vigencia del pensamiento ético del Che sea mayor que nunca.

Una valoración más o menos certera del pensamiento de Che resaltaría su coherencia, profundidad, intransigencia revolucionaria, humanismo marxista, la coincidencia más absoluta de su obra y su vida, y afirmar que él mismo llega a ser uno de los más valiosos frutos de la Revolución Cubana; y que sus ideas constituyen un momento cimero en el desarrollo contemporáneo del pensamiento marxista universal. Sin embargo, más que una valoración -por necesaria que sea- se precisa del conocimiento, del estudio, la divulgación de sus ideas revolucionarias marxista-leninistas, de la asimilación de sus principios y valores morales, de la continuación masiva de su ejemplo, ello sería una de las vías para enfrentar las deformaciones ideológicas y las tendencias negativas que pueden generar algunas de las medidas señaladas en la

sociedad cubana, y que están siendo combatidas bajo la siempre lúcida, valiente y revolucionaria dirección de Fidel Castro.

Mas la validez de su pensamiento no se circunscribe a la transición socialista; sus ideas sobre la revolución en el llamado Tercer Mundo plasman sus valores éticos en permanente llamado a la lucha contra el imperialismo agresor; el ejemplo de su vida, entregada a la causa de los humildes, constituye la más alta lección de consagración personal en aras de un mundo mejor.

le

Renovando energías para la Revolución Cubana

REFERENCIAS

1 Fidel Castro "Discurso pronunciado el 8 de octubre de 1987. XX Aniversario de la caída del Che". Departamento de Divulgación del MES, La Habana, 1987.

2.- Carlos Marx y Federico Engels . " La ideología alemana". Edición Revolucionaria, La Habana, 1966.

3.- Ernesto Che Guevara. "Entrevista con Jean Daniel en Argelia", L 'Express, 25 de julio de 1963. En El Che en la Revolución Cubana, 7t. Edición del Ministerio de la Industria Azucarera, La Habana, 1966.

4.- Fidel Castro. "Fidel y la religión. (Conversaciones con Frei Betto.)". Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1985, p. 227.

<http://nodo50.ix.apc.org/cesc/energias.htm>



Andrés Piqueras Infante

Conciencia, sujetos colectivos y praxis transformadoras en el mundo actual



Textos para la transformación

PEDIDOS:

C/ Pez, 14

Tel.: (91) 53230 29. Fax: (91) 523 38 32. MADRID

Vanguardia y revolución en el pensamiento del Che

(notas para una discusión)



*"Los filósofos no han hecho más que interpretar
de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata
es de transformarlo"*

Carlos Marx

"El deber del revolucionario es hacer la Revolución"

Fidel Castro

José Bell Lara (*)

La revolución: he ahí el elemento que da coherencia al pensamiento y la acción del Che, y a partir del cual hay que aproximarse a sus concepciones.

Pero la revolución no es una meta garantizada por la historia, ni es una especie de río Jordán, que regenera y purifica sólo con bañarse en él. La revolución es un

proceso en el que los hombres cambian las circunstancias y, simultáneamente a este proceso, se cambian a sí mismos para producir nuevos hombres y nuevas circunstancias, en una dialéctica en la que el hombre hace la historia y comienza a apropiarse de ella.

Esta es la piedra de toque que une al

(*) Sociólogo. Investigador del Equipo de Investigaciones sobre el Desarrollo (DES), de la Universidad de La Habana, y profesor de Sociología del Desarrollo Latinoamericano en el Programa FLACSO de Cuba.

Che con Marx y Lenin y lo hace coincidir con Fidel.

Es desde esta perspectiva que el Che interiorizó el marxismo-leninismo. No se trata de aplicar las leyes al estudio de la realidad sino, a través del análisis de la realidad, descubrir en ella el funcionamiento de las leyes, conocer las formas en que pueden abrirse paso a las tendencias históricas, y hacer en todo lo posible porque así sea.

"Porque nosotros hemos averiguado que el proceso de desarrollo histórico de las sociedades, en determinadas condiciones, puede abreviarse, y que el partido de vanguardia es una de las armas fundamentales para abreviarlo.", (Obras, II:193). Este planteamiento del Che tiene validez tanto para la etapa en que se lucha por la conquista del poder, como para la etapa

"rebelión contra las oligarquías y contra los dogmas revolucionarios"

de construcción de la nueva sociedad. En ambas, una vez prefigurado el objetivo se puede plantear: qué medidas, qué acciones modificadoras del curso "normal" de la historia, o de lo que se entiende como curso normal, pueden acelerar el proceso histórico y acercar la meta deseada.

Lo anterior no significa que el Che sea un voluntarista, sino que ha hecho una profunda lectura de Lenin y sabe que las revoluciones se engendran por las contradicciones de la formación socioeconómica y que en determinadas situaciones, el nivel de agudización de estas contradicciones y del conjunto de problemas que enfrenta la sociedad, crean las condiciones para hacer la revolución. Que en estas fases la acción de la vanguardia es decisiva, puede forzar la marcha de los acontecimientos, pero forzarla dentro de lo que objetivamente es posible. *"Porque realizar una revolución sin condiciones,*

llegar al poder y decretar el socialismo por arte de magia, es algo que no está previsto por ninguna teoría.", (Obras, II:323).

Esta es la lectura guevarista de Lenin, la lectura de quien se ha planteado que el deber del revolucionario es hacer la revolución.

I

La afirmación de que la concepción del Che sobre la vanguardia se inscribe en la más pura tradición leninista, nos lleva a una breve relectura de Lenin, del Lenin que se planteó y demostró que existían condiciones para hacer la revolución en la Rusia autocrática de los zares y que con ello marcó el siglo XX.

La elaboración de la teoría del Partido por Lenin está estrechamente vinculada a las condiciones en que se desarrolló su lucha en el movimiento revolucionario ruso, y, en dura polémica contra quienes no habían captado la tendencia de la época: la posibilidad de la revolución y el deber de los revolucionarios de hacer el máximo para que se pudiera concretar en realidad. Lenin parte de la tesis de Kautsky de que las ideas socialistas son llevadas desde fuera (por los intelectuales) al seno de la clase obrera, pero a su vez plantea que esto no es una simple inserción, sino que en el proceso de la lucha de clases las masas adquieren conciencia política, sus cuadros son promovidos por la misma clase, identificados con sus intereses, capaces de comprender el sentido y orientación de las formas específicas de la lucha y orientarse y trabajar en estas condiciones para llevar el movimiento popular a la toma del poder (1).

La teoría de Lenin sobre el Partido no surge como resultado de elucubraciones, sino de la necesidad de darle respuesta a

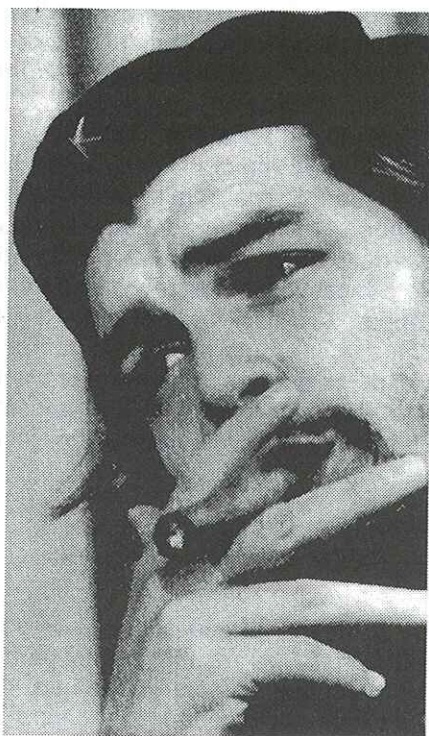
los problemas que el movimiento revolucionario enfrenta en Rusia; así ésta se va formando en la lucha contra los economistas, en las discusiones durante el II Congreso del POSR (la famosa discusión del artículo primero de los estatutos), en la crítica del bernsteininismo y en otras polémicas.

¿Qué hacer? es una obra que marca pautas en el proceso de su concepción del Partido. En ella Lenin distingue entre la organización de los obreros y la organización del Partido, la primera dirigida a luchar por los intereses económicos inmediatos, la segunda encaminada a tomar el poder político y, por consiguiente debe preparar a la clase para su asalto; ésto determina la amplitud de una y el carácter restringido de la otra, que agrupa ante todo a revolucionarios profesionales. "Ante ese rasgo común de semejante organización debe desaparecer en absoluto toda diferencia entre obreros e intelectuales", (Lenin, V., II:108).

Y, algo importante, un partido formado por revolucionarios profesionales borra la distinción entre obreros e intelectuales. Ya no es el intelectual que llega desde fuera a traer la conciencia política al movimiento obrero, es el cuadro revolucionario que se desarrolla en la lucha -sea estudiante, sea intelectual, sea obrero- el portavoz de esa conciencia. El rasgo fundamental de la vanguardia es agrupar a revolucionarios profesionales, hombres que no dedican a la revolución sus tardes libres, sino toda su vida.

Para Lenin, el cuadro es una columna vertebral de la organización revolucionaria, por eso en determinado momento puede parecer que hace una apología de los jefes.

"Sin una decena de jefes de talento (los talento no surgen por centenares), de jefes probados, preparados profesionalmente, instruídos por una larga práctica y bien compenetrados, ninguna clase de la



sociedad contemporánea puede luchar con firmeza.", (Lenin, V., II:117).

La concepción leninista no reduce el partido a los límites de una conjuración, sino que se apoya en la clase y trabaja con la clase.

Por otro lado, no es una concepción estática e inflexible, como lo mostró la táctica bolchevique en distintos momentos del camino hacia el poder.

El fundamento de la organización leninista estaba dado por un *leit motiv* central: alcanzar el poder en condiciones de represión, en las condiciones particulares de la Rusia autocrática de los zares.

Esto lo aprende el Che a partir de su acercamiento a Lenin, de su experiencia latinoamericana y de su contacto con un joven abogado al que le ocuparon *El Estado y la revolución* entre los libros de su pertenencia, después del asalto al Moncada.

Las ideas de Lenin fueron piedra de escándalo de la II Internacional, y sobre él recayeron los epítetos de aventurero, blanquista, etcétera.

Rusia no cumplía los requisitos que una cierta ortodoxia dominante en las filas de la II Internacional había patentado como lo que el marxismo parecía exigir para el desarrollo de un proceso revolucionario.

No por casualidad un revolucionario de esa época, Gramsci, bautizó a la Revolución Rusa como una revolución contra *El Capital*. Y es que los bolcheviques se habían rebelado no sólo contra el zarismo, sino también contra los dogmas revolucionarios.

II

En su último escrito sobre la Revolución Cubana, Che resalta lo que para él fue su presupuesto más importante: *"rebelión contra las oligarquías y contra los dogmas revolucionarios"*, (Obras, I:583).

Este mismo presupuesto inicia su primera y más popular teorización sobre la experiencia cubana: "La guerra de guerrillas", al subrayar que la victoria armada del pueblo cubano había sido *"...un modificador de viejos dogmas sobre las conductas de las masas populares de América Latina .."* y explicándola en los tres aportes fundamentales de la Revolución Cubana a la dinámica de los movimientos revolucionarios del continente:

1. Las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército.
2. No siempre hay que esperar que se den todas las condiciones para la revolución, el foco insurreccional puede crearlas.
3. En la América subdesarrollada, el terreno de la lucha armada debe ser, fundamentalmente, el campo.

Las dos primeras están dirigidas a lo que sin duda fue uno de los obstáculos del

movimiento revolucionario de la década del sesenta: el reformismo dentro de la izquierda, que se manifiesta en la pasividad ante el proceso social y se refugia incluso en el lenguaje marxista-leninista, como cómodo pretexto, en espera de *"que se den todas las condiciones objetivas y subjetivas necesarias, sin preocuparse de acelerarlas"*, (Obras, I:31).

Pero el Che, al arremeter contra el mecanicismo de los dogmáticos, también hace tabla rasa de un nuevo mecanicismo al dejar sentado que: *"Naturalmente, cuando se habla de las condiciones para la revolución no se puede pensar que todas ellas se vayan a crear por el impulso dado a las mismas por el foco guerrillero. Hay que considerar siempre que existe un mínimo de necesidades que hagan factible el establecimiento y consolidación del primer foco. Es decir, que es necesario demostrar claramente ante el pueblo la imposibilidad de mantener la lucha por las reivindicaciones sociales dentro del plano de la contienda cívica"*, (Obras, I:31-32).

En esta última cuestión el Che es muy preciso y en diversos momentos insiste en que la existencia de la pseudolegalidad burguesa y el funcionamiento de los mecanismos de la democracia formal impiden el desarrollo del brote guerrillero.

La victoria de la Revolución Cubana puso a la orden del día la revolución en el continente. Se abrió una etapa de convulsiones sociales para la cual las organizaciones políticas de la izquierda existentes no estaban preparadas.

Acostumbradas a ver en la realidad latinoamericana los datos de la explotación y la opresión sin ver el lado subversivo y revolucionario de la misma, eran capaces de resistir la opresión, pero no habían desarrollado la capacidad de organizar la lucha por el poder.

De ahí que expresando simpatía y solidaridad por Cuba, se viera la victoria revolucionaria como una excepción no

asimilable al resto del continente.

Frente a esta perspectiva, el Che se dedica a demostrar que los elementos que unen la experiencia revolucionaria cubana a la realidad continental son mucho más significativos que los elementos excepcionales.

El cordón umbilical que une a la Cuba prerrevolucionaria con la América Latina es el subdesarrollo, la dependencia y sus secuelas en el orden económico y social y, en el orden político, la mecánica de dictaduras militares y democracias formales que han caracterizado el siglo XX latinoamericano.

Pero la victoria cubana modifica el cuadro latinoamericano alertando al imperalismo y cerrando el camino de tránsito pacífico en el continente, y el Che no es iluso en relación con los nuevos combates revolucionarios, señalando que, con respecto al caso cubano, *"infinitamente más duras serán las nuevas batallas que esperan al pueblo en otros lugares de América Latina"*, (Obras, II:412).

Los múltiples estallidos populares que tienen lugar en los primeros años de la década del sesenta han creado una nueva situación en América Latina que el Che sintetiza como *"un estado de equilibrio inestable entre la dictadura oligárquica y la presión popular (...) pasamos por una etapa en que las presiones populares son muy fuertes; están llamando a las puertas de la legalidad burguesa y ésta debe ser violada por sus propios autores para detener el impulso de las masas"*, (Obras, I:166).

Esta violación por la oligarquía de su propia legalidad obliga a los revolucionarios a plantearse no sólo la lucha por el retorno a la legalidad burguesa, sino también el problema del poder.

Estos presupuestos nacidos de la experiencia cubana y latinoamericana del Che, son el prisma a través del cual él percibe, "lee" las condiciones latinoameri-

canas de los sesenta como condiciones para desarrollar la lucha revolucionaria.

Lectura polémica y visionaria de quien sabe que si bien las revoluciones son inevitables, no están predeterminadas a plazos fijos y mucho dependen de la acción de los hombres. Por ésto el Che planteó que no se debe temer a la violencia sino que, por el contrario, hay que prepararse para ella y desatlarla *"en el momento preciso en que los conductores del pueblo hayan encontrado las circunstancias más favorables"*, (Obras, I:167).

El Che sabe, por Lenin, que hay momentos en la historia en que se conjugan una serie de circunstancias que si no son aprovechadas por los revolucionarios, la posibilidad de hacer la revolución se pierde. Por eso insiste en que las organizaciones que se llaman revolucionarias se preparen para una lucha inevitable.

"Lo único que la historia no admite es que los analistas y ejecutores de la política del proletariado se equivoquen. Nadie puede solicitar el cargo de partido de vanguardia como un diploma oficial dado por la universidad. Ser partido de vanguardia es estar al frente de la clase obrera en la lucha por la toma del poder, saber guiarla a su captura, conducirla por los atajos, incluso. Esa es la misión de nuestros partidos revolucionarios y el análisis debe ser profundo y exhaustivo para que no haya equivocación", (Obras, I:165). *"La vanguardia revolucionaria de cada país tiene que decidir, y si se equivoca, deja de ser vanguardia y es sustituida por otros combatientes."*, (Che, IV:488).

En resumen, para el Che una organización no es de vanguardia porque se declare adscrita a la clase obrera, lo es como reflejo de una realidad; que efectivamente encabece a las clases populares, que sea capaz de encontrar y desarrollar las tácticas revolucionarias adecuadas para convertirse en una alternativa de poder. En otras palabras, a la pregunta ¿quiénes se-

rán la vanguardia?; la respuesta: los que hagan la revolución.

A partir de estos elementos, podemos resumir que para el Che la matriz de la vanguardia estará en el grupo, la organización, los hombres que sean capaces de organizar la lucha armada y desarrollarla. Si la forma de lucha será fundamentalmente la lucha armada, el tipo de organización que puede resumir la vanguardia es la organización político-militar.

A pesar del riesgo de simplificar, la lógica que hemos querido transmitir es la siguiente: en las condiciones de la Rusia autocrática, Lenin se planteó que la efectividad de la organización revolucionaria se daba en la concepción del partido de nuevo tipo.

En las condiciones de América Latina subdesarrollada y en efervescencia revolucionaria de los años sesenta, el Che se planteó que la efectividad de la organización revolucionaria se daría a partir de su capacidad para organizar la lucha armada como línea general, por consiguiente sería una organización político-militar.

III

Cada pensador abstrae y elabora sus ideas desde sus vivencias, conocimientos y experiencias.

El Che, hombre de acción, de emoción y pensamiento reflexionó su experiencia cubana como un laboratorio, y también como un cristal que le permitía asomarse a la perspectiva del continente que conocía y había vivido.

De ahí que cuando abordara el estudio de la experiencia guerrillera cubana y sistematizara esta experiencia, no le diera un tratamiento específico al papel del Partido en la guerra de guerrillas; y esto no constituye una omisión, sino el reflejo de un nuevo fenómeno en la lucha popular continental, del cual Cuba sentó precedencia.

En la experiencia cubana, la organización revolucionaria, el Movimiento 26 de Julio (M-26-7) fundado y dirigido por Fidel, era a su vez una organización de acción en la que las tareas políticas y las tareas militares se integraban en función de la lucha insurreccional, lo cual recogía una tradición de la lucha política en el continente desde los años treinta. En el curso de la lucha, el Movimiento 26 de Julio da nacimiento al Ejército Rebelde, que tiene un proceso de radicalización más rápido que el ala urbana del Movimiento.

Este proceso coincide con la adquisición de una dinámica propia de crecimiento y desarrollo, durante el cual hegemoniza al resto de la organización, convirtiéndose en la vanguardia del proceso revolucionario.

Esto da lugar a una simbiosis de organización militar y partido revolucionario que constituye la vanguardia de nuevo tipo para las condiciones latinoamericanas: la organización político-militar.

El Ejército Rebelde encabezado por Fidel hegemoniza la lucha contra la tiranía y a su vez se convierte en el vehículo que propicia la unidad popular, al aceptarse en sus filas a todos los que están en disposición de luchar contra la dictadura de Fulgencio Batista.

Esta fue una de las experiencias que Cuba aportó al acervo de los movimientos revolucionarios del continente y que el Che capta tempranamente. En Enero de 1959 pronuncia una conferencia titulada "*Proyecciones sociales del Ejército Rebelde*" en la que esboza los momentos fundamentales de la evolución ideológica de éste hasta devenir vanguardia de la Revolución. En febrero publica su artículo *¿Qué es un guerrillero?* en el cual presenta algunas de las cuestiones fundamentales de la guerra de guerrillas como política armada y que, posteriormente, serían sistematizadas en su famoso manual.

La lucha guerrillera no es una mera

operación técnica, a pesar de su contenido esencialmente bélico. La base, el substrato de la acción guerrillera reside en su proyección política y su objetivo lo es, esencialmente.

Para el Che la lucha es político-militar y, por tanto, así hay que entenderla y desarrollarla; lo cual obliga al dominio de determinadas técnicas de lucha, propias de la lucha guerrillera.

Esta forma de lucha tiene la particularidad de que un solo error militar puede dar al traste con la guerrilla, pero no por eso deja de ser una lucha política, y si el Che insiste en los aspectos técnicos de la lucha es porque tiene presente a Lenin.

"Admitir determinada forma de lucha y desestimar la necesidad de aprender su técnica, es lo mismo que admitir la necesidad de participar en determinadas elecciones haciendo caso omiso de la ley que regula el procedimiento." (6)

Para el guerrillero, la técnica es un arma para subsistir, desarrollarse y poder cumplir el mandato del pueblo: la toma del poder. En esto el Che es meridiano, la lucha guerrillera es una lucha de pueblo; la guerrilla, como núcleo armado, es la vanguardia combatiente del mismo.

Es por esas razones que el Che no se para la lucha guerrillera de la lucha de las masas; por el contrario, la guerrilla es la expresión de la protesta social en determinadas condiciones y ese es el marco de análisis para situar la relación guerrilla-vanguardia-masa.

"El guerrillero (...) es el elegido del pueblo, la vanguardia combatiente del mismo en su lucha por la liberación. (...) la guerra de guerrillas es la guerra del pueblo entero contra la opresión dominante. El guerrillero es su vanguardia armada, el ejército lo constituyen todos los habitantes de una región o de un país. Esa es la razón de su fuerza, de su triunfo, a la larga o a la corta, sobre cualquier poder que trate de oprimirlo, es decir, la base y el substratum de

la guerrilla está en el pueblo.

No se puede concebir que pequeños grupos armados, por más movilidad y conocimiento del terreno que tengan, pueda sobrevivir a la persecución organizada de un ejército bien pertrechado sin ese auxiliar poderoso", (Obras, I:153).

En este texto está esbozando un principio fundamental de la guerrilla: el pueblo es la fuente nutricia de la misma.

Recursos de todo tipo, escondites para materiales, servicio de informaciones, alimentación, propaganda, combatientes, todo sale del pueblo.

Un movimiento revolucionario, especialmente la guerrilla, carece de toda posibilidad de éxito si no cuenta con la cooperación de la mayor parte de la población. El Che lo resume en una especie de corolario: *"Pretender realizar este tipo de guerra sin el apoyo de la población, es el preludio de un desastre inevitable."*, (Obras, I:162).

Una exigencia superior e ineludible tienen las organizaciones que deciden emprender la lucha armada: saber ganarse al pueblo para esa lucha.

Desde esta perspectiva, la guerra de guerrillas es la política por las armas, en que la acción de la guerrilla es un catalizador de las condiciones subjetivas de la lucha y de la victoria: la certeza en el pueblo de la posibilidad del triunfo revolucionario.

Dentro de este gran problema, se incluye uno específico: la relación del guerrillero con el campesino, lo que plantea a su vez, la cuestión de la identificación de la guerrilla con la reivindicación social del campo.

Esta no es una identificación teórica. La conversión del guerrillero en un revolucionario agrario es la resultante de la comunión de la guerrilla con las necesidades y aspiraciones del campesino en las que ambos se aportan mutuamente, (Obras, I:157).

Cuando esto se logra, la guerrilla no

sólo se ha enraizado en la problemática de la sociedad en cuestión, sino que se ha convertido en el arma del débil, del oprimido, para destruir los medios de fuerza del opresor.

Es dentro de los parámetros de la política por las armas que al esbozar las características del guerrillero como reformador social se está perfilando lo que es un militante en las condiciones de la lucha armada.

Dentro de estas características se resaltan tres:

"el guerrillero, como elemento consciente de la vanguardia popular, debe tener una conducta moral que lo acredite como verdadero sacerdote de la reforma que pretende. A la austeridad obligada por difíciles condiciones de la guerra debe sumar la austeridad nacida de un rígido autocontrol que impida un solo exceso, un solo desliz, en ocasión en que las circunstancias pudieran emitirlo. El soldado guerrillero debe ser un asceta, (Obras, I:61).

"El soldado guerrillero será una especie de ángel tutelar caído sobre la zona para ayudar siempre al pobre y para molestar lo menos posible al rico en los primeros momentos del desarrollo de la guerra, (Obras, I:62).

En esta función el Che señala la necesidad de ayudar al campesino, técnica, económica, moral y culturalmente; pagar siempre por las pertenencias utilizadas para el bien social, desarrollar formas de cooperación, etcétera.

"El guerrillero, como reformador social, no sólo debe constituir un ejemplo en cuanto a su vida, sino que también debe orientar constantemente en los problemas ideológicos con lo que sabe o con lo que pretende hacer en determinado momento y, además, con lo que va aprendiendo en el transcurso de los meses o años de guerra que actúan favorablemente sobre la concepción del revolucionario, radicalizándolo ...", (Obras, I:62-63).

Estas tres exigencias están dando el perfil de un militante de vanguardia inmerso en la tarea de cambiar el orden existente, y sin duda, prefiguran al combatiente revolucionario como antesala del hombre del futuro.

Pero no se puede pensar en un guerrillero en medio de un universo humano que no cambia, justamente porque hay una interacción entre la organización de la vanguardia y la masa de los oprimidos; éstos últimos se suman a la lucha y en el proceso de cambiar un orden social injusto se comienzan a cambiar a sí mismos.

Hay un doble proceso en tanto la vanguardia enseña al pueblo la importancia de la lucha, ésta aprende del pueblo sus necesidades prácticas y se identifica con ella. Es una interacción que radicaliza al movimiento en su conjunto y garantiza su permanencia y victoria.

IV

La victoria del movimiento revolucionario es sólo una estación en el camino hacia la nueva sociedad, la garantía de que no se erra en el camino está, en gran medida, en la forja de la vanguardia que ha servido de catalizador en la lucha (su proletarianización ideológica, su estrecha vinculación con las masas, su guía efectiva de estas). Después del triunfo revolucionario, debe seguir siendo un catalizador que apresure el nacimiento de lo nuevo en nuevas condiciones: la de la vanguardia en el poder.

De tal forma que los hombres y mujeres de la vanguardia que alcanza la victoria no son los mismos que comienzan la lucha y, sin embargo, no son distintos; pueblo y vanguardia se han influenciado mutuamente en la lucha, se han radicalizado y se han identificado. Ahora estarán en condiciones de asumir las nuevas tareas como una prolongación necesaria de

la lucha por la liberación.

En el caso cubano, la vanguardia encabezada por Fidel aglutinó a la inmensa mayoría del pueblo tras su dirección revolucionaria y, una vez en el poder, el cumplimiento del programa revolucionario fue un factor de radicalización de las masas y de unidad de estas, en tanto este proceso se da en el contexto de la agresión imperialista y de lucha contra las clases reaccionarias.

En esa dialéctica en la que el desarrollo de la propia revolución revolucionariza a las masas y las ideas revolucionarias se convierten en patrimonio de la mayor parte del pueblo, en este proceso, repito, se produce un cambio de calidad de las masas: estas asumen el socialismo como su proyecto.

En el caso cubano, la acertada dirección de Fidel y el grupo de vanguardia permitió abreviar (quemar etapas), y establecer el carácter socialista de la Revolución, dos años después del triunfo, (Obras, II:193).

"El paso al socialismo no fue un simple movimiento mecánico sino que fue el resultado de una acción consciente de la vanguardia que supo hacer y proclamar en cada etapa los objetivos que estaban a la orden del día y para los cuales el movimiento revolucionario y el pueblo habían adquirido la suficiente madurez" (Fidel -1976-:44).

La batalla de las ideas se libró junto a los acontecimientos, el pueblo adquirió su conciencia socialista con el desarrollo de la Revolución y la lucha de clases nacional e internacional. Esto último tiene una valoración importante. El Che lo señala: *"Para*

***"Para el desarrollo y profundización de nuestra ideología el imperialismo ha sido un factor muy importante; cada golpe que nos daba precisaba una respuesta; cada vez que reaccionaban los yanquis, con su soberbia habitual, tomando alguna medida contra Cuba, nosotros teníamos que tomar la contramedida necesaria y de esta manera iba profundizándose la Revolución"*, (Obras, II:203).**

el desarrollo y profundización de nuestra ideología el imperialismo ha sido un factor muy importante; cada golpe que nos daba precisaba una respuesta; cada vez que reaccionaban los yanquis, con su soberbia habitual, tomando alguna medida contra Cuba, nosotros teníamos que tomar la contramedida necesaria y de esta manera iba profundizándose la Revolución", (Obras, II:203).

La agresión imperialista se convierte en una constante del desarrollo de la Revolución; se constituye en el contexto en el que tiene que desarrollarse la Revolución. La magnitud de esa agresión, su constancia y sistematicidad, su totalidad, la convierten prácticamente en un elemento estructural de la construcción de la nueva sociedad. No hay aspecto de la vida en que no esté presente. Fidel avizoró que las ideas revolucionarias se impondrían porque su fuerza estaba en la realidad económica y social de nuestro país.

Esto no fue un proceso pasivo, sino un duro proceso de lucha contra la ideología burguesa, sus bases materiales (analfabetismo, ignorancia, prejuicios) y su ejército político (las clases reacciona-

rias, "la gusanera" como fueron bautizados popularmente) y su aliado externo, el imperialismo.

La lucha antiimperialista fue una escuela política de socialismo y de afirmación de la nacionalidad. No es casual que cuando se apellidara a esta Revolución, que ya había nacido, se dijera revolución patriótica, democrática y socialista.

En esta lucha frente al poderío del imperio se destacan los valores morales del pueblo. Es el principal recurso de movilización y la principal riqueza en el subdesarrollo, pues si de bienes materiales se trata, siempre el imperio puede ofrecer más.

Como las revoluciones no se hacen para hombres idílicos, sino para satisfacer necesidades reales, problemas reales que la nueva sociedad debe resolver, hay que competir duramente con el pasado, sobreviviente en la conciencia y coexistente con las sociedades de consumo, en torno a la sociedad socialista.

"En estos países -señala el Che no se ha producido todavía una educación completa para el trabajo social, y la riqueza dista de estar al alcance de las masas mediante el simple proceso de apropiación.", (Obras, II:372).

El subdesarrollo y las injustas relaciones internacionales hacen imposible un cambio rápido y sin sacrificio, máxime cuando el imperialismo también crea obstáculos adicionales para impedir cualquier éxito en el nuevo camino.

El punto de que se parte y la vocación del revolucionario de querer alcanzar para su pueblo algunos de los frutos del desarrollo, plantean un gran problema: *"La tentación de seguir los caminos trillados del interés material, como palanca impulsora de un desarrollo acelerado, es muy grande", (Obras, II:372).*

Esto se acentúa porque las masas tienen un déficit social-histórico acumulado que demanda la solución de esos proble-

mas y, lógicamente, los revolucionarios quieren resolverlos.

En esa ruta se corre el peligro de querer construir la nueva sociedad con las armas de la vieja, y el camino puede desembocar en un callejón sin salida; de ahí que sea necesario construir simultáneamente la base material y el hombre nuevo, en una dialéctica siempre renovada en que, mientras los hombres cambian la sociedad, se cambian a sí mismos.

Por eso es *"... tan importante elegir correctamente el instrumento de movilización de las masas. Ese instrumento debe ser de índole moral, fundamentalmente, sin olvidar una correcta utilización del estímulo material, sobre todo, de naturaleza social", (Obras, II:372).*

En esas condiciones, la educación social e individual juega un papel fundamental, *"no se trata de obligar a los rezagados, aplastarlos y obligarlos a que acaten a la vanguardia, sino la de educarlos, llevarlos adelante, la de que sigan a la vanguardia por su ejemplo", (Obras, II:194).*

Es en el marco de esta gran tarea que la vanguardia deviene orgánicamente en partido para cumplir su función histórica: ser la fuerza dirigente de la construcción socialista y el avance hacia el comunismo.

Y esto nos lleva necesariamente a las características que, en el marco de esta gran tarea, la vanguardia tiene que asumir para convertirse en el aparato político-revolucionario orgánico y estructurado encargado de llevar adelante la revolución, de perpetuarla y de proyectarla hacia el futuro, *(Fidel, 1963).*

El Partido es el alma de la revolución, es el motor ideológico de la nueva sociedad que debe llevar con su acción, a las masas, al fin de las tareas revolucionarias.

En su primera exposición pública temática sobre el Partido, Fidel delineó los contornos del tipo de organización que debíamos estructurar. Al respecto señalaba: *"Acostumbrémonos, acorde con los tiem-*

pos y acorde con nuestra Revolución, a ver en el pueblo las grandes virtudes, las grandes inteligencias, los grandes méritos, sepamos que en ese pueblo hay grandes reservas, y que por eso el pueblo no puede fracasar".

Y más adelante añadía: "Entonces, ¿qué debe ser el Partido de ese pueblo revolucionario? Ese Partido debe ser el gran vehículo del mérito, el gran vehículo de la vocación revolucionaria. Ese Partido debe estar siempre por encima de los individuos porque ese es el Partido que va a encerrar, no el valor de una inteligencia, sino el valor de decenas de miles y de cientos de miles de inteligencias. No el valor de un heroísmo, sino el valor del heroísmo de todos. No el valor de un espíritu de sacrificio, sino el valor del espíritu de sacrificio de cientos de ciudadanos, del espíritu de combate, del amor a la Revolución.

"Eso debe ser el Partido Unido de la Revolución Socialista Cubana", (Fidel, 1963:153).

Pero el proceso de construcción de un Partido no es un proceso ideal, el proceso se construye sobre una realidad viva y no está exento de tensiones y contradicciones. (Fidel, 1963:178).

Uno de los peligros que acecha a todo partido revolucionario en el poder es la posibilidad de burocratización y separación de las masas. La posibilidad de que se desarrollen estos fenómenos es muy grande cuando se está estructurando su forma como aparato político, y se interpretan los principios leninistas de organización del Partido en normas, estructuras y reglamentos.

Si a esto añadimos que en el caso cubano (y casi se puede generalizar para toda revolución victoriosa) se estaba haciendo una revolución socialista sin socialistas, (Fidel, 1963:133) tanto por el número de los que conscientemente han asumido esa ideología, como por el hecho de que las masas se convierten al socialismo en el propio proceso de la revolución socialista, se puede comprender que en un momento determinado se cometen determinados errores en la concepción del aparato revolucionario y en sus métodos de trabajo.

En Cuba, durante el proceso inicial de conformación del Partido, la actuación errada del compañero entonces encargado de la estructuración del aparato del Partido implantaba lo que se denominó sectarismo. "Se erraba en los métodos de



dirección; el Partido perdía sus cualidades esenciales de ligazón a las masas, del ejercicio del centralismo democrático y del espíritu de sacrificio", (Obras, II:204)..

Afortunadamente fue una etapa muy corta. La dirección de la Revolución, Fidel en primer lugar, se dio cuenta de que algo andaba mal y el fenómeno fue oportunamente analizado y denunciado. El análisis de Fidel fue a la raíz del mal, que en esencia reflejaba una desconfianza en las masas, cuando las masas se habían convertido en revolucionarias y no estaban integradas las fuerzas revolucionarias, sino creando un mecanismo de dominación. Al respecto planteó: *"No estábamos promoviendo una asociación libre de revolucionarios, sino un ejército de revolucionarios domesticados y amaestrados", (Fidel, 1963:189).*

Siguiendo el análisis de Fidel, Che calificó ese camino de *"mucho más que sectario, estúpido; el camino de la separación de las masas, el camino de la ligazón rígida a veces, de medidas correctas a medidas absurdas, el camino de la supresión de la crítica, no solamente de la supresión de la crítica por quien tiene legítimo derecho de hacerlo, que es el pueblo, sino de la supresión de la vigilancia crítica por parte del aparato del Partido que se convirtió en ejecutor y al convertirse en ejecutor perdió sus características de vigilancia, de inspección", (Obras, II:487).*

La naciente organización partidaria había perdido su función de motor ideológico y de control y pasaba a ser un aparato administrativo, lo cual llevó también a errores en la conducción económica. (Obras, II:487).

A partir del análisis del fenómeno del sectarismo, Fidel trazó una línea que orienta la selección de la militancia del Partido, el diálogo permanente con las masas, en ella se conjuga la selección individual por parte de los organismos del Partido de los nuevos militantes sobre la

base de los principios leninistas con la consulta democrática de las masas.

En esta perspectiva Fidel delineó las características del militante: *"El primer requisito para ser del núcleo, es ser un trabajador ejemplar. No se puede ser un constructor del socialismo si no se es un trabajador ejemplar.*

Tiene que ser un trabajador ejemplar, pero además tiene que aceptar la revolución socialista, tiene que aceptar la ideología de la Revolución, tiene que desear desde luego pertenecer a ese núcleo revolucionario, aceptar las responsabilidades que impone ser del núcleo, pero es necesario, además, una vida limpia", (Fidel, 1963:223).

El Partido no es un ente abstracto, está formado por los hombres y mujeres que marchan a la cabeza de la construcción del socialismo, y en este sentido, hay dos tareas fundamentales para los miembros del Partido: una la referida a la producción, el trabajo y su actitud hacia él; la otra, la profundización de la conciencia. Estas tareas son siempre renovadas y permanentes y van delineando y esbozando al militante tipo. (Obras, II:191).

La profundización de la conciencia no es un conocimiento libresco del desarrollo social y las tareas que hay que cumplir en un momento dado, sino una interiorización de la ideología y de los objetivos de la Revolución. El miembro del Partido debe ser *"un hombre que sienta íntimamente en todo su ser las nuevas verdades y que las sienta con naturalidad, que aquello que sea sacrificio para el común de la gente sea para él simplemente la acción cotidiana, lo que hay que hacer y lo que es natural hacer", (Obras, II:198).*

En la concepción del Che, el militante tiene que ser vanguardia en la práctica cotidiana de la construcción del socialismo. *"El hombre que va delante impulsa a los demás que lo alcancen, atrae a los demás hacia su nivel mucho más que el que des-*

de atrás empuja con la palabra adelante", (Obras, IV:79). Su fuerza debe dimanar de su ejemplo, sin convertir la convicción marxista en fanatismo o en mecanicismo de los que se debe huir como de la peste, sino que, por el contrario, "el marxista debe ser el mejor, el más cabal, el más completo de los seres humanos", (Obras, II:206).

La condición de vanguardia no es un certificado dado de una vez y para siempre. Fidel lo advirtió: "ser comunista es una actitud ante la vida". Cuando esta actitud se abandona, ya no se es vanguardia. El Che es categórico: "La revolución hay que hacerla a ritmo violento, el que se canse tiene derecho a cansarse, pero no tiene derecho a ser un hombre de vanguardia.", (Che, Pensamiento Crítico -14-1968).

Consecuentemente con esto, el Che plantea que la revolución se hace a través del hombre, pero que este tiene que forjar cada día su espíritu revolucionario.

Este es un proceso dialéctico en el que la compulsión moral que se ejerce sobre los demás para que avancen, también se ejerce individualmente sobre los integrantes de la vanguardia y los obliga a ser cada día mejores.

Ser vanguardia es la resultante de una vocación y de una actividad consciente de autoeducación en la lucha.

"Porque la pregunta necesaria es: ¿qué es lo que siente más el individuo revolucionario que es en definitiva el motor de todas las cosas? ¿Siente el estímulo directo del dinero o siente la satisfacción de estar trabajando donde le gusta, reconocido por la gente que él dirige, por la masa, por los dirigentes y con posibilidades de superarse y poner una parte de sí en el trabajo de todos los días?(3).

Todos estos factores son los que hacen insistir una y otra vez al Che en la cuestión central del camino al socialismo desde el subdesarrollado: crear las bases

Luchamos contra la miseria, pero al mismo tiempo luchamos contra la alienación.", (Che, IV:193)

materiales de la nueva sociedad y crear el hombre nuevo y, aunque ambas tareas estén interrelacionadas, los hechos de la conciencia tienen primacía sobre los hechos económicos.

Lacónicamente lo expresa a un periodista: "El socialismo económico sin la moral comunista no me interesa. Luchamos contra la miseria, pero al mismo tiempo luchamos contra la alienación.", (Che, IV:193).

De ahí que la acción del partido de vanguardia es levantar la bandera del interés moral, del estímulo moral, la creación de una nueva conciencia; punto en que debe apoyarse y hacia donde debe marchar, porque el desarrollo económico es nada más que el medio para lograr el fin: la dignidad plena del hombre.

No se subestima ni se sobrestima la base material, se comprende y se trabaja por desarrollar una economía que salde el déficit social-histórico que tienen los países subdesarrollados, pero en esa lucha por desarrollar la economía, por crear nuevas riquezas para todos, el camino como ha dicho Fidel no es crear conciencia con la riqueza, sino riqueza con la conciencia.

Esas banderas y esa conformación es la que da lugar y funciones al Partido en la nueva sociedad porque en definitiva hay una interrelación entre la sociedad que se quiere construir y el Partido que tiene que dirigir esa construcción.

El Partido "... guía con sus actos, con su ejemplo, con su sacrificio, con la profundidad de su pensamiento y la audacia de sus actos, cada uno de los momentos

de nuestra Revolución", (Obras, II:185). "Esa conducción no será la de la orden mecánica y burocrática (...) la del consejo que debe seguirse en cuanto a la expresión verbal y no por constituir un ejemplo vivo...", (Obras, II:205).

El Partido estará íntimamente vinculado a las masas y absorberá de ellas las grandes ideas que después se plasmarán en directivas concretas; un Partido que aplicará rígidamente su disciplina de acuerdo con el centralismo democrático, donde existan permanentemente la discusión, la crítica y la autocrítica abierta, para mejorar el trabajo.

En este sentido, la crítica a lo mal hecho y la autocrítica constituyen la capacidad del Partido para oponerse a si mismo y para encontrar el camino correcto en medio de las dificultades. En un proceso de aprendizaje y error en el que "...buscamos insistentemente el mejor camino, nos equivocamos y lo perdemos, lo reencontramos, nos volvemos a equivocar, y así en medio de luchas continuas y de errores que la experiencia hace cada vez menos repetidos y menos graves, vamos construyendo el socialismo en nuestra tierra y poniendo nuestro pequeño grano de arena al servicio de la gran aspiración de la humanidad, la eliminación de la explotación del hombre por el hombre", (Che, IV:404).

REFERENCIAS

- 1.- Castro, F. "Intervención del 26 de marzo de 1962". *El partido marxista leninista*. Editado por la Dirección Nacional del Partido Unido de la Revolución, La Habana, 1963.
- 2.- Fidel Castro Ruz. "Informe Central al Primer Congreso del PCC". En *La unión nos dio la victoria*. Editado por el DOR del Comité Central del PCC, La Habana, 1976.
- 3.- Castro, F. "Un encuentro con Fidel" (*Entrevista realizada por Gianni Miná.*) Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1987.
- 4.- Ernesto Che Guevara. "El Che en la Revolución Cubana". Ministerio del Azúcar, 7 tomos. La Habana, 1966. Citadas como Che.
- 5.- Ernesto Che Guevara. "Obras (1957-1967)", 2 tomos. Editorial Casa de las Américas. La Habana 1970. Citadas como Obras.
- 6.- Lenin, V. Obra escogidas, 12 tomos. Editorial Progreso, Moscú.

Je



Último
número:
MAYO
1997

Edita:

COORDINADORA ESTATAL DE SOLIDARIDAD CON CUBA

<http://nodo50.ix.apc.org/cesc/cubava12.htm>

El pensamiento de Ernesto Che Guevara sobre la economía mundial



Eugenio Espinosa (*)

A modo de generalidades

Este material que se presenta a la consideración del lector requiere algunas aclaraciones insoslayables.

La primera tiene que ver con el hecho de que la vanguardia de la Revolución Cubana es una sola y Ernesto Che Guevara es expresión y parte de ella. La identidad de esa vanguardia en el pensar y en el ac-

tuar, y en torno al pueblo y a Fidel, es una clave decisiva al estudiar su pensamiento.

La interacción de ideas y actuaciones en el interior de esa vanguardia en torno a su líder, a los principios y a un programa de lucha, cimenta una identidad en la que está inmerso el pensamiento de Ernesto Che Guevara, nutriéndose de ella y, a la vez, aportando, enriqueciéndola y enriqueciéndose.

No debe perderse de vista que toda la creación teórica y práctica de Guevara se

(*) *Economista, profesor e investigador de la Universidad de La Habana desde 1969.*

desarrolla en medio del proceso revolucionario cubano y en el seno de una vanguardia y un pueblo cuya cohesión y retroalimentación colectiva ha sido constatada más de una vez por la historia.

Es por esta razón apuntada antes, además de por motivos de espacio y tiempo, que el lector no encontrará el intento de revelar coincidencias con el pensamiento de Fidel Castro Ruz en ninguno de los asuntos que aquí se tocan; ni mucho menos el intento pueril de deslindar cuál idea corresponde a uno u otro. En innumerables ocasiones Guevara se refirió a Fidel no sólo como al jefe de la vanguardia y líder de nuestro pueblo; no sólo a su identificación en la *"manera de pensar y de ver y apreciar los peligros y principios"* y como al exponente de la Revolución Cubana sino, también, como al maestro de todo nuestro pueblo y su vanguardia.

La segunda aclaración consiste en que para Ernesto Che Guevara la economía y la política constituyen una unidad dialéctica, discernibles pero inseparables, lo que nos hace recordar aquella expresión leninista de la política como expresión concentrada de la economía. Esta cuestión es de suma importancia tanto para los asuntos de la economía mundial como aquellos de la lucha por la toma del poder y para la construcción de una nueva sociedad. Resulta significativo que en la obra de Che, la relación política-económica no se presenta como problemática, tampoco como disyuntiva, ni siquiera la cuestión de las prioridades. En todos sus análisis, esta relación fluye de manera, podría decirse, natural, sin torpezas de la una con la otra, en una armoniosa interrelación que solo se encuentra en Marx, Engels, Lenin, Ho Chi Minh, Fidel.

La tercera aclaración está vinculada a la integralidad del pensamiento de Guevara, entendida esta en su acepción más amplia para un marxista: integralidad de un sistema de ideas enraizadas fuerte y

profundamente en la realidad de su tiempo, trascendiéndolo, e integralidad de ese sistema de ideas con la acción encaminada a transformar la realidad.

El pensamiento de Ernesto Che Guevara de una temprana y sólida formación marxista y revolucionaria, siempre parte de una estrechísima vinculación dialéctica entre realidad, pensamiento y acción, entre teoría y práctica, nutriéndose de la realidad y de la teoría, sin dogmas previos, abierto siempre a todo lo que ayude a avanzar a la revolución y el socialismo.

En este trabajo no se expone la evolución del pensamiento del Comandante Ernesto Che Guevara; de aquí que el lector pueda asumir la falsa idea de que se trata de un pensamiento definitivo, dado de una vez y para siempre. Nada más contrario al marxismo-leninismo de Guevara. Nada más ajeno al pensamiento de Che que la exclusión sectaria de un criterio diferente al suyo o el rechazo dogmático a un hecho real que no encajara en sus ideas. Y este espíritu también tenía su dimensión política, la cual expresará en su discurso sobre el Comandante Camilo Cienfuegos, (*Escritos y discursos, VIII:211*).

Todo el quehacer creativo de Che en la teoría y en la práctica, continuador del marxismo y del leninismo en nuestra época, se afina en las esencias más profundas de la realidad de su tiempo, y por ello mismo, a la vez que está marcado por las coyunturas que le tocó vivir, las trasciende, conservando una vigencia de largo alcance para el mundo de hoy y de mañana. La última aclaración, y no por ello la menos importante, está vinculada al hecho de que el pensamiento de Ernesto Che Guevara tiene su propia lógica interna. El hilo conductor que lo preside y, a la vez, la fuerza que le imprime su movimiento es la lucha revolucionaria. Tomar los principales conceptos y problemas propios de las relaciones económicas internacionales, y pretender exponer las ideas de Guevara al

respecto implicaría romper la lógica de su pensamiento adecuándolas a las problemáticas de la economía mundial. En este caso se ha preferido lo contrario. El hecho de que se asuma este enfoque no significa que no existe en el Che una concepción del sistema económico mundial. Tampoco significa privilegiar otras problemáticas situando los problemas de la economía en una posición subordinada. De lo que se trata es de situar los asuntos en la dimensión y lugar que ocuparon en la lógica de su pensamiento y de su acción.

Sistema económico mundial

Una de las características de los análisis sobre la figura de Ernesto Che Guevara es que prestan poca atención al estudio de su pensamiento respecto a las relaciones económicas internacionales. Incluso más: hay casi una total ausencia de referencia al respecto (exceptuando el libro de Carlos Tablada, que constituye hasta ahora la exposición más completa y rigurosa del pensamiento económico de Guevara visto en su conjunto).

Sin embargo, el análisis de la economía mundial ocupa un lugar importante en el pensamiento de Guevara en la medida en que le permite pulsar la situación y tendencias de las contradicciones del mundo en que vive y valorar el sustrato de la evolución de las condiciones objetivas del proceso revolucionario a nivel internacional, regional y nacional.

Che no sólo ubica en su debido lugar los análisis de las economías na-

cionales y de las relaciones económicas internacionales; no sólo toma el comportamiento del proceso revolucionario como objetivo y guía de su pensamiento y de su acción, sino también concibe las revoluciones como procesos objetivos condicionados por multiplicidad de factores: *"Bueno, mire, las revoluciones no son socialistas, las revoluciones son gritos de desesperación del pueblo que toma las armas y resuelve el problema inmediato de una oligarquía, de un gobierno que lo está oprimiendo. Después empiezan los conflictos con "Tío Sam", y entonces, pues, el gobierno tiene que empezar a estructurarse y organizar su defensa, a defender su economía, a defender su comercio, las agresiones económicas, las agresiones directas, y en un momento dado, surge el gobierno socialista.*

Si la política de Estados Unidos se mantiene exactamente como hasta ahora, me parece muy lógico suponer que habrá nuevas revoluciones en América. No es que nosotros las vayamos a financiar, le prevengo, ni que vayamos a intervenir con una sola arma, absolutamente. Crecerán, simplemente, porque son el producto de las contradicciones entre un régimen social, que ha llegado al fin de su existencia, y el pueblo, que ha llegado al fin de su paciencia", (Escritos y discursos, IV:117).

Este planteamiento de Ernesto Guevara, que nos recuerda la categoría leninista de situación revolucionaria, revela su con-

Crecerán, simplemente, porque son el producto de las contradicciones entre un régimen social, que ha llegado al fin de su existencia, y el pueblo, que ha llegado al fin de su paciencia", (Escritos y discursos, IV:117).

cepto de que las revoluciones son procesos objetivos determinados por las contradicciones sociales y que, además, el carácter de éstas no está predeterminado por definición sino que es resultado del propio proceso revolucionario. Para Guevara, las revoluciones *"...todas ellas seguirán leyes cuya violación no está al alcance de las posibilidades de la sociedad"*, (*Escritos y discursos*, IV:22).

La importancia que Guevara le concede al estudio de la economía mundial como insumo para la acción revolucionaria y como parte de ella, se pone claramente de manifiesto en su disección de la Alianza para el Progreso. No resulta ocioso recordar que el primer análisis crítico de esta fue el realizado por la delegación cubana presidida por Ernesto Che Guevara.

La relevancia de este análisis, sin embargo, no está en la valoración que se hace de la Alianza para el Progreso, sino en que a partir y a través de esta, se valora la situación y perspectivas de América Latina y el Caribe. Lo importante está en el análisis que se hace sobre la región, en que lo económico se entrelaza con lo político y social, lo nacional con lo internacional, para desembocar en un diagnóstico y pronóstico cuya certeza la posterior evolución de la realidad latinoamericana se encargó de revelar.

Siendo un latinoamericanista genuino, enraizado en el proceso revolucionario cubano y en las realidades esenciales de América Latina y el Caribe, el pensamiento y la acción de Ernesto Guevara se colocan en una dimensión más amplia y abarcadora, al asumir una perspectiva mundial. Con demasiada frecuencia se ha pretendido no sólo limitar la significación de la figura de Guevara, sino también tergiversarla situándola en una perspectiva tercermundista, que olvida o rechaza a otros actores esenciales del escenario Internacional.

En rigor, Guevara resalta las contradicciones de su época en su justa dimensión: *"Vivimos en un mundo que está profunda y antagónicamente dividido en agrupaciones de naciones que representan tendencias económicas, sociales y políticas muy disimiles. En este mundo de contradicciones, se expresa como la fundamental de nuestra época, la que existe entre los países socialistas y los países capitalistas desarrollados. El hecho de que la guerra fría, concebida por el Occidente, haya demostrado su ineficacia práctica y su falta de realismo político, es uno de los factores que presuponen esta conferencia. Pero con ser aquella la más importante contradicción, no es sin embargo la única. Existe también la contradicción entre los países capitalistas desarrollados y los pueblos subdesarrollados del mundo y en esta Conferencia para el Comercio y el Desarrollo, las contradicciones existentes entre estos grupos de naciones, tienen también una importancia fundamental. Además, existe la contradicción propia entre los distintos países capitalistas desarrollados, que luchan incesantemente entre si por el reparto del mundo y la posesión estable de sus mercados, que les permita un desarrollo amplio, basado desgraciadamente, en el hambre, la explotación del mundo dependiente."*

Estas contradicciones son importantes, reflejan la realidad actual del planeta y de ellas se desprende el peligro de nuevas conflagraciones que pueden adquirir carácter mundial en la era atómica.", (*Escritos y discursos*, IX:254).

Estas contradicciones Guevara las visualiza asociadas a lo que denominó *"...tres de los problemas cruciales del mundo contemporáneo: las relaciones entre el campo de los países socialistas y el de los países capitalistas desarrollados, las relaciones entre los países subdesarrollados y las potencias capitalistas"*

desarrolladas, el gran problema del desarrollo para el mundo dependiente", (Escritos y discursos, IX:253).

En esta primera UNCTAD, en que Che representa la voz de la Revolución Cubana ante el mundo, no se olvida el asunto de las relaciones entre países subdesarrollados ni tampoco las relaciones entre éstos y los países socialistas.

Ambas cuestiones se tratan aunque como es lógico esperar, dada la naturaleza del foro en que es pronunciado el discurso, de diferente manera y con distinto énfasis.

Respecto a las relaciones entre países subdesarrollados insiste en que: *"A impulsar la unidad del campo de los países subdesarrollados del mundo, para ofrecer un frente cohesionado, van encaminados nuestros esfuerzos", (Escritos y discursos, IX:278).*

Esfuerzos que han sido una constante en la política exterior cubana desde 1959 y en la que también han estado presentes *"...nuestras esperanzas, y las uniremos cordialmente a la de los pobres del mundo, y a los países del campo socialista, poniendo todas nuestras fuerzas al servicio de su triunfo", (Escritos y discursos, IX:278).*

Y en ese frente único de que hablara Guevara hace treinta y tres años no excluye ni siquiera a aquellos países cuyos gobiernos hayan *"hecho causa común con el imperialismo, advirtiéndoles que las ventajas que estos gobiernos obtengan en el día de hoy como precio a la desunión, serán pagadas con creces el día de mañana, cuando deban afrontar solitarios, soportando además la hostilidad de sus propios pueblos, el embate monopolista que no tiene otra ley que la ganancia máxima", (Escritos y discursos, IX:271).*

Hombre de pensamiento y acción, guerrero de gran calibre, revolucionario que lucha por la transformación de la realidad, incorpora el diálogo y la negociación como

parte y momento de esa lucha que supone también la necesidad de, ... *"un nuevo tipo de relaciones", "... nuevas normas en las relaciones internacionales," (Escritos y discursos, IX:12),* como dijera diez años antes de que comenzara a hablarse de un Nuevo Orden Económico Internacional: *"Aún cuando nuestra convicción sea tan firme que no existieran argumentos para hacerla variar, estamos dispuestos al diálogo constructivo en el contexto de la coexistencia pacífica entre países de distintos sistemas políticos, económico y social. La dificultad estriba en que todos sepamos a que podemos aspirar sin tener que tomarlo por la fuerza y donde hay que ceder un privilegio antes de que inevitablemente se lo vaya a perder por la fuerza", (Escritos y discursos, IX:256).*

Contrariamente a lo que se encargaron de propagar aquellos que tergiversan su pensamiento, en Ernesto Guevara está presente una gran preocupación por la paz, entrelazada con la lucha de los pueblos por su liberación y sin excluir la solidaridad internacionalista con los mismos.

Para Guevara, la lucha por la paz no excluye sino que presupone la lucha anti-imperialista por el desarrollo y el socialismo, por la liberación nacional y social: *"nosotros tenemos que ser luchadores por la paz y defensores convencidos de la paz, convencidos porque nos va a doler en nuestro propio pellejo si se rompe la paz y es que al mismo tiempo estamos hablando con tanta libertad de las revoluciones populares. Es que las revoluciones, la lucha popular es, aunque parezca paradójico, la forma de defender la paz", (Escritos y discursos, IX:214).*

No está ausente el concepto de coexistencia pacífica en el pensamiento de Ernesto Guevara, como tampoco está ausente el rechazo al concepto de exportación de la revolución. No se trata en ninguno de los dos casos de diplomacia verbal ni de táctica unitaria, sino de con-

vicciones muy profundas. En su concepción, sería sumamente erróneo oponer la coexistencia pacífica a la solidaridad internacionalista.

"De todos los problemas candentes que deben tratarse en esta Asamblea, uno de los que para nosotros tienen particular significación y cuya definición creemos debe hacerse en forma que no deje dudas a nadie, es el de la coexistencia pacífica entre Estados de diferentes regímenes económico-sociales. Mucho se ha avanzado en el mundo en este campo; pero el Imperialismo -norteamericano sobre todo- ha pretendido hacer creer que la coexistencia pacífica es de uso exclusivo de las grandes potencias de la tierra. (...) no puede haber coexistencia pacífica entre poderosos solamente, si se pretende asegurar la paz del mundo. La coexistencia pacífica debe ejercitarse entre todos los Estados...

Actualmente, el tipo de coexistencia pacífica a que nosotros aspiramos no se cumple en la multitud de casos (...) el imperialismo trata de imponer su versión de lo que debe ser la coexistencia; son los pueblos oprimidos, en alianza con el campo socialista, los que le deben enseñar cuál es la verdadera, y es obligación de las Naciones Unidas apoyarlos", (Escritos y discursos, IX:288).

En estos planteamientos, precursores de los que hoy en día se formulan en el campo socialista, no se limita Guevara, sin embargo, a utilizar los conceptos sino que los aplica creadoramente y los enriquece a la luz de las nuevas condiciones y de la nueva correlación de fuerzas en el mundo: *"También hay que esclarecer que no solamente en relaciones en las cuales están Imputados Estados soberanos, los conceptos sobre la coexistencia pacífica deben ser bien definidos. Como marxistas, hemos mantenido que la coexistencia pacífica entre naciones no engloba la coexistencia entre explotadores y explotados,*

entre opresores y oprimidos. Es además un principio proclamado en el seno de esta organización, el derecho a la plena independencia contra todas las formas de opresión colonial. Por eso, expresamos nuestra solidaridad ", (Escritos y discursos, IX:288).

Y en esa expresión de solidaridad están Guinea, Angola, Mozambique, Puerto Rico, Guadalupe, Martinica, Sudáfrica, Congo, Zimbabue, Palestina, Yemen, Cambodia (hoy Kampuchea), Viet Nam, Laos, Chipre y otros; en una larga, concisa y argumentada exposición de la presencia imperialista y de la lucha de los pueblos contra ella.

En el pensamiento de Ernesto Che Guevara, la solidaridad internacionalista presupone el rechazo a la noción de exportar la revolución.

"Nosotros sostenemos, una y mil veces, que las revoluciones no se exportan (...) Las revoluciones las engendran las explotaciones que los gobiernos (...) ejercen sobre sus pueblos. Después, puede ayudarse o no a los movimientos de liberación..."¹⁷ "No somos nosotros los que creamos las revoluciones. Es el sistema imperialista y sus aliados, aliados internos, los que crean las revoluciones.", (Escritos y discursos, IX:324).

Por supuesto, Guevara no deja de recordar una y otra vez, que *"los Estados Unidos si intervienen; lo han hecho históricamente ", (Escritos y discursos, IX:302).*

Podría pensarse que estas cuestiones tienen poco que ver con la economía mundial. Todo lo contrario. Estos asuntos, que por su naturaleza tienen un carácter global, están en el centro mismo de las relaciones económicas internacionales, tienen que ver con la contradicción fundamental de nuestra época: la lucha entre el socialismo y el capitalismo a escala mundial.

Todas las posiciones de Guevara, tanto en su pensamiento como en su acción

revolucionarios, parten de una penetrante percepción del imperialismo como sistema internacional, siguiendo una tradición y herencia que encuentra en Lenin sus raíces más profundas.

Lo importante en la concepción del imperialismo como sistema mundial es que evita la simplificación de reducirlo a un pequeño número de países, de limitarlo o identificarlo con una política o un país concreto, permite profundizar en la dinámica de su movimiento desentrañando las nuevas condiciones que crea y sus consecuencias para la lucha antes y después de la toma del poder.

Al igual que en Lenin y Fidel, para Ernesto Guevara el imperialismo, como fase última del capitalismo, se encuentra en un continuo proceso de cambios, visualizándolo no como un fenómeno estático, dado de una vez y para siempre, esperando para ser sustituido por el socialismo, sino como una realidad en movimiento que se adecua, modifica, aprende, repuesta y, en ocasiones, toma la iniciativa, (*Escritos y discursos*, IX:31).

Esta percepción del imperialismo como una realidad mutable, que sin cambiar sus rasgos esenciales modifica sus formas de actuación y, por tanto, transforma su apariencia y modos de manifestarse de manera tal que, no sólo para reconocerlo sino, sobre todo, para luchar contra el con eficacia hay que auscultar permanente y sistemáticamente dichos cambios, tiene una doble importancia y significación:

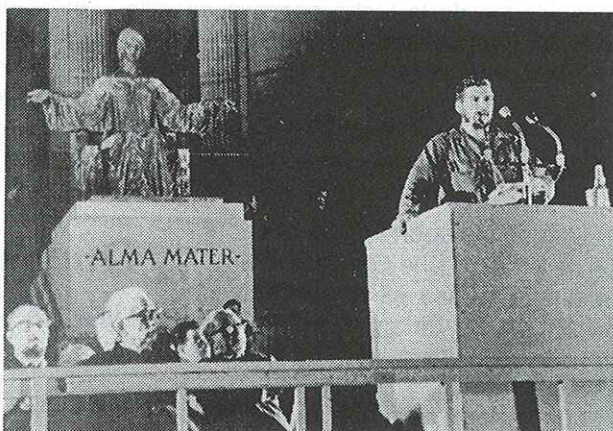
Para el lugar y papel que la investigación sobre las relaciones económicas internacionales tiene para el movimiento revolucionario en la lucha contra el imperialismo.

Para las relaciones del imperialismo con los países subdesarrollados y con los

países socialistas, y entre estos dos últimos grupos de países.

Para la lucha por la toma del poder y emprender el camino del desarrollo y del socialismo en los países subdesarrollados.

Bastaría una ojeada panorámica al período de posguerra desde 1945, solo cuarenta y dos años, para comprobar los profundos cambios sufridos en el sistema de países capitalistas desarrollados y sus contradicciones internas, sus contradicciones con los países subdesarrollados y con los países socialistas.



Incluso tomando un período histórico más corto, desde finales de los sesenta, bastaría recordar la crisis estructural en la economía mundial y sus diversas manifestaciones en distintas esferas; los cambios en el ciclo económico capitalista; el impacto de la revolución científico-técnica; la formación de tres centros de competencia interimperialista; los cambios en la exportación de capital y en la formas de reparto entre monopolios, grupos financieros y Estados capitalistas desarrollados; los cambios ocurridos en las economías de los países subdesarrollados y el creciente papel de estos como factor político en las relaciones económicas internacionales;

para constatar que se han producido cambios muy profundos en el sistema internacional del imperialismo en lo económico, político, social, militar, tecnológico, etcétera.

No es posible afirmar, que en el pensamiento de Guevara estuviera presente la previsión de estos cambios, aunque sí supo atisbar las explosiones sociopolíticas europeas de finales de los sesenta. Importante, sin embargo, es que en la lógica de su pensamiento y de su acción hay una valiosísima herencia (difícil de sobrestimar) para comprender muchos de los problemas actuales de la economía mundial y, sobre todo, para articular estos con las necesidades de la lucha por el desarrollo en los países del llamado Tercer Mundo.

Subdesarrollo

Uno de los aportes más importantes de Ernesto Che Guevara a la teoría revolucionaria es el concepto de subdesarrollo, de gran significación teórica y práctica para el movimiento revolucionario.

Lo primero que hay que precisar es que si bien Guevara no nos legó un término -ya que criticaba el de subdesarrollo, aunque lo utilizaba-, si nos dejó un concepto y una concepción sin los cuales resulta difícil comprender la realidad internacional contemporánea.

Desde que el proceso de descolonización diera lugar a un gran número de países que, aboliendo su *status* colonial, surgían como Estados nacionales jurídicamente independientes, la ciencia social marxista-leninista se debatió entre el vacío conceptual y el uso de conceptos inadecuados, transitándose por las nociones de países en vías de desarrollo, vía no capitalista de desarrollo, jóvenes Estados

nacionales, países periféricos, neoimperialismo, países de nivel medio de desarrollo, nuevos países industrializados, etcétera.

El más útil en toda esta gama conceptual fue el de neocolonialismo -utilizado también por Guevara- por su intento de reflejar los aspectos nuevos de la dominación imperialista a la vez que retorna, situándolos en una nueva dimensión, los conceptos que le precedían.

El concepto de subdesarrollo fue utilizado por Lenin, pero fue abandonado después de su muerte y sólo fue retomado después de la Segunda Guerra Mundial por unos pocos autores marxistas y por otros progresistas no marxistas. Guevara lo asume críticamente y lo reformula, haciendo un aporte a la ciencia social marxista-leninista que aún espera por una valoración adecuada del mismo.

¿Qué es subdesarrollo?

Un enano de cabeza enorme y tórax henchido es "subdesarrollado" en cuanto a que sus débiles piernas o sus cortos brazos no articulan con el resto de su anatomía; es el producto de un fenómeno teratológico que ha distorsionado su desarrollo. Eso es lo que en realidad somos nosotros, los suavemente llamados "subdesarrollados", en verdad países coloniales, semicoloniales o dependientes. Somos países de economía distorsionada por la acción Imperial, que ha desarrollado anormalmente las ramas industriales o agrícolas necesarias para complementar su compleja economía. El "subdesarrollo", o el desarrollo distorsionado Guevara establece, además, la consecuencia e implicación en lo social, que es lo que más le

interesa porque es el substrato de la lucha.

Plantea el problema de la correlación entre las condiciones objetivas y subjetivas para la lucha en América Latina. Lo nuevo en el enfoque de Ernesto Che Guevara sobre la categoría subdesarrollo es su concepto de desarrollo deformado o distorsionado, el cual supone que el desarrollo del capitalismo como sistema da lugar, a *diversas formas de desarrollo capitalista* en los distintos grupos de países.

Es a partir de esta concepción de Ernesto Che Guevara que la crítica al evolucionismo y al gradualismo alcanza la profundidad necesaria. Las nociones gradualistas y evolucionistas no conciben que ocurran rupturas en el proceso histórico ni tampoco saltos dialécticos que transformen la cualidad esencial de un proceso de desarrollo. Sobre todo, no conciben la diversidad de formas a que puede dar lugar el desarrollo del capitalismo a escala mundial.

Para ambos enfoques, el desarrollo capitalista es un proceso lineal cuyas etapas se presentan por igual en todos los países, diferenciándose porque en algunos se presentan antes que en otros. Es una cuestión de tiempo.

El dualismo coincide en lo esencial con estas concepciones, apartándose de ellas, sin embargo, en que el subdesarrollo lo concibe a partir de la existencia de dos sectores:

- Uno moderno, desarrollado como resultado del impacto del capitalismo.
- Otro atrasado, resultado de la supervivencia de rezagos precapitalistas.

Para el dualismo, ambos sectores existen y se reproducen independientemente el uno del otro. Desde esta óptica, el problema es que no hay suficiente capitalismo.

La concepción de Guevara permite comprender que el subdesarrollo no sólo es un resultado del desarrollo del capitalis-

mo sino una de sus formas de manifestación, que se caracteriza no por un insuficiente desarrollo capitalista, sino todo lo contrario, se ha desarrollado lo más posible dentro de los marcos del sistema imperialista internacional. En los países subdesarrollados no se trata de que el capitalismo apenas comienza su desarrollo sino de que ha madurado más que suficiente, o, para decirlo en términos leninistas, ha alcanzado un alto grado de descomposición. ¿Cómo explicar si no el surgimiento del socialismo en muchos países subdesarrollados? ¿Como explicar el surgimiento de procesos revolucionarios que se orientan al socialismo en muchos países subdesarrollados?

No faltan autores ni corrientes de pensamiento que, para resolver el problema de la teoría, niegan la realidad, es decir, niegan la posibilidad del socialismo en los países subdesarrollados.

Sin embargo, el procedimiento de eliminar la realidad cuando no coincide con la teoría es una operación ilusoria. También Guevara enfrentó esta discusión.

"Si se produce el hecho concreto del nacimiento del socialismo en estas nuevas condiciones es que el desarrollo de las fuerzas productivas ha chocado con las relaciones de producción, antes de lo racionalmente esperado para un capitalista aislado. ¿Qué sucede? Que la vanguardia de los movimientos revolucionarios, influidos cada vez más por la ideología marxista-leninista, es capaz de prever en su conciencia toda una serie de pasos a realizar y forzar (...) lo que objetivamente es posible.. lo esencial es que las relaciones de producción y el desarrollo de las fuerzas productivas chocan en un momento dado, y ese choque no es mecánicamente determinado por, una acumulación de fuerzas económicas, sino que es una suma cuantitativa y cualitativa, acumulación de fuerzas encontradas desde el punto de vista del desarrollo económico,

desbordamiento de una clase social por otra, desde el punto de vista político e histórico".

Lo importante y decisivo en el concepto dado por Guevara es que nos da la causa, la esencia, los rasgos característicos y las formas de manifestación, la relación con los países imperialistas, el lugar en el sistema económico mundial, es decir, nos ofrece una visión omnicomprendiva del fenómeno del subdesarrollo. En este sentido, es superior al concepto de neocolonialismo, al cual no excluye sino todo lo contrario, lo incluye, al igual que al concepto de capitalismo dependiente. Ambos definen estos países en su relación con el imperialismo, por lo que no abarca aquellos que, habiendo roto los lazos de dominación imperialista aún enfrentan el problema del desarrollo por conservar sus estructuras deformadas o distorsionadas: Cuba, Viet Nam, Mongolia, Etiopía, Angola, Corea, etcétera. Los conceptos de país neocolonial y de capitalismo dependiente excluyen la existencia de países socialistas subdesarrollados. La categoría de subdesarrollo no.

La categoría de subdesarrollo es la única que permite referirse a la realidad de un gran número de países -capitalistas y socialistas- que enfrentan el problema del desarrollo dentro del marco de una economía mundial en que el sistema económico imperialista actúa en contra de la solución de sus problemas, más aún, los agrava. Es la única categoría que permite referirse a la realidad de los intereses comunes en este grupo de países, a pesar de la diversidad en sus regímenes económico-sociales.

La categoría de subdesarrollo es un paso más en la teoría leninista del imperialismo, ya que parte de ella, se fundamenta en ella, encuentra en ella sus bases teóricas esenciales y, a la vez, la enriquece al permitirle englobar realidades que no existían en el momento en que fue

formulada.

No es casual que Fidel Castro planteara que *"Che llevó las ideas del marxismo-leninismo a su expresión más fresca, más pura, más revolucionaria"* (3).

En su polémica con Bettelheim, Guevara plantea el problema: *"¿Cómo se puede producir en un país colonizado por el imperialismo, sin ningún desarrollo de sus industrias básicas, en una situación de monoprodutor, dependiente de un solo mercado, el tránsito al socialismo?"*, (*Escritos y discursos*, II:324).

A la vez, Che le recuerda a Bettelheim que Lenin enfrentó un problema similar en la práctica de la construcción del socialismo en la URSS y en su discusión teórica con la II Internacional. En sus análisis de cómo y por qué un país subdesarrollado como Cuba puede pasar al socialismo, Guevara nos está demostrando que el subdesarrollo es uno de los rasgos del lugar histórico del imperialismo.

Más adelante, Guevara nos plantea: *"en la época actual del imperialismo, también la conciencia adquiere características mundiales. Y que esta conciencia de hoy es el producto del desarrollo de todas las fuerzas productivas en el mundo y el producto de la enseñanza y educación de la Unión Soviética y los demás países socialistas sobre las masas de todo el mundo."*

En tal medida debe considerarse que la conciencia de los hombres de vanguardia de un país dado, basada en el desarrollo general de las fuerzas productivas, puede avizorar los caminos adecuados para llevar al triunfo una revolución socialista en un determinado país, aunque, a su nivel, no existan objetivamente las contradicciones entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción que harían imprescindibles o posibles una revolución (analizando al país como un todo único y aislado)", (*Obras*, II:324).

Aquí Guevara nos está planteando la posibilidad de una revolución socialista en los países subdesarrollados, al enfocar al imperialismo como sistema internacional en contraposición al sistema mundial del socialismo. En otros trabajos suyos demostrará la necesidad de esa revolución.

Quisiéramos destacar aquí una cuestión que se discute desde los tiempos de Marx y Engels. Existe la idea muy extendida de que Marx y Engels concebían la revolución como posible sólo en los países capitalistas desarrollados. En rigor, Marx pensó así hasta los años setenta del siglo pasado. Su enfoque cambió al chocar con las realidades a las que lo permitió aproximarse su trabajo desde la Iª Internacional.

Al conocer el problema irlandés y al analizar la colonización británica en la India, Marx y Engels llegan a la conclusión de que la clase obrera de los países capitalistas desarrollados necesita la revolución en las colonias a fin de desembarazarse de las corrientes oportunistas que habían proliferado en su seno asociados al fenómeno de la aristocracia obrera que surge como consecuencia de la explotación colonial.

Lenin, en su polémica con la corriente oportunista en el interior de la socialdemocracia de su época, destaca este viraje en el pensamiento de Carlos Marx: *"He pensado durante mucho tiempo que podría derribarse el régimen irlandés por el ascenso de la clase obrera inglesa. He defendido siempre este punto de vista en el New York Daily Tribune. Un estudio más profundo de la cuestión me ha persuadido de lo contrario. La clase obrera inglesa no podrá hacer nada mientras no se desembarace de Irlanda (...) La reacción inglesa, en Inglaterra, tiene raíces en la esclavización de Irlanda"*.

A la II Internacional, sobre todo a la corriente que después se negó a valorar como imperialista a la Primera Guerra Mundial votando a favor de los créditos de

guerra y apoyando las administraciones coloniales de sus países, no le convenía este viraje de Marx en su pensamiento. Adjudicarle a Marx la idea de que concebía las revoluciones sólo en los países capitalistas desarrollados es un producto de la II Internacional, que mantuvo las concepciones que éste había elaborado al respecto en los años cuarenta y cincuenta, silenciando que el propio Marx las había desechado en los sesenta y setenta del siglo pasado, elaborando una nueva concepción, enriquecida y profundizada luego por Lenin.

En los análisis de Guevara al respecto se encuentra, nuevamente, la importancia del enfoque del imperialismo y del socialismo como sistemas mundiales, así como de la actividad consciente del hombre a través del movimiento revolucionario.

La importancia del enfoque leninista de Guevara radica, también, en que permite explicar cómo y por qué se presentan rasgos de la fase imperialista en algunos países subdesarrollados, fenómeno que alcanzaría relevancia a partir de la década del setenta. Rasgos tales como la exportación de capital, monopolios internacionales y parasitismo, se presentan aisladamente en algunos países subdesarrollados en un contexto de estructuras económicas deformadas, desarrollados distorsionados y dependencia. Son países que, sin dejar de ser subdesarrollados, presentan rasgos propios de la fase imperialista que le es inherente a todo el sistema internacional del capitalismo en la época del imperialismo. No son países imperialistas en la medida en que no han dejado de ser subdesarrollados, pero presentan rasgos de la fase imperialista en la medida en que ésta es inherente a todo el sistema internacional del capitalismo en la época contemporánea.

Así, la exportación de capital se presenta en los países petroleros y en los que son centros financieros internacionales.

les. También se presenta en muchos otros países bajo la forma de fuga de capital.

La formación de grupos financieros se presenta no sólo en países subdesarrollados grandes como Brasil, México, Argentina, India, Corea del Sur, sino también en países pequeños y mucho más atrasados como la Nicaragua en tiempos de Somoza y El Salvador, entre otros.

Cuando se trataba de las relaciones entre países imperialistas y subdesarrollados, Guevara utilizaba el concepto de neocolonialismo, a veces indistintamente con el de subdesarrollo. Sus análisis al respecto constituyeron un avance para la economía y la ciencia social de aquel momento, y sus hallazgos y conclusiones ya forman parte de ellas.

"El panorama del mundo muestra una gran complejidad. La tarea de la liberación espera aún a países de la vieja Europa, suficientemente desarrollados para sentir todas las contradicciones del capitalismo, pero tan débiles que no puedan ya seguir el rumbo del imperialismo o iniciar esa ruta. Allí las contradicciones alcanzarán en los próximos años carácter explosivo, pero sus problemas y, por ende, la solución de los mismos, son diferente a la de nuestros pueblos dependientes y atrasados económicamente.

El campo fundamental de la explotación del imperialismo abarca los tres continentes atrasados, América, Asia y África. Cada país tiene características propias, pero los continentes, en su conjunto, también las presentan", (Escritos y discursos, II:360).

Destacan aquí varias cuestiones de gran importancia y actualidad.

En primer lugar, no sólo se constata que la problemática europea no le era ajena a Guevara sino, además y sobre todo, establece la diferencia con respecto a los países subdesarrollados. Esta cuestión sigue siendo importante hoy en día, en que

países como Portugal, España, Grecia y Turquía, tan disimiles de Brasil, México, Argentina, India, Corea del Sur, etcétera, se unen bajo el denominador común de NIC, países de desarrollo medio.

La distinción de Guevara conserva toda su vigencia e importancia meteorológicas no sólo para criticar las versiones modernas de la concepción dualista, sino también para el análisis crítico de dos corrientes actuales de pensamiento que niegan la teoría leninista del imperialismo y desvían la acción revolucionaria hacia objetivos erróneos:

La que plantea la imposibilidad del desarrollo capitalista en los países subdesarrollados.

La que plantea que el desarrollo del capitalismo en los países de Asia, África y América Latina, en las nuevas condiciones de la interdependencia internacional actual, conduce a que algunos de ellos alcanzarán y sobrepasarán a determinados países capitalistas desarrollados.

La polémica entre estas dos corrientes, que ha dominado en las discusiones sobre los problemas del desarrollo desde finales de los setenta (polémica que sólo ha sido postergada por los problemas de la deuda externa), únicamente puede ser resuelta a partir del concepto de subdesarrollo de Guevara (también desarrollado, profundizado y enriquecido por Fidel Castro); y aunque en rigor las polémicas teóricas generalmente no son resueltas por la teoría sino por la práctica, por la lucha revolucionaria.

No está de más precisar que la distinción trabajada por Carlos Rafale Rodríguez desde los años cuarenta entre crecimiento y desarrollo - entendiendo a este último en sentido general - resulta útil e importante en esta concepción sobre el subdesarrollo, ya que apunta hacia el hecho, cierto y demostrado históricamente, de que el desarrollo capitalista no le garantiza la salida del subdesarrollo a los

países del llamado tercer mundo, y mucho menos a los pueblos de Oceanía, Asia, Medio Oriente, África, América Latina y el Caribe.

Aunque no es asunto a desarrollar aquí, resulta insoslayable apuntar que aún está por valora en toda su riqueza teórica y práctica la diferencia antes apuntada entre crecimiento y desarrollo, así como su empalme con la concepción sobre el subdesarrollo en Guevara.

En el pensamiento revolucionario cubano hay toda una rica herencia teórica sobre la problemática del desarrollo para los países subdesarrollados en su lucha contra el imperialismo, que va desde Martí, pasando por Mella, Villena, Guiteras, Carlos Rafael, Fidel, Che, entre otros.

Esta situación no es exclusiva de Cuba. La herencia en el pensamiento latinoamericano y carineño al respecto aún espera por que sea justamente valorada es su real dimensión.

En segundo lugar, si bien distingue el campo fundamental de la explotación imperialista y visualiza lo común al mismo, Guevara también precisa distinciones, diferencias, lo cual es tanto o más importante actualmente, debido a que se han acentuado las desigualdades entre los países subdesarrollados.

"América, tanto como África, Asia y Oceanía, son partes de un todo donde las fuerzas económicas han sido distorsionadas por la acción del imperialismo. Pero no todos los continentes presentan las mismas características; las formas de explotación económica imperialista, colonialista o neocolonialista usadas por las fuerzas burguesas de Europa han tenido que afrontar no solamente la lucha por la liberación de los pueblos oprimidos de Asia, África u Oceanía, sino también la penetración del capital imperialista norteamericano. Esto ha creado distintas relaciones de fuerzas en puntos determinados y ha permitido el tránsito pacífico

hacia sistemas de burguesías nacionales independientes o neocolonialistas". (Escritos y discursos, IX:228).

El enfoque dialéctico en Guevara no sólo se revela en la distinción que precisa por continente (también lo hace por países, pero ello nos obligaría a citas demasiado largas) sino, también, en los cambios y dinámica de movimiento que detecta en el imperialismo. Aquí también hay un importante aporte de Guevara.

Usualmente, la diferencia entre colonialismo y neocolonialismo se establecía por sus apariencias, sus formas (dominación militar, extraeconómica, dominación económica) y como las mismas en ocasiones coincidían, ocurría que se rompía la coherencia entre teoría y realidad.

El enfoque de Ernesto Che Guevara no sólo va a la esencia, no sólo restablece la coherencia entre teoría y realidad (prerrequisito para el éxito de toda acción revolucionaria) sino que, además, proyecta las tendencias, contradicciones y escenarios posibles hacia el futuro.

Creemos que el camino actual está lleno de peligros, peligros que no son inventados ni previstos para un lejano futuro por alguna mente superior, son el resultado palpable de realidades que nos azotan. La lucha contra el colonialismo ha alcanzado sus etapas finales pero, en la era actual, el *status* colonial no es sino una consecuencia de la dominación imperialista. Mientras el imperialismo exista, por definición, ejercerá su dominación sobre otros países; esa dominación se llama hoy neocolonialismo.

El neocolonialismo se desarrolló primero en Sur América, en todo un continente, y hoy empieza a hacerse notar con intensidad creciente en África y Asia. Su forma de penetración y desarrollo tiene características distintas; una, es la brutal que conocimos en el Congo. La fuerza bruta, sin consideraciones ni tapujos de ninguna es-

pecie, es su arma extrema. Hay otra más sutil: *"la penetración en los países que se liberan políticamente, la ligazón con las nacientes burguesías autóctonas, el desarrollo de una clase burguesa parasitaria y n estrecha alianza con los intereses metropolitanos apoyados en un cierto bienestar o desarrollo transitorio del nivel de vida de los pueblos, debido a que, en países muy atrasados, el paso simple de las relaciones feudales a las relaciones capitalistas significa un avance grande, independientemente de las consecuencias nefastas que acarrearán a la larga para los trabajadores"*, (*Escritos y Discursos*, IX:348).

Este proceso de tránsito del colonialismo al neocolonialismo, sus peculiaridades, contradicciones, tendencias y perspectivas tiene una importancia extrema, que difícilmente pueda ser sobrestimada, para comprender las semejanzas y las diferencias de América Latina y el Caribe con África y Asia, y entre los distintos países del interior de cada uno de estos continentes.

El análisis de Guevara sobre la dinámica del subdesarrollo se caracteriza por desentrañar las alternativas del proceso histórico y por integrar todos los factores actuantes: lucha del movimiento revolucionario, su carácter, formas y fuerzas motrices; cambios en la dinámica del imperialismo; contradicciones antimperialistas; papel de las burguesías nacionales; papel del sistema socialista mundial; formas de lucha; grado de desarrollo.

El análisis de las alternativas del proceso histórico sitúa al pensamiento de Ernesto Che Guevara en lo más avanzado de la ciencia social y en lo más puro y original de la herencia de Marx, Engels y Lenin, incorporándola en una auténtica continuidad que sólo es posible en los revolucionarios de verdadera estirpe.

-En este asunto, al igual que en otros, siempre está la disyuntiva de exponer el

pensamiento de Guevara con sus propias palabras, es decir, citándolo, o con las del autor. En la mayoría de, los casos se ha preferido lo primero, aún corriendo los riesgos inherentes al oficio de citar.

Permita el lector una cita en extenso que resulta esclarecedora por su riqueza analítica:

"En todos los continentes explotados existen países en los cuales los regímenes sociales han alcanzado distinto grado de desarrollo, pero casi todos ellos presentan la característica de tener fuertes estratos sociales de carácter feudal y gran dependencia de capitales foráneos. lógico sería pensar que en la lucha por la liberación, siguiendo la escala natural del desarrollo, se llegara a gobiernos de democracia nacional con predominio más o menos acentuado de las burguesías y, de hecho, esto ha ocurrido en muchos casos. Sin embargo, aquellos pueblos que han debido recurrir a la fuerza para lograr su independencia han avanzado más en el camino de las reformas sociales y muchos de ellos han entrado al socialismo. Cuba y Argelia son los últimos ejemplos palpables de los efectos de la lucha armada en el desarrollo de las transformaciones sociales. Si llegamos a la conclusión de que en América la vía pacífica está casi liquidada como posibilidad, podemos apuntar que es muy probable que el resultado de las revoluciones triunfantes en esta región del mundo dará por resultado regímenes de estructura socialista"

"En otros continentes se ha logrado la liberación frente al colonialismo y el establecimiento de regímenes burgueses más o menos sólidos. Esto se ha hecho sin violencia o casi sin ella, pero debe suponerse, siguiendo la lógica de los acontecimientos hasta el momento actual, que esta burguesía nacional en desarrollo constante, en un momento dado entra en contradicciones con otras capas de la po-

blación; al cesar el yugo del país opresor, cesará como fuerza revolucionaria y se transformará a su vez en clase explotadora, reanudándose el ciclo de las luchas socia-

les. Podrá o no avanzarse en este camino por vía pacífica, lo cierto es que indefectiblemente estarán frente a frente los dos grandes factores en pugna: los explotados y los explotadores."

"El dilema de nuestra época, en cuanto a la forma de tomar el poder, no ha escapado a la penetración de los imperialistas yanquis. Ellos también quieren "tránsito pacífico". Están de acuerdo en liquidar las viejas estructuras feudales que todavía subsisten en América, y en alistar a la parte más avanzada de las burguesías nacionales, realizando algunas reformas fiscales, algún tipo de reforma en el régimen de tenencia de la tierra, una moderada industrialización, referida preferentemente a artículos de consumo, con tecnología y materias primas importadas de los Estados Unidos."

"..obtienen para estas industrias ventajas arancelarias de tal tipo que permiten excluir totalmente la competencia de otros países imperialistas y las ganancias así obtenidas pueden sacarse del país al amparo de negligentes regulaciones de cambio".

"Todo esto está reflejado en los proyectos de la Alianza para el Progreso, que no es otra cosa que el intento imperialista de detener el desarrollo de las condiciones revolucionarias de los pueblos..."

"Como ya dijimos, no hay en América fuerzas capaces de intervenir en esta lucha económica, y por lo tanto, el juego del imperialismo es bastante simple. Queda como única posibilidad el desarrollo cada vez más impetuoso del mercado común europeo, bajo la dirección germana, que

**"las revoluciones son gritos
de desesperación del pueblo"
(Ernesto Che Guevara)**

podiera alcanzar la fuerza económica suficiente como para competir en estas latitudes con los capitales yanquis, pero el desarrollo de las contradicciones y su solución violenta es tan rápida en estos tiempos, tan eruptiva, que da la impresión de que América será mucho antes campo de batalla entre explotados y explotadores, que escenario de la lucha económica entre dos imperialismo", (Escritos y discursos, IX:230).

Luego de hacer referencia a Cuba, considera una alternativa más en su análisis:

"Podría preguntarse. ¿Y éste es el úni-



co camino? ¿Y no se pueden aprovechar las contradicciones del campo imperialista; buscar el apoyo de sectores burgueses que han sido arrojados, golpeados y humillados a veces por el imperialismo? ¿No se podría buscar una fórmula menos severa, menos autodestructiva, que esta posición cubana? ¿No se podría lograr, mediante la fuerza y la maniobra diplomática conjuntas, la supervivencia de Cuba? Nosotros decimos: frente a la fuerza bruta, la fuerza y la decisión, frente a quienes quieren destruirnos, no otra cosa que la voluntad que luchar hasta el último hombre por defendernos.”, (Escritos y discursos, IX:234).

No quedan aquí las alternativas analizadas por Guevara (su pasión por el ajedrez y las matemáticas puede haberlo ayudado en esto). La riqueza dialéctica de su pensamiento se revela también en que no concibe el proceso histórico de forma lineal, predeterminado providencialmente el desenlace de cada acontecimiento, como una sola calle recta y en único sentido análisis concreto de la situación concreta (principio marxista leninista por excelencia, la consideración de todos los factores actuantes y una actitud de real transformación de la realidad le impiden asumir esa postura mecanicista.

Luego de reseñar el proceso de ampliación y profundización en las relaciones económicas de un país recién liberado con un país capitalista desarrollado, sus consecuencias e implicaciones, plantea: *“Si todos los peligros apuntados no se ven a tiempo, el camino neocolonial puede inaugurarse en países que han empezado con fe y entusiasmo su tarea de liberación nacional, estableciéndose la dominación de los monopolios con sutileza, en una graduación tal que es muy difícil percibir sus efectos hasta que éstos se hacen sentir brutalmente”,*(Escritos y discursos, IX:350).

En sus aportes teóricos para la comprensión del problema del subdesarrollo, Guevara se adelantó a su tiempo, todavía hoy se discute en la economía y la ciencia social marxista-leninista sobre estas cuestiones. Lo significativo es que la discusión, dentro y fuera del marxismo, se realiza en los términos planteados por Che hace más de veinte años. Aquí también está su aporte. Incluso aquellos que no coinciden con las respuestas que dio, no pueden soslayar plantearse los problemas y hacerse las preguntas que el Comandante Guevara se hizo. Junto con Fidel, abrió caminos y desbrozó amplias problemáticas, poniendo a la vista campos que están aún por explorar plenamente. Muchos que desconocen su pensamiento se sorprenderían de que hoy plantean cuestiones que estaban ya presentes en el pensamiento de Ernesto Che Guevara.

Lucha contra el imperialismo y el subdesarrollo

En la medida en que la dialéctica del proceso histórico se concibe en términos de un abanico de alternativas posibles dentro de una misma línea general de desarrollo determinada por las leyes que rigen el movimiento de la historia, en esa medida resulta insoslayable el papel de la actividad consciente del hombre para transformar la realidad y, por tanto, la importancia de la función de la vanguardia, de la organización revolucionaria y su interacción con el pueblo.

Toda la acción revolucionaria del Comandante Ernesto Che Guevara está precedida y presidida por un profundo análisis que, al desentrañar las alternativas presentes potencialmente en la diná-

mica de la realidad, traza la línea de actuación revolucionaria más efectiva a fin de convertir una posibilidad latente en realidad emergente primero y consolidada después.

Esta manera de enfocar la realidad y su relación con la acción revolucionaria está en línea con la más pura tradición marxista-leninista. Al respecto, resulta de interés recordar un planteamiento de Lenin en su crítica a Kautsky, luego de analizar las posibles alternativas que, tanto antes como después de la toma del poder; hubieran podido conducir a la Revolución de Octubre al fracaso: *"lo que distingue al marxista-revolucionario del pequeño burgués y del filisteo es el saber predicar a las masas la necesidad de la revolución que madura, demostrar que es inevitable, explicar que es útil para el pueblo, preparar para ella al proletariado y a todas las masas trabajadoras y explotadas"* (5).

Referente a esta cuestión, el aporte de Guevara al movimiento revolucionario consiste en que rescata aspectos esenciales de la doctrina marxista-leninista que, habiendo estado presentes en Marx, Engels y Lenin y en otras figuras del proceso revolucionario como Ho Chi Minh, por ejemplo, habían sido relegado. en amplios sectores del movimiento revolucionario internacional.

Respondiendo a una pregunta de un periodista, Guevara planteó en una ocasión: *"Según yo le oído, usted dijo que yo soy el exponente de las guerrillas en este hemisferio. Yo no soy el exponente de las guerrillas en este hemisferio. Yo diría que ese exponente lo sería Fidel Castro, líder de nuestra Revolución y quien tiene el papel más importante en la dirección de la lucha revolucionaria y en la estrategia del Gobierno cubano"*, (*Escritos y discursos*, IX:327).

No sólo planteó Guevara esta cuestión respecto al problema de la forma de lucha sino, también, desde un ángulo más gene-

ral cuando decía: *"... me enorgullezco también de haberte seguido sin vacilaciones, identificado con tu manera de pensar y de ver y apreciar los peligros y principios..."*, (*Escritos y discursos*, IX:394).

Al enfocar el problema de la lucha contra el imperialismo y contra el subdesarrollo, el pensamiento de Ernesto Che Guevara presenta dimensiones de análisis muy variados, los cuales se encuentran profundamente interrelacionados.

a) Lucha contra el imperialismo como sistema internacional.

b) Lucha por la toma del poder en un país subdesarrollado concreto.

c) Lucha por el desarrollo.

d) Lucha por la construcción de una nueva sociedad. (En cada una de estas perspectivas de análisis y de acción, tiene en cuenta los factores y actores en esa lucha).

a) Contradicciones de los países subdesarrollados con el sistema de explotación Imperialista. Colonización más o menos encubierta de acuerdo con las características de cada país y de cada momento social.

"El poder revolucionario o la soberanía política es el instrumento para la conquista económica y para hacer realidad en toda su extensión la soberanía nacional (...) Independiente será Cuba cuando haya desarrollado todos sus medios, todas sus riquezas naturales y cuando haya asegurado mediante tratados, mediante comercio con todo el mundo, que no pueda haber acción unilateral de ninguna potencia extranjera que le impida mantener su ritmo de producción y mantener todas sus fábricas y todo su campo produciendo al máximo posible..", (*Escritos y discursos*, IX:230).

En el sistema de categorías de Guevara estos dos conceptos sirven de enlace, dándole coherencia a todo su pensamiento al vincular las concepciones de la lucha por el poder político con la lucha por el

desarrollo, con la lucha por el socialismo y con las particularidades que caracterizan a los países subdesarrollados.

Para Ernesto Guevara los procesos revolucionarios pueden ser reversibles. La toma del poder político significa lograr la soberanía política y, a la vez, abre la posibilidad de que ésta pueda consolidarse a través del desarrollo que garantice la independencia económica.

No es esta una concepción autárquica ajena a la división internacional del trabajo. De lo que se trata, para Guevara, es de eliminar las deformaciones de la estructura económica, lograr una economía fuerte productiva y tecnológicamente, poner los medios de producción en manos del pueblo, entre otros. En ocasiones se ha pretendido invalidar el concepto de independencia económica a partir de considerar que en las condiciones de la actual interdependencia Internacional no hay economía que pueda ser independiente. Esta corriente de pensamiento, además identifica independencia con autarquía, tergiversando los conceptos. Se pretende, a su vez, sustituir la categoría dependencia por la de interdependencia.

En contraposición a lo anterior, se ha desarrollado la teoría de la interdependencia asimétrica, que si bien tiene en cuenta algunos rasgos esenciales del subdesarrollo, presenta las mismas limitaciones que la corriente de pensamiento que pretende reducir el subdesarrollo al problema del desarrollo desigual.

El punto más vulnerable de estas teorías es que no ubican al subdesarrollo como un rasgo esencial y una consecuencia del sistema mundial de explotación imperialista y, por tanto, lo visualizan al margen de la dominación monopolista y la exportación de capital. Esta es la gran diferencia con la concepción de Guevara.

Los rasgos esenciales del subdesarrollo en el pensamiento de Ernesto Che Guevara son:

- Dominación monopolista y su contrapartida: la dependencia.

La economía deformada, contrapartida de la dependencia y el desarrollo desigual.

La primera noción tiene que ver con el carácter de las relaciones sociales de producción y la segunda con el desarrollo de las fuerzas productivas

Hay aquí una dimensión del concepto de subdesarrollo que resulta de suma importancia, y es la vinculada con la estrategia de desarrollo, la cual tiene un ámbito internacional de asuntos y otro nacional.

En el ámbito internacional, toda estrategia de desarrollo supone la lucha contra la dominación monopolista en la economía mundial sobre la base de los intereses comunes de todos los países subdesarrollados independientemente del régimen económico-social de estos (intercambio desigual, deuda externa, control de mercados, manipulación de precios, extracción de ganancias, control tecnológico, derecho a la soberanía sobre los recursos económicos, etcétera), lo cual se ha expresado en la necesidad de un Nuevo Orden Económico Internacional.

En el caso de países subdesarrollados que emprenden una estrategia de desarrollo en el contexto de un proceso revolucionario que ha logrado tomar el poder político, a lo anterior se añade:

La lucha consecuente contra la dominación monopolista extranjera y sus aliados al interior de la economía nacional.

- Aprovechar las contradicciones interimperialistas.

- Diversificar sus relaciones económicas internacionales, ampliando sus vínculos con los países socialistas cuyas relaciones de colaboración se diferencian esencialmente de aquellas que aplican los países capitalistas desarrollados.

- Concebir y aplicar un programa de desarrollo a largo plazo que conduzca a eliminar las deformaciones de la estructura económica heredada.

Referente a este último aspecto, un objetivo estratégico esencial es el de lograr una economía integrada nacionalmente, que articule el procesamiento industrial de las materias primas nacionales hasta lograr un producto final competitivo internacionalmente en aquellos sectores productivos y de servicios más idóneos, dadas las características del país de que se trate.

Así, lograr una economía nacional capaz de reproducirse de manera ampliada reduciendo gradualmente sus márgenes de dependencia externa (comercial, financiera, tecnológica), constituye un requisito básico de toda estrategia de desarrollo que garantice la estabilidad del proceso revolucionario, su avance hacia formas superiores y la elevación del modo de vida del pueblo --material y espiritual--, en su ética y en su preparación técnica y política, en su conciencia ideológica y en su saber y conocimiento.

Para Guevara, la lucha de los países subdesarrollados contra el imperialismo y el subdesarrollo no es una lucha aislada los países socialistas tienen un importantísimo papel en esa lucha. Sin embargo, también precisa que los países socialistas podrán desempeñar el papel que les corresponde si:

- Los países subdesarrollados desarrollan políticas de acercamiento hacia los socialistas.

- Los países socialistas asumen la lucha contra el subdesarrollo como propia y como una forma de lucha contra el imperialismo.

Cada vez que se libera un país, decimos, es una derrota del sistema imperialista mundial, pero debemos convenir en que el desgajamiento no sucede por el mero hecho de proclamarse una independencia o lograrse una victoria por las armas en una revolución: sucede cuando el dominio económico imperialista cesa de ejercerse sobre un pueblo. Por lo tanto, a

los países socialistas les interesa como cosa vital que se produzcan efectivamente estos desgajamientos y es nuestro deber internacional, el deber fijado por la ideología que nos dirige, el contribuir con nuestros esfuerzos que la liberación se haga lo más rápida y profundamente que sea posible.

De todo esto debe extraerse una conclusión: *"el desarrollo de los países que empiezan ahora el camino de la liberación debe costar a los países socialistas."*, (*Escritos y discursos*, IX:342).

La importancia de este planteamiento de Guevara parte del hecho de que el socialismo tiene dos formas de desarrollarse como sistema:

- A través del desarrollo y fortalecimiento de los países que ya son socialistas.

- A través de la incorporación de nuevos países al socialismo.

Sin embargo, para Guevara no se trata de una relación unilateral. La ayuda de los países socialistas, para que sea efectiva (es decir, para que contribuya al desarrollo y para que no vaya a parar a manos de las oligarquías sino que beneficie a los pueblos) requiere condiciones específicas.

"...también deben ponerse en tensión las fuerzas de los países subdesarrollados y tomar firmemente la ruta de la construcción de una sociedad nueva (...) Tampoco se puede pretender la confianza de los países socialistas cuando se juega al balance entre capitalismo y socialismo y se trata de utilizar ambas fuerzas como elementos contrapuestos, para sacar de esa competencia determinadas ventajas. Una nueva política de absoluta seriedad debe regir las relaciones entre los dos grupos de sociedades", (*Escritos y discursos*, IX:347).

Para Guevara, no se trata simplemente de que en muchos países subdesarrollados están presentes las filiales de los monopolios extranjeros y que éstas podrían

beneficiarse del trato preferencial que los socialistas podrían otorgar a los subdesarrollados. Se trata también de que algunos países subdesarrollados participen en la política de discriminación contra los socialistas en la economía mundial, (*Escritos y discursos*, IX:267). Ambas cuestiones constituyen un obstáculo que algunos países subdesarrollados se imponen a sí mismos y les impide beneficiarse de las relaciones con los países socialistas.

En cuanto a las transformaciones que deben implementarse en las relaciones económicas internacionales, Guevara es un pionero en la proposición de nuevas fórmulas y enfoques al respecto.

Muchas de las propuestas formuladas por Guevara han sido total o parcialmente aplicadas en las relaciones de colaboración de varios países socialistas y algunas han sido asumidas por los países subdesarrollados en su reclamo por el Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) frente a la explotación imperialista. Sus propuestas abarcan todas las esferas de las relaciones económicas internacionales, con especial énfasis el comercio, finanzas, tecnología y asistencia técnica.

En cuanto a las relaciones comerciales, Guevara enfatizó en la cuestión del precio pero también insistió en la necesidad de una nueva división internacional del trabajo: *"definición del comercio internacional, como instrumento idóneo para el más rápido desarrollo económico de los pueblos subdesarrollados y discriminados, y que esta definición debe conllevar la eliminación de todas las discriminaciones y diferencias, aun las que emanan del supuesto trato igualitario (...) no es en este caso igualdad; equidad es la desigualdad necesaria para que los pueblos explotados alcancen un nivel de vida aceptable. Debemos dejar establecidas aquí las bases para la implantación de una nueva división internacional del trabajo, mediante el aprovechamiento pleno de todos los*

recursos naturales de un país, elevando progresivamente su grado de elaboración hasta las más complicadas formas de la manufactura.

Igualmente la nueva división del trabajo deberá lograrse a través de la restitución de los mercados, para los productos tradicionales de exportación de los países subdesarrollados que le han sido arrebatadas por las medidas artificiales de protección y estímulo a la producción de los países desarrollados, y una participación justa en los futuros aumentos del consumo.

Esta conferencia deberá recomendar formas concretas de reglamentación, sobre el uso de los excedentes de productos básicos, impidiendo que se transformen en forma de subsidios a exportaciones de países desarrollados, en detrimento de las exportaciones tradicionales de los países subdesarrollados o en instrumentos de penetración de capitales extranjeros en un país subdesarrollado, (Escritos y discursos, II:273).

La formulación de estas propuestas está precedida de un análisis crítico del sistema comercial del imperialismo, incluyendo las organizaciones internacionales que lo reglamentan en detrimento de los países subdesarrollados.

Guevara no se limita al análisis de las relaciones comerciales entre países imperialistas y subdesarrollados. Tiene en cuenta también a los países socialistas destacando:

- *Por circunstancias históricas comercian en el mercado mundial en que predominan una estructura y movimiento de precios como consecuencia del dominio imperialista.*

- *No son éstas las bases sobre las cuales los países socialistas establecen su comercio a largo plazo con los países subdesarrollados.*

- *No obstante, los países socialistas deben tomar medidas y aplicar políticas*

que eviten el funcionamiento de los mecanismos del intercambio desigual característicos del mercado mundial capitalista.

- Las países socialistas, en la medida en que conforman el sistema mundial del socialismo, deben formar su propio mercado mundial.

- Insiste en el criterio de selectividad al aplicar las políticas de ayuda a los subdesarrollados, (*Escritos y discursos*, IX:343).

En cuanto a las relaciones monetario-financieras internacionales, las propuestas de Guevara se afincan en el presente proyectándose hacia el futuro.

"Resulta inconcebible que los países subdesarrollados, que sufren las enormes pérdidas del deterioro de los términos del intercambio, que a través de la sangría permanente de las remesas de utilidades han amortizado con creces el valor de las inversiones de las potencias imperialistas, tengan que afrontar la carga creciente del endeudamiento y de su amortización, mientras se desconocen sus más justas demandas. La delegación de Cuba propone, que hasta tanto los precios de los productos que exportan los países subdesarrollados no hayan alcanzado un nivel que les restituya de las pérdidas sufridas en la última década, se suspendan todos los pagos por concepto de dividendos, intereses y amortizaciones, (Escritos y discursos, IX:273).

En lo que respecta a los países socialistas, formula la propuesta del pago por compensación, el cual era prácticamente inexistente en su época, vinculando comercio e inversiones e insistiendo en que estas últimas se orienten principalmente hacia la industria, (*Escritos y discursos*, IX:345).

Para Guevara, la lucha contra el imperialismo y el subdesarrollo tiene un ámbito internacional, pero esto no es suficiente si no va acompañada de la lucha en los ám-

bitos nacionales. Esta última supone la lucha por la toma del poder, la reforma agraria, el control sobre el sector externo, la industrialización, la recuperación de los recursos naturales, el control sobre los medios de producción, el impulso a la educación, la técnica y la ciencia, es decir, una revolución, construir el socialismo. Ambos aspectos, aunque indisolublemente ligados al tema que nos ocupa, constituyen de por sí problemática que requieren un tratamiento aparte.

Para Ernesto Che Guevara la lucha contra el imperialismo y el subdesarrollo es múltiple, diversa, sin tregua: está en la selva guerrillera, en la tiza del maestro, en la pala del constructor, en la tribuna internacional, está en la acción y esta en el verbo, pero sobre todo en el ejemplo para vivir y para morir.



NOTAS

1.- Castro F. "Discurso en el acto por el XX aniversario de la caída en combate del Comandante Ernesto Che Guevara". Editorial Or, La Habana, 1981.

2.- Castro F. *"Un encuentro con Fidel"*. Ofic. de Pub. del Consejo de Estado, La Habana, 1987.

3.- Castro, F. "Discurso en el acto por el XX Aniversario de la caída en combate del Comandante Ernesto Che Guevara". *Granma*, La Habana, 12 de octubre de 1987.

4.- Marx, C. "Informe sobre el problema irlandés en el Consejo Internacional, 10/12/1869"

5.- Lenin, V. "La revolución proletaria y el renegado Kautsky". *Obras escogidas*, Edit. Progreso, Moscú.

Del 28 de julio al 5 de agosto de 1997



***14 Festival Mundial
de la Juventud
y los Estudiantes
CUBA '97***



La organización y la dirección de la industria socialista en el pensamiento y la acción de Ernesto Che Guevara

Martha Pérez-Polo (*)

Introducción

La actividad práctica y teórica del Comandante Ernesto Che Guevara durante los años que dirigió el sector industrial en Cuba, es extremadamente importante por lo que significó en su momento, pero también por su vigencia, respecto a cómo debe organizarse y dirigirse la industria socialista. El Che dejó escritas múltiples ideas que están fundamentalmente expre-

sadas en los *informes*, visitas a empresas, consejos de dirección y otras reuniones en el Ministerio de Industrias, así como también en el manual de administradores que él concibió e implantó en dicho ministerio, y en artículos y discursos publicados.

Este conjunto de ideas y explicaciones prácticas de cómo organizar y dirigir la industria en el socialismo, integran coherentemente el pensamiento del Che sobre el período de transición y pueden resumirse en una frase pronunciada en abril de 1961

(*) *Doctora en Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana*

recién nombrado Ministro de Industrias, en la que informa sobre el avance industrial ante la Universidad Popular,... *"el socialismo no es palabras, sino que es el resultado de hechos económicos y de hechos de conciencia..."*, (Che, 1961).

Teniendo como idea central este pensamiento, el Che concibió y desarrolló el sistema presupuestario de financiamiento para organizar el cúmulo de empresas, grandes y pequeñas, importantes y secundarias que, como consecuencia de las intervenciones y nacionalizaciones, conformaron primero el Departamento de Industrialización del INRA (creado en octubre de 1959), y el Ministerio de Industrias después.

En este período elaboró principios de dirección, organización y control, cuya sistematización y estudio tienen una gran importancia para nuestra industria actual, así como una gran vigencia dentro del proceso de rectificación dirigido por el Fidel, que ha emprendido nuestro país: *"Y estuvo al frente del Ministerio de Industrias, cuando se creó este organismo; se habían nacionalizado ya casi todas las fábricas, había que organizar todo aquello, había que mantener la producción y el Che se vio ante aquella tarea, como se vio ante otras muchas, la tomó con una consagración total, le dedicaba día, noche, sábado y domingo, todas las horas y se propuso realmente resolver trascendentes problemas. Fue cuando se enfrentó a la tarea de aplicar a la organización de la producción los principios del marxismo-leninismo, tal como él lo entendía, tal como él lo veía. Estuvo años en eso, habló mucho, escribió mucho sobre todos aquellos temas y realmente llegó a desarrollar una teoría bastante elaborada y muy profunda sobre la forma en que, a su juicio, se debía construir el socialismo y marchar hacia la sociedad comunista"*, Castro, F. 1987).

El Che y la estrategia de industrialización

Antes de abordar el tema, objeto principal de nuestro trabajo, es importante conocer y analizar los conceptos fundamentales que el Che tenía sobre el proceso de industrialización del país, y cómo organizó con ese fin el Ministerio de Industrias. Así, enfatizaba que la "industrialización" es un proceso normal en la historia económica de los pueblos, y que todos los países industrializados hoy, fueron en su momento países dedicados a la agricultura; de ahí se infiere que no podemos suponer que el único destino de un país, es ser proveedor de materias primas para otro, y que no hay por qué dividir el trabajo mundialmente entre países proveedores y países procesadores de materia prima: *"Hemos dejado de ser semicoloniales en sentido político y las contestaciones valientes y exactas que nuestra cancillería hace a la norteamericana lo demuestran claramente, pero seguimos siendo en sentido económico una colonia que depende del gran comprador esclavizante: los monopolios norteamericanos. Es pues, nuestra tarea liberarnos, y para ello tenemos que crear en el país la mayor cantidad de artículos de consumo, ya sean alimentos, vestidos o enseres de todo tipo y también las materias necesarias para elaborar dichos productos..."*, (Che Guevara, 1966).

Ese concepto de industrialización, que en aquellos momentos se expresaba como semejante a desarrollo económico, se fue profundizando entre 1960 y 1964, en la medida en que se iba perfilando en la dirección del país la estrategia económica que se debía seguir.

Después de las racionalizaciones reali-

zadas entre agosto y octubre de 1960, se reestructura la Junta Central de Planificación creada en marzo de 1960, que había sido concebida inicialmente como una institución para posibilitar la integración del capital privado y del Estado en función del desarrollo económico. En 1961, esa reestructuración de las instituciones estatales se hace imprescindible para poder llevar adelante las tareas de planificación de la economía cubana, ahora mayoritariamente en manos del Estado, se modifica la JUCEPLAN, se promulgan las leyes orgánicas del Banco Nacional de Cuba y el Ministerio de Comercio Exterior que los facultaban para ejercer sus funciones dentro de una organización socialista de la economía, y, se crea el Ministerio de Industrias.

En ese momento se hacía imprescindible una estrategia económica y en la concepción que predominó para estructurar la misma, se orienta erradicar las dificultades históricas de un país subdesarrollado: la eliminación del monocultivo, y la diversificación de la producción agrícola para lograr el desarrollo de la industria nacional.

Se establecen entonces las líneas directrices para el desarrollo industrial. Estas eran:

- La energía y el combustible.
- La industria siderúrgica y de productos metálicos en general.
- La industria de la caña y sus derivados. La industria química.
- El desarrollo minero.
- La industria de producciones agropecuarias.

Explicando las tareas técnicas, financieras y organizativas necesarias para poder llevar adelante esa obra gigantesca, plantea el Che nuevamente su idea central: la relación entre la economía y la política, *"Todos los que tengamos que ver en*



líneas generales con este gran proyecto, debemos estar conscientes de las consecuencias económicas y financieras del mismo, pero por sobre todas las cosas, debemos dominar la forma política de hacerlo, es decir, perfeccionar al máximo nuestra fórmula de relación con el gran soberano que es el pueblo, y nuestros métodos de enseñanza y adoctrinamiento, para que lleven lo más lejos posible y con el mayor entusiasmo revolucionario, la gran tarea de Cuba" (Che Guevara, 1964).

El año 1962 marcó un hito en la organización de nuestro país, porque fue el primer año en que se elaboró un *plan*, categoría fundamental dentro de la estructuración socialista. Este plan, hecho en pleno proceso de aprendizaje, se caracte-

rizó por sentar las bases de la industrialización y delimitar las líneas de especialización fundamentales. Trataba de hacer un balance de todas las categorías correspondientes: producción, costos, salarios, abastecimientos, inversiones y finanzas.

"La Revolución Cubana entra, en 1962 a una nueva etapa de vida institucional, etapa que ha sido llamada de la Planificación, y que estará regida, este primer año, por el proceso de organización. Planificación y organización son términos más o menos gemelos pero, podríamos hacer algunas diferencias diciendo que planificación es la organización de la economía y de la vida general de la nación de acuerdo con grandes líneas compatibilizadas y equilibradas y con el fin de extraer el máximo de las reservas dormidas en el seno de la sociedad; organización es la preparación de todos los organismos hasta en sus últimos tornillos administrativos, para poder realizar la planificación efectivamente...", (Che Guevara, s/f).

Ahora bien, la estrategia económica sobre la cual se había sentado el plan de la economía cubana y que consideraba que la producción azucarera no debía mantenerse como la principal riqueza del país, situando en su lugar a otros sectores industriales, se enfrentó a una grave serie de dificultades, en primer término un desarrollo industrial acelerado requería una base nacional de materias primas que no teníamos; por otra parte, en el caso de la minería, donde si había una posible fuente de recursos, su explotación requería una enorme cantidad de recursos financieros y técnicos de los cuales no disponíamos en ese momento; la industria azucarera, sin embargo, tenía una capacidad instalada considerable y sus técnicos eran los que mayor calificación tenían en ese momento.

Nos parece interesante el comentario que sobre el papel del Che en este cam-

bio de estrategia, ha hecho el compañero Carlos Rafael Rodríguez: *"Es indudable que el compañero Guevara, como Ministro de Industrias fue el protagonista más destacado de los esfuerzos de industrialización de nuestro país en su primera etapa, siguiendo una línea que era común a la Revolución. Pero podemos decir que también el compañero Guevara fue de los primeros en advertir las grandes posibilidades ofrecidas por el potencial azucarero y cañero de nuestro país, y sostuvo la necesidad de no limitar la producción del azúcar en un plan de desarrollo, sino por el contrario, convertirla en el centro del desarrollo potencial de nuestra economía"*, Rodríguez, C. R., 1983).

En 1963 se tomaron importantes decisiones en el orden económico, entre ellas, modificar el rumbo por el que se había pensado avanzar y elaborar una nueva estrategia económica que, asentada sobre el desarrollo del sector agropecuario, y con el azúcar como base y pivote de ese desarrollo, convirtiera a la industrialización en "palanca de apoyo" para aquel, (López, D., 1985).

Ya en ese momento, el Ministerio de Industrias comprende el 70% de la producción industrial del país, con 1500 fábricas agrupadas en 48 empresas consolidadas y 160000 trabajadores. Ya el Che se da cuenta de la importancia de organizar un plan perspectivo, a largo plazo, que permitiera programar el futuro.

Se creó la Dirección General del Plan Perspectivo en el Ministerio de Industrias.

Entre estos años 1963 y 1964, se desarrolló la denominada "polémica económica" en el curso de la cual, el Che fundamentó su concepción sobre las vías y formas para la construcción del socialismo.

El centro del pensamiento económico del Che durante todo este tiempo, fue el desarrollo global del país, a través de la industrialización, y para ello concibió un

sistema completo de dirección, el sistema presupuestario de financiamiento, dos de cuyos subsistemas fueron los de organización y control.

Fue un defensor consecuente de una concepción integral del desarrollo económico y social, armonizando los distintos componentes del mismo. Para él, el desarrollo agropecuario e industrial formaban parte de un concepto más general, al cual se añada el factor social.

Podríamos decir que en la concepción de industrialización, era consecuente con los principios marxistas que analizan a esta con una valoración integral, global, de aspectos técnicos, económicos y sociales.

Acerca de cómo llevó adelante la organización y el control de la industria y de la vigencia de estos conceptos, trata nuestro trabajo, tomando en cuenta además que para hacer efectiva cualquier organización, el Che planteaba que era necesaria la intervención consciente del hombre en cada momento del desarrollo industrial.

La aplicación de principios marxista-leninistas planteados por el Che en la dirección de la economía socialista

Marx explicaba la necesidad de la dirección, diciendo que: *"Todo trabajo directamente social o colectivo en gran escala, requiere, en mayor o menor medida, una dirección que establezca un enlace armónico entre las diversas actividades individuales y ejecute las funciones generales*

que brotan de los movimientos del organismo productivo total, a diferencia de los que realizan los órganos individuales" (Marx, C., 1965).

La dirección existe en todos los sistemas en los que está organizado el trabajo social, pero los objetivos de la producción son diferentes según el sistema económico-social de que se trate, y por esto varía el contenido del concepto de dirección dentro de los diferentes Sistemas.

En el capitalismo, en sus fases iniciales, al existir la propiedad privada sobre los medios de producción, no es posible aplicar el sistema de dirección de la economía nacional en su conjunto, por eso la dirección se practica parcialmente dentro del marco de cada empresa. En la etapa del capitalismo monopolista, la dirección se amplía a ramas completas de la industria e incluso llega a abarcar conjuntos de ramas en el capitalismo monopolista de estado. Pero nunca llega a optimizar las posibilidades de la economía nacional, ya que no logra abarcar la totalidad de las unidades económicas, ni pueden ser utilizadas consecuentemente la totalidad de las leyes económicas.

La posibilidad de un sistema de dirección que abarque tanto la dirección de la economía nacional en su conjunto, como la dirección de sus unidades económicas, partiendo del *aprovechamiento social consciente de las leyes económicas*, sólo se optimiza a través de la propiedad social sobre los medios de producción.

El Comandante Ernesto Che Guevara, al elaborar un sistema de dirección para la economía cubana, tomó en cuenta los principios más importantes de la dirección socialista y trató de adecuar su aplicación, desde los niveles más altos hasta las empresas y fábricas.

Como sabemos, entre los principios más importantes de la dirección socialista están:

La unidad de la dirección política y económica.

El centralismo democrático.

La discusión colectiva y la responsabilidad única.

- El carácter planificado de la dirección.

- La participación de los trabajadores en la dirección.

- El control desde arriba y desde abajo.

Nos parece importante explicar brevemente el contenido que daba el Che a algunos de estos principios, sin los cuales no puede conformarse ningún sistema de dirección de nuevo tipo, y algunos de los cuales no fueron tomados en cuenta suficientemente en la concepción y aplicación del actual sistema de dirección de la economía en Cuba.

Estos principios tienen entre sí una profunda interrelación dialéctica y él trataba de llevarlos en su explicación hasta el nivel de la fábrica.

- En la unidad de la dirección política y económica veía el Che el papel que debe jugar el Partido y el Estado en la necesaria supeditación de los intereses *parciales* de las unidades productivas a los intereses de la sociedad en su conjunto, o sea, que es imprescindible la concepción política de los problemas económicos, para que los intereses particulares de los individuos, o de una empresa, no estén por encima de los intereses de la sociedad.

- En relación con el centralismo democrático, planteaba que este representa el *equilibrio* de los elementos del centralismo y de la democracia en la dirección. No se trata de ninguna proporción fija, sino de una relación variable, dialéctica, donde la participación correcta de los elementos del centralismo y la democracia depende de muchos aspectos, tales como el nivel de concentración de la producción, de la calidad y cantidad del personal dirigente, y principalmente del *nivel logrado en la educación político-económica de los trabajadores*. La solución de los problemas

fundamentales de la economía socialista se llevan de forma centralizada y son de obligatorio cumplimiento las directivas trazadas por los organismos superiores, pero para trazar estas directivas se toman en cuenta las condiciones concretas de los órganos subordinados y las iniciativas de todos los trabajadores.

- En cuanto al principio de discusión colectiva y decisión y responsabilidad única, el Che enfatiza que cada unidad organizativa debe ser dirigida por un solo responsable, a quien se conceden plenos poderes de decisión, traza asimismo las relaciones de la dirección con el Partido, las organizaciones de masas y los sindicatos, establece las funciones de órganos creados bajo su iniciativa, como los consejos técnicos asesores y precisa la importancia del análisis y la discusión con todos esos factores, pero delimita muy bien la responsabilidad de cada uno y plantea la necesidad de la decisión última tomada por el director de la fábrica.

- Insiste en el principio del carácter planificado de la dirección, planteando que del plan nacional se deriva todo el trabajo de la economía del país, desde los órganos superiores hasta la fábrica.

- La participación de los trabajadores en la dirección se da a través de la gestión sindical, de la discusión del plan técnico económico, de la emulación, del movimiento de innovadores, de las asambleas de producción y otros mecanismos establecidos con ese fin.

- *"Por el control desde arriba y desde abajo, explica que el control forma parte indispensable de la dirección y a través del mismo se conocen los resultados del trabajo y se comprueba si las medidas adoptadas y las órdenes dadas son correctas y se han cumplido. El control desde arriba lo ejercen los órganos superiores y la administración de la fábrica. El control desde abajo se efectúa, entre otras formas, a través de las*

asambleas de producción donde se deben discutir los problemas técnicos y económicos más importantes, así como también se ejerce mediante el derecho de las organizaciones sindicales y del Partido a conocer y participar de todas las actividades de la fábrica. Che reitera la necesidad del control desde arriba y desde abajo como única forma de lograr una adecuada organización sin control no podemos construir el socialismo" (Che Guevara, s/f).

En todos estos principios está presente siempre para el Che la relación dialéctica entre la economía y la política y la necesidad de unir los intereses individuales, colectivos y sociales.

Basado en éstos y otros principios marxista-leninistas elaboró su sistema presupuestario de financiamiento, el cual asimiló técnicas de dirección y control de la producción tomadas de lo que consideró el modelo más avanzado para su época: los monopolios imperialistas.

El Che expresaba:

"Las formas de conducción de la economía, como aspecto tecnológico de la cuestión, deben tomarse de donde estén más desarrollados y puedan ser adoptados a la nueva sociedad (...) En la rama económica (en todo lo referente a normas técnicas de dirección y control de la producción) sucede lo mismo.

Se podría, si no es considerado demasiado pretencioso, parafrasear a Marx en su referencia a la utilización de la dialéctica de Hegel y decir de estas técnicas que han sido puestas al derecho (...) Podemos decir pues, que como técnica, el antecedente del sistema presupuestario de financiamiento es el monopolio imperialista radicado en Cuba, y que había sufrido ya las variaciones inherentes al largo proceso de desarrollo de la técnica de conducción y control que va desde los albores del

sistema monopolista hasta nuestros días, en que alcanza sus niveles superiores."

Che estudió con profundidad la ciencia de la organización, control y gestión de la producción social en los clásicos del marxismo y la experiencia de los países socialistas. También estudió y tomó lo mejor de las técnicas que los monopolios habían implantado en sus sucursales en Cuba y en otros países, como Japón.

Es importante resaltar que en esta elaboración del sistema presupuestario de financiamiento, Che tomaba las técnicas más avanzadas de dirección existentes y las asimilaba, pero diferenciaba esto de la asimilación de las categorías fundamentales del sistema capitalista (mercancía, incentivos materiales), a las que llamó "armas melladas del capitalismo" y con las cuales planteaba no se construiría realmente el socialismo.

Elementos que conforman los subsistemas de organización y control

Como ya hemos dicho, dentro del sistema presupuestario de financiamiento, el Che elaboró subsistemas para llevar adelante con mayor eficiencia el proceso productivo, los que fueron implantados durante la época de su gestión como ministro, y que después de 1966-67 fueron olvidados, o cuando más, aplicados muy parcialmente, por lo que perdieron su eficacia como sistema. Nos parece importante referirnos aquí fundamentalmente a la *organización* que el Che concibió y puso en práctica en las empresas consolidadas existentes entonces.

El objetivo fundamental de la actividad de organizar, en su concepto más amplio, es sentar las bases que permitan y garanticen la realización más eficiente y económica posible de las tareas encomendadas.

Todavía sigue siendo un rasgo característico de la producción moderna la división del trabajo y el carácter cooperativo de su proceso. Por tanto, el ordenamiento de las relaciones de trabajo con todos los que participan en una actividad, la asignación de los medios e instrumentos de trabajo, así como la interrelación de la dirigencia, en sus diferentes niveles, se denomina *organización*.

Podemos decir que en el Ministerio de Industrias se concibió un subsistema de organización que se trazó metas de organización distintas para cada una de las empresas consolidadas y que fijó organigramas reglamentos para fábricas y talleres. Dentro de este subsistema se llegó con claridad al concepto de que no se podía fijar una organización exactamente igual para cada fábrica o taller, pues había diferentes requerimientos que se debían tomar en cuenta, como: equipos diferentes, mano de obra de mayor o menor calificación, etcétera.

Sin embargo, se establecieron principios organizativos que debían tener aplicación general en todas las unidades. El resumen de estos principios generales está contenido en los reglamentos-tipo elaborados por el Ministerio de Industrias. Sobre la base del conjunto de los principios generales y de las necesidades específicas de cada unidad, se elaboraría el reglamento orgánico específico que representaba el ordenamiento interno del colectivo de trabajadores, que cada uno debía respetar y cumplir y que decidía y ponía en práctica el director de la fábrica.

El reglamento orgánico una vez establecido, era fijo e invariable hasta que se aprobara oficialmente su modificación, ya

que era un concepto claro que no existía nada peor que un estado de reorganización permanente para la eficiencia y normal funcionamiento del trabajo de cualquier colectivo.

Además de las estructuras de dirección y los reglamentos específicos de cada unidad, se establecieron las principales técnicas de trabajo de los dirigentes para la mejor organización de su labor, tomando como base la dirección científica del trabajo que tiene en cuenta sus tres fases principales: preparación del trabajo, ejecución del trabajo y control del trabajo.

Cada una de estas fases eran explicadas con todos sus elementos, y servían al dirigente en su labor diaria.

Entre estas técnicas de trabajo, se planteaba la del *eslabón principal* como factor decisivo en el desarrollo y el programa del trabajo. Mediante esta técnica, cada nivel de dirección debía fijar sus tareas fundamentales sobre la base del análisis de las necesidades y tomando en cuenta las condiciones existentes. Este eslabón principal debía ser buscado entre todas las enormes cantidades de tareas fundamentales, desglosarlas en cada nivel de dirección y en cada trabajador.

Por ejemplo, el Estado definía cada año el eslabón principal según el desarrollo del proceso revolucionario: reforma agraria, educación, planificación, organización, economía; así mismo cada ministerio y dentro de este cada organización respectiva debía buscar su eslabón principal y así paulatinamente hasta el último nivel de dirección.

También se establecían técnicas para el mejor aprovechamiento del tiempo del dirigente, y para la obtención de las informaciones requeridas para su trabajo.

También dentro del subsistema, se establecieron los métodos de trabajo a seguir, definiéndose, por ejemplo, la *dirección global* como el método correcto de dirección.

La dirección global consiste en dedicar la atención del dirigente proporcionalmente a todas las tareas de la actividad (de una fábrica, por ejemplo), dejando la ejecución detallada de los asuntos a cargo de los dirigentes subalternos. Si ellos no son capaces de cumplir sus tareas, el dirigente los aconseja o les presta la ayuda requerida, pero de ninguna manera asume el trabajo o puesto del subalterno.

Este tipo de dirección presupone otra condición muy importante que debe tener el dirigente, y es la constante preocupación por el desarrollo de los cuadros a todos los niveles, para que puedan cumplir cabalmente sus funciones en el colectivo.

Durante el tiempo en el que el Che dirigió el sector industrial pudo constatar que hasta ese momento el centro de la actividad de organización radicaba sobre todo en el campo de la dirección y la administración misma. Él se dio cuenta de que la actividad del organizador debía radicar cada vez más en la organización del flujo de producción, del que tiene que salir la organización de la administración. Esa idea es bastante novedosa para su época, pues aún los monopolios imperialistas (de donde el Che tomó, como ya sabemos, algunas técnicas y controles para la dirección), tomaban como centro de la organización, la organización de las oficinas y del personal dirigente, lo cual, si bien servía para eliminar eslabones inútiles de la administración, suprimir el burocratismo, etc., no era el centro del problema, pues es en la organización del flujo productivo donde están las verdaderas reservas para lograr la meta principal de la empresa, que es *producir siempre más, con mejor calidad y a más bajo costo*.

En el *flujo de producción* toman parte las actividades del hombre para la transformación de los medios del trabajo en productos de las cualidades exigidas por la sociedad. La meta ideal del flujo de producción es elaborar las materias primas

con *fluidez*. Esto no ocurre siempre así, y para lograrlo es necesario una *estructura* de la producción adecuada, o sea, el ordenamiento y la economía de las *operaciones productivas*, estrechamente relacionado con la *organización de los puestos de trabajo* donde se efectúan las operaciones respectivas.

El haber tratado de ordenar esto, y de establecer una organización en la producción en medio del caos que significaban la incorporación de las viejas industrias, la creación de un ministerio, la creación de nuevas fuentes industriales y la escasez de técnicos, es verdaderamente un gran mérito del Comandante Ernesto Che Guevara.

Para completar el subsistema, se establecían los *principios socialistas de organización*, los cuales tomaremos literalmente del *Manual de administradores de fábricas*.

- La organización de los centros de trabajo se basa en la propiedad estatal de los medios de producción.

- La organización del centro de trabajo está subordinada al principio de la dirección planificada.

- La organización está basada en el aumento continuo del nivel tecnológico en el desarrollo y en la utilización de los métodos de técnica superior.

- La organización se basa en el aumento sistemático de la efectividad económica del trabajo.

- La organización se apoya en la actitud comunista de los trabajadores hacia su Trabajo.

Como puede constatarse, no sólo se trata de lograr con la organización adecuada de la industria una mayor producción y una mayor efectividad económica, sino de lograr que el hombre asuma una actitud nueva, con motivaciones diferentes frente al trabajo, para lograr realmente resultados distintos, tanto de la producción material como de la *reproducción en las*

relaciones sociales en que se produce la anterior.

Otro de los subsistemas desarrollados por el Che en el Ministerio de Industrias fue el de control.

El control es una de las funciones principales de la dirección, mediante la cual se comprueba si el funcionamiento de las actividades se corresponde con los objetivos que se han trazado previamente, para de esa forma evitar o corregir las desviaciones que se produzcan.

Che articuló un subsistema en el que toda la gestión económico-administrativa estuviera sometida al máximo control. Este abarcaba desde el nivel del ministerio hasta la última fábrica o establecimiento.

En sus orientaciones a los administradores de fábricas, planteaba que la mejor forma en que se determina la existencia de buenas medidas de control, es que existan buenos canales de información que permitan detectar las variaciones que ocurran a través de los distintos niveles de la organización, y que permitan a su vez, que los responsables tengan los elementos de juicio necesarios para tomar decisiones oportunas.

Entre los elementos fundamentales de control que sistematizó estaban el de contabilidad general y el análisis de los costos para aprovechar al máximo los recursos materiales, laborales y financieros de la empresa.

En relación con el análisis de los costos, definidos como la comparación de los costos reales con los planificados a fin de averiguar las variaciones o desviaciones que han ocurrido, la importancia de las mismas y sus causas, se planteaba la necesidad de que en este análisis participaran todos los que prestan sus servicios en la fábrica o taller, o sea, que no fuera simplemente un análisis frío de la administración, sino que hasta el último trabajador se sintiera involucrado. Para ello se estableció una metodología de cómo hacer es-

tos análisis que aparece detallada en el manual de administradores.

Decía el Che: *"No quiere decir que, además, no tengan que estar todos los controles de tipo tecnológico, pero simplemente, tener un análisis de costo bien hecho, le permite a cualquier director de empresa o administrador de unidad dominarla totalmente."* (Che Guevara, 1965).

Dentro de la actividad de control, también le dedicó especial importancia a todo lo relativo al control de los inventarios, y con la contabilidad perfecta y al día que debían tener éstos. También enfatizó en la importancia de obtener datos confiables, que permitieran apoyarse realmente en las estadísticas.

"El socialismo es la racionalización del trabajo (...) No se puede dirigir si no se sabe analizar, y no se puede analizar si no hay datos verídicos, y no hay datos verídicos si no hay todo un sistema de recolección de datos confiables, y no hay un sistema de recolección de datos confiables, si no hay toda una preparación de un sistema estadístico con hombres habituados a recoger el dato y transformarlo en números. De manera que ésta es una tarea esencial." (Che Guevara, 1960).

Como un elemento importante del control operativo, se planteaba el método de la visita sistemática y periódica de los jefes a las fábricas, talleres y unidades, para observar y verificar sobre el terreno las informaciones recibidas a través de informes y reuniones; ya que al realizar las actividades de control, el dirigente debe apoyarse en los trabajadores, aprovechar sus conocimientos, sugerencias y quejas y, en general, facilitarles la mayor participación a los mismos, de modo que se aplique adecuadamente *el principio de control desde arriba y desde abajo*.

Otro método de control que el Che implantó y sistematizó fue el análisis económico, o sea la revisión minuciosa de los resultados de la actividad económico-

productiva de la fábrica a fin de señalar las vías y medios para mejorar el trabajo de la misma. Para ello se elaboró también una metodología que aparece en el manual de administradores y se propugnó la utilización de los procedimientos matemáticos que fueran necesarios.

Para Che el control no puede ser sólo llevado a cabo por las instancias administrativas, sino que además los trabajadores, el Sindicato y el Partido tienen que ejercerlo adecuadamente, ya que esto no es sólo una tarea administrativa-económica, sino también ideológica y política.

El papel del cuadro dentro del sistema de dirección

Todo este sistema organizativo tenía que tener como sostén la formación de cuadros que posibilitara su aplicación y el avance de la industria.

En los escritos que elaboró para organizar el Ministerio de Industrias, Che dedicó especial atención a lo que debe ser un dirigente, a sus formas de comportamiento y actuación, y dejó trazadas pautas que hoy tienen plena vigencia.

Podemos decir que, incluso, fue el primero en evaluar a los dirigentes estableciendo las premisas de lo que sería posteriormente el "sistema de trabajo con los cuadros". Esta evaluación era de carácter técnico-administrativo y también de carácter político. En el Ministerio de Industrias se aplicaron por primera vez en nuestro país en un organismo estatal, técnicas sicométricas para medir capacidades y aptitudes, mediante un laboratorio sicopedagógico que existió en el mismo. Además se implantó la "circular 90", que

consistía en que cada director de empresa debía presentar un informe crítico de su trabajo y de su unidad organizativa en el consejo de dirección del ministerio, y a partir de él, se le hacían múltiples críticas y recomendaciones, lo que ayudaba a consideraciones colectivas sobre cómo marchaba la unidad en cuestión.

Pero, lo más importante era el contacto del dirigente con la masa, para acrecentar su desarrollo ideológico, orientarla, y al mismo tiempo aprender de ella.

Para Che, la dirección político-económica de los trabajadores y la ampliación y profundización de la participación de los mismos en la dirección, formaban parte inseparable de la función de dirección. A fin de aprovechar las sugerencias de los trabajadores para resolver los problemas técnicos, creó las comisiones técnicas asesoras. También destacó el papel de las mismas en los comités de calidad,

donde se discutía pormenorizadamente las situaciones que afectaban la calidad de un determinado producto. Y para aprovechar las iniciativas de los trabajadores, insistía en la utilización adecuada y la preparación efectiva de las asambleas de producción para que estas no fueran un método formal, sino un elemento real para el fortalecimiento de la dirección.

Otro aspecto importante del cual también fue pionero, fue la creación de todo un subsistema de capacitación para los dirigentes; creó la primera Escuela de Administradores de Industrias, y planteó que el dirigente tiene que ser un estudiante permanente, pero que ese estudio, ya sea de carácter técnico o político, o de cultura general, ha de tener un *método*, de modo que sus conocimientos se acrecienten en una determinada dirección fundamental.

Dentro del subsistema de organización, el Che estableció la organización y la técnica del trabajo de los dirigentes. Para ello, concibió el manual de administrado-

res al que ya nos hemos referido, que no era un material estático ni acabado, sino que, de acuerdo con los cambios que se iban produciendo en la actividad práctica de dirección de la industria se iba enriqueciendo; de ahí que tenía hojas intercambiables que iban sucediendo a las anteriores, según se fuera profundizando en las tareas.

Este manual de administradores, que se manejaba por los cuadros principales de las empresas y fábricas, fue el primer intento de sistematizar y orientar el trabajo de dirección en la industria, y en él se plantean cuestiones que van desde las cualidades personales que debe tener el dirigente, hasta la formación del carácter del mismo y el ejemplo personal que debe dar a sus trabajadores, así como la explicación detallada de los instrumentos y métodos de dirección que se deben emplear.

Nos parece interesante transcribir algunas de las "cualidades personales que debe cultivar el administrador", por la importancia ideológica que tienen las mismas:

Trabajar con pasión, con absoluta dedicación, con un reconocimiento pleno de la trascendencia nacional de su actuación.

- Desarrollar una mentalidad económica.

- Hacer correcciones constructivas a los errores de los demás a través del buen uso de la crítica.

- Estar siempre dispuesto a oír y pesar bien todas las opiniones, sugerencias y críticas que se le hagan, tanto por sus superiores como por subalternos.

- Tener firmeza de carácter, en lo que se refiere a valentía para expresar sus ideas, criterios, o en asuntos de disciplina del trabajo, sin que esto signifique actitud de "orden y mando" o de indisciplina personal ante órdenes superiores.

- Desarrollar constantemente una mente crítica y analítica. (Che Guevara, 1965).

Pero, sobre todas estas cualidades del dirigente, y además de las técnicas de dirección asimiladas y el conocimiento de la actividad que dirige, el Che exigía lo que era para él "denominador común" de un cuadro revolucionario: *la claridad política*.

En la cita siguiente, están resumidos a nuestro juicio, todos los aspectos que debía reunir el dirigente industrial: *"Se puede decir que el director de empresa o fábrica será inmejorable cuando conjugue en sí el interés por el desarrollo de la clase obrera y del país en general y el triunfo particular de su centro de trabajo; la coordinación con todos los organismos revolucionarios y la decisión y autoridad para resolver por propia responsabilidad los problemas planteados; sepa elevarse a tanta altura administrativa que le permita abarcar en su conjunto la producción y bajar al trato personal y directo con las masas; sepa mandar objetivamente por sus conocimientos, pero también hacerse seguir por su ejemplo; conozca la teoría de la planificación y sus problemas y la tecnología de su centro de trabajo; cuando haya superado los niveles intelectuales medios y siga aprendiendo constantemente, pero se sienta miembro de la clase obrera y a ella recurra para obtener experiencias; cuando sea capaz de olvidarse del más mínimo interés personal; de anteponer el cumplimiento de las leyes y los deberes revolucionarios a la amistad personal; cuando sepa valorar a los individuos por sus hechos objetivos y totales y no por aspectos de su personalidad o sus palabras; cuando una a la más grande disciplina administrativa, la audacia e iniciativas revolucionarias; cuando coopere al desarrollo técnico y político de la clase obrera dando las mayores facilidades a los trabajadores para el estudio; cuando haya aprendido definitivamente que las grandes verdades científicas del movimiento revolucionario deben ser completadas por el*

trabajo constante y objetivo, teniendo en cuenta siempre la realidad y trabajando sobre ella con el arma de la teoría.

Teoría y práctica, decisión y discusión, dirección y orientación, análisis y síntesis, son las contraposiciones dialécticas que debe dominar el administrador revolucionario, (Che Guevara, s/f).

Como sabemos, del antiguo Ministerio de Industrias se fueron desprendiendo, en la medida que se iba desarrollando el país, los actuales ministerios que abarcan el sector industrial: el Ministerio de la Industria Azucarera en 1964, y después el Ministerio de la Industria Básica, el de la Industria Ligera, el de la Industria Alimenticia y el de la Industria Sidero-Mecánica que fue el último, en 1974.

Si bien el grado de organización es diferente en cada uno de ellos, puede decirse que, en términos generales, los principios de organización y de control concebidos e implantados por el Che entre 1961-64 fueron perdiéndose paulatinamente en su concepción sistémica y después fueron olvidados prácticamente.

Entendemos que sería importante realizar una valoración completa de los resultados de la eficiencia económica que conllevaron a la aplicación del sistema presupuestario de financiamiento en el sector industrial, durante los años en que el Che lo dirigió, ya que existen series estadísticas al respecto, pero lo que si apreciamos es que, a partir de 1966-67 se deterioró paulatinamente el control de la economía y se entronizaron una serie de conceptos como la eliminación de los valores, la mixtificación del sistema de cobros y pagos, el registro económico, que no tenían absolutamente nada que ver con la concepción del sistema presupuestario de financiamiento, y mucho menos con los principios de organización y control preconizados por el Che.

A partir de 1976 comienza a implantarse, como también sabemos, el Sistema de

Dirección de la Economía, basado en el cálculo económico; que no logra tampoco rescatar los elementos de organización y control de la industria planteados por el Che, y que introdujo, como nos ha explicado el Comandante en Jefe, mecanismos que llevan a olvidarnos de cuestiones esenciales en la construcción del socialismo, como son el desarrollo de la conciencia socialista y el espíritu colectivista..

¿Qué pasó en el sector Industrial con los principios de organización y control postulados por el Che desde 1961? Como decíamos anteriormente, se perdió su concepción sistémica y sólo desde 1986 y a partir de la iniciativa de Fidel, se están dedicando esfuerzos destacables a la tarea de organizar la producción.

En relación con la Industria Mecánica, que es el sector que más conocemos, podemos decir que no se cuenta con una organización de la producción adecuada, que esta se ha producido espontáneamente y de acuerdo con los criterios mejores o peores de cada director de fábrica, pero que no ha contado con una organicidad sistémica, ni se ha basado en principios generales establecidos. Sólo en algunos contados casos, se ha comprado el sistema de organización completo de una fábrica a una entidad extranjera, como en la "Héroes del 26 de Julio", en Holguín, donde la asistencia técnica búlgara concibió e inició la implantación de este sistema; o como en el caso más reciente de la asistencia técnica española que está implantando también un sistema de organización completo en varias fábricas automotrices.

Desde hace tres años en el SIME un grupo de organización ha comenzado a trabajar con profundidad en la creación de un sistema de organización de la producción tipo, del cual se han extraído principios básicos para ser implementados en empresas y fábricas, y al que se le ha llamado convencionalmente sistema de ad-

ministración el cual establece para todas las unidades organizativas elementos generales de dirección, organización y control. En el mismo se sistematizan las funciones principales de planificación, producción, abastecimientos, tecnología y calidad, y recursos humanos. Este grupo de organización, con la participación de los directores experimentados y especialistas, ha elaborado las funciones, tareas e interrelaciones de los diferentes subsistemas a nivel de empresa, unión y ministerio. Esto ha dado como resultado un volumen considerable de trabajos escritos que nos permitirán disponer de un sistema de administración integral, el cual ha comenzado a aplicarse experimentalmente en algunas empresas, para ir retroalimentando el trabajo elaborado. Al mismo tiempo se han establecido instrumentos y métodos de dirección directivos para todas las unidades organizativas. Actualmente se está capacitando a los directores de empresas en relación con este sistema, para proceder paulatinamente a su implantación.

En el MINBAS se trabaja también seriamente en poner en práctica medidas organizativas y de control que coadyuven a la mejor organización de la dirección y de la producción. Se han emitido documentos sobre el control de la actividad económica y administrativa, de la actividad técnico-productiva y de la actividad laboral y salarial, que son la base normativa fundamental para el trabajo y para el rescate de una cultura industrial.

Al avanzar en todos estos principios organizativos necesariamente se encuentra al Che y las cuestiones que él concibió y aplicó. Es necesario sacar de sus escritos y del *Manual de administradores de fábricas*, todos aquellos conceptos, métodos e instrumentos de dirección que hoy son perfectamente aplicables, ya directamente o mediante los ajustes correspondientes, y estudiar, en toda la obra del Comandante Ernesto Guevara, sus ideas sobre orga-

nización, control y dirección que nos ayudarán a impulsar y desarrollar nuestra industria.

En el momento actual que vive nuestro país, en medio del proceso de rectificación, donde Fidel Castro nos ha exhortado a *"buscar soluciones nuevas a problemas viejos"*, entendemos que las ideas organizativas concebidas y llevadas a la práctica por el Che durante sus años en el Ministerio de Industrias, enriquecidas por la experiencia actual de países socialistas y capitalistas en el campo de la organización industrial, pueden ser muy útiles para nuestro desarrollo.

Fidel Castro, decía lo siguiente en el acto de conmemoración de la caída en combate del Che: *"Creo que un jinete, vale decir un economista, vale decir un cuadro del Partido, vale decir un cuadro administrativo armado de las ideas del Che, sería más capaz de conducir el caballo por el camino correcto."*

El solo conocimiento de su pensamiento, el solo conocimiento de sus ideas, le permitiría poder decir: Voy mal por aquí voy mal por allá, esto es una consecuencia de esto, una consecuencia de lo otro, en tanto el sistema y los mecanismos para construir el socialismo y el comunismo realmente se desarrollen, realmente se perfeccionen, y lo digo, porque tengo la más profunda convicción que si se ignora ese pensamiento difícilmente se pueda llegar muy lejos, difícilmente se pueda llegar al socialismo verdadero, al socialismo verdaderamente revolucionario, al socialismo con socialistas, al socialismo y al comunismo con comunistas", (Castro, F. 1985).





Debray contra el Che 30 años después

Carlos M. Vilas (*)

En 1997 se cumplirán 30 años de la muerte de Ernesto Che Guevara en la quebrada del Yuro en Bolivia el 8 de octubre de 1967 un acontecimiento que se anticipa propicio para múltiples recordatorios, homenajes, negocios y, ojalá, reflexiones serias.

Por de pronto se anuncia la publicación de varios libros sobre el Che, su vida, su pensamiento su lucha algunos de los autores ya se habían dedicado al tema. Es

por ejemplo el caso de Paco Ignacio Taibo II, que junto a dos periodistas cubanos reconstruyó de manera convincente, respetuosa y tremendamente humana la patética experiencia guerrillera africana de Che. Por su parte, Jorge Castañeda aprovechará su excelente acceso a las fuentes gubernamentales de Estados Unidos para aportar la perspectiva que de ahí emerge.

Entre los prometidos autores se halla Régis Debray. Con incuestionable habili-

(*) Carlos M. Vilas, argentino, es investigador titular de la Universidad Nacional Autónoma de México.

dad para mantenerse en la notoriedad periodística Debray concedió un reportaje que, gracias a su amplísima difusión internacional, habrá de incrementar las ventas del libro que en definitiva publique. En este reportaje, Debray lanza al mundo una imagen denigratoria del Che que es la contrafigura del Che que muchísima gente conoció personalmente, del que surge de infinitos testimonios incluso de sus enemigos políticos) - y de quienes compartieron con él momentos particularmente difíciles. "El Che creía en la gente" -nos dice uno de sus compañeros de la guerrilla africana. "El Che era un arbitrario sectario" es en cambio el retrato/caricatura que se desprende de las declaraciones del intelectual francés. Según Debray el Che era duro, implacable, exigía a la gente que trabajaba con él, un jefe que se excedía en el rigor.

Che tenía, por supuesto, carácter fuerte ("podía ser tan argentino..." me dijo en alguna oportunidad con picardía su ex esposa Aleida March). La guerrilla, más que cualquier otro ejército, es dura y la disciplina se convierte en un factor fundamental para la sobrevivencia y la victoria. Esta dura realidad no siempre cabe en el enfoque romántico que a veces tienen de la guerra los que nunca se han visto envueltos en una, todos los testimonios coinciden en identificar al Che como un jefe firme, responsable, y enormemente humano. De ahí que para respaldar sus dichos Debray haya recurrido a declaraciones de "Benigno", un combatiente de la guerrilla boliviana que hoy vive en Europa, después de abjurar del régimen cubano, sumando adjetivos a las conocidas opiniones del gobierno de Estados Unidos respecto de Cuba. Es interesante que Debray omita referencia al libro publicado hace ya cierto tiempo en Argentina de "Pombo" otro de los sobrevivientes cubanos de la guerrilla boliviana y que compartió con Che además la experiencia

de África y que vierte por el contrario, nuevos perfiles de la profunda humanidad de Guevara.

¿A que se debe esta actitud de Debray? ¿es simplemente un recurso barato para vender libros caros? ¿se trata de un mecanismo de alimentación de un narcisismo patológico?

Aleida Guevara, hija del Che, ofreció una pista, Debray es en realidad el responsable de que el ejército boliviano ubicara a la columna del Che, y finalmente, aunque de manera indirecta, de su muerte, las declaraciones de Debray al ser capturado en abril de 1967 facilitaron el trabajo del ejército. La hipótesis de la responsabilidad indirecta de Debray en la captura y asesinato de Guevara no es nueva y resultan avaladas por la opinión del propio Guevara. Aunque las declaraciones de Aleida, tal como han sido difundidas por la prensa latinoamericana sugieren una responsabilidad directa hay que destacar que la hija se caracteriza por una ecuanimidad y un sentido común similares a los de su padre. Recordemos por ejemplo la sensatez de sus declaraciones cuando el año pasado el gobierno de Bolivia lanzó la insólita campaña de excavaciones en la zona de la Higuera para encontrar el cuerpo del guerrillero.

Debray contraatacó con mayor brío, tratando de descalificar las declaraciones de Aleida; ella era solo una niña en aquella época, como va a saber entonces lo que pasó, repite lo que otros le dicen, obedece órdenes del gobierno cubano para desacreditarlo a él, esas ordenes comprueban el carácter dictatorial estalinista del régimen cubano, le echa la culpa de la delación a su compañero de cárcel el argentino Ciro Bustos (el "Pelado", y también "Carlos" en el diario de Che en Bolivia).

¿Que lleva a Debray a efectuar esta caricatura de Guevara y a vomitar invectivas contra la hija de Guevara y contra el

asediado régimen cubano?, Debray siempre adoptó en estos treinta años una pose "progre" que contrasta con su actitud actual. La suya no es la crítica de quien demanda más socialismo, o socialismo de otro tipo, es la invectiva estilo Mas Canosa y quienes se enfrentan al socialismo en sus difícilísimas condiciones cubanas.

Ya que todos sabemos bien quién fue Che Guevara, los exabruptos de Debray obligan a preguntarnos quién es Debray y en particular que papel desempeñó Debray en la guerrilla boliviana del Che. En la campaña de preparación de ventas de los libros en producción sobre el

Che en el 30 aniversario de su muerte, algunos medios han agrandado la figura de Debray a "compañero de armas" del Che en Bolivia, e incluso (La jornada, 25/8/96) como "asesor del Che" esta no es la realidad que emerge del propio Guevara a través de las paginas de su diario de guerrilla. Regís Debray estuvo solamente apenas un mes con Che en Bolivia, no consta que haya participado en enfrentamientos militares, ni que haya estado involucrado en la toma de decisiones pero, mejor, dejemos hablar al Che en su diario.

La primera mención a Debray (Identificado como "Danton" y "El Francés" hasta que se confirma su captura por el ejército) es sobre su llegada al campamento, el 21 de marzo 1967. El 21 de marzo Che anotó en su diario: "el francés... viene a quedarse, pero yo le pedí que volviera a organizar una red de ayuda en Francia y de paso fuera a Cuba, cosa que coincide con sus deseos de casarse y tener un hijo con su compañera". "(Debray) debe además hablar con un amigo que organizará todas las vías de ayuda, fundamentalmente dinero, medicinas y electrónica, en forma de un ingeniero del ramo y equipos" (énfasis mío). Es decir Che ubica a Debray en la solidaridad externa, comprende el deseo afectivo de Debray de casarse y ser padre, y le brinda

la oportunidad de satisfacerlo al mismo tiempo que continuar un trabajo de apoyo.

La siguiente mención a "Danton" es el 19 de abril, en torno a un periodista inglés que llega al campamento, Che y otros sospechan que puede ser un espía o infiltrado. Debray plantea en cambio que el periodista puede ser de ayuda para sacarlo a él y a Bustos ("Carlos" "El Pelado") hacia afuera de la zona guerrillera. Bustos aceptó "de mala gana y yo me lave las manos" escribe el Che. Debray, >Bustos y el inglés se van. Cuatro días después, el 23, Che anota: "subsiste la incógnita sobre Danton, el Pelado y el periodista inglés"; no se sabe que con ellos. Abril 27: "se confirma que Danton esta preso cerca de Camiri".

Abril 30, en el "resumen del mes", escribe Che "Danton y Carlos cayeron víctimas de su apuro, casi desesperación, por salir y de mí falta de energía para impedirlos, de modo que se cortan las líneas de comunicaciones con Cuba (Danton) y se pierde el esquema de acción en la Argentina (Carlos)" (énfasis mío). Hay para Che una responsabilidad compartida: la "casi desesperación" de Debray y Bustos, y su propia "falta de energía para impedirlo" ¿Donde esta aquí el jefe arbitrario que pinta Debray ahora?

El 5 de mayo Guevara anota que de acuerdo a la radio "Debray será juzgado por un tribunal militar en Camiri como presunto jefe u organizador de las guerrillas". Este es posiblemente el primer acto de inflación de la figura de Debray; al presentarlo como "jefe" guerrillero. El ejército boliviano agranda su propio mérito.

Después de un par de referencias de pasada (20 y 24 de mayo) el 29 de junio, Guevara hace una anotación grave "en el plano político, lo más importante es la declaración oficial de Ovando (Comandante en Jefe del ejército) de que yo estoy aquí. Además, dijo que el ejército se estaba enfrentando a guerrilleros perfectamente en-

trenados que incluso contaba con comandos vietcongs que habían derrotado a los mejores regimientos norteamericanos. Se basa en las declaraciones de Debray que, parece, habló más de lo necesario, aunque no podemos saber que implicaciones tiene ésto, ni cuáles fueron las circunstancias en que dijo lo que haya dicho (énfasis mío). Julio 10: "Las declaraciones de Debray y el Pelado no son buenas, sobre todo, han hecho una confesión del propósito internacional de la guerrilla, cosa que no tenían que hacer", (énfasis mío)

A partir de ahí, Debray es presentado por el gobierno como el protagonista principal del asunto: "Las noticias están llenas de Debray, de los otros acusados ni se habla" (19 de agosto). Octubre 3: "se escuchó una entrevista de Debray, muy valiente frente a un estudiante provocador" (énfasis mío). Cinco días después, el Che es capturado y asesinado.

Es innegable que Che murió convencido de que Debray habló de más pero con ecuanimidad no aventura juicios sobre las circunstancias (¿tortura?, ¿complicidad?, ¿simple miedo?) en que lo hizo; su última referencia es positiva. La imagen de Che que surge de ésto no es la del psicópata autoritario que nos quiere vender Debray, al contrario, revela el profundo humanismo del Che, incluso en esas difficilísimas circunstancias, su capacidad para comprender las debilidades humanas, para saber entender las fallas de la gente.

Contrasta el talante de Che con el de Debray. El entonces joven intelectual francés fue agrandado por la solidaridad procubana en un momento en que Cuba se encontraba prácticamente aislada del hemisferio occidental y en que muchos partidos comunistas no creían en la lucha armada. En dos libros que alcanzaron amplia difusión (El castrismo: la larga marcha de América Latina y Revolución en la revolución) Debray afirmó como única vía

revolucionaria posible el foco guerrillero. Los libros levantaron polémica y rechazo en las organizaciones que sin perjuicio de su solidaridad e incluso deudas políticas hacia Cuba, tenían otros diseños mas apropiados para sus países. La imagen vulgar del pensamiento de Che (voluntarismo, "foquismo", "guevarismo") proviene de estos libros.

La pirueta de Debray, que pasa del seguidismo ideológico absoluto al extremo exactamente opuesto del denuesto, no es nueva. En todo caso comprueba que Debray jamás tuvo uña posición ecuaníme objetiva respecto de la revolución y el socialismo en Cuba: ni antes cuando aplaudía, ni ahora que insulta. Es imposible no recordar la actitud igualmente extremista del general Augusto Pinochet respecto del gobierno de la Unidad Popular en Chile y del presidente Salvador Allende (a cuya muerte finalmente contribuyó). El testimonio de Orlando Letelier recogido por Joan Garces poco antes del asesinato de aquel por ordenes de Pinochet, muestra a un militar genuflexo y oportunista, que sorpresivamente vira hacia la extrema derecha y encabeza el golpe fascista de 1973.

La actitud de Debray hacia el Che y el sistema político cubano muestra similares piruetas, aunque la del escritor francés tardo más. Entiéndase bien: no estoy comparando personas, sino estilos de comportamiento político. ¿Cuando fue honesto Debray? ¿Cuando "bajaba línea" por la izquierda, o cuando "la baja" por la derecha? Pinochet traicionó a un hombre vivo: Debray, en cambio, traiciona a un hombre muerto.

CUBA

Café



Hecho con dignidad

100% arábica, calidad extra

DISTRIBUYE/ DIETRIBUEIX/ DISTRIBUE:

SODEPAZ Castilla León

C/ Fray Luis de León, 20
Tfno./Fax: (983) 306 878
Valladolid

SODEPAZ La Rioja

C/ Portales, 3
Tfno.: (941) 254 507. Logroño

SODEPAZ Madrid

Tfno.: (91) 532 30 29
Fax: (91) 523 38 32
C/ Pez, 14. Madrid

SODEPAU Pais Valencia

C/ Carnicers, 8
Tfno./Fax: (96) 391 76 94
Valencia

SODEPAU Catalunya

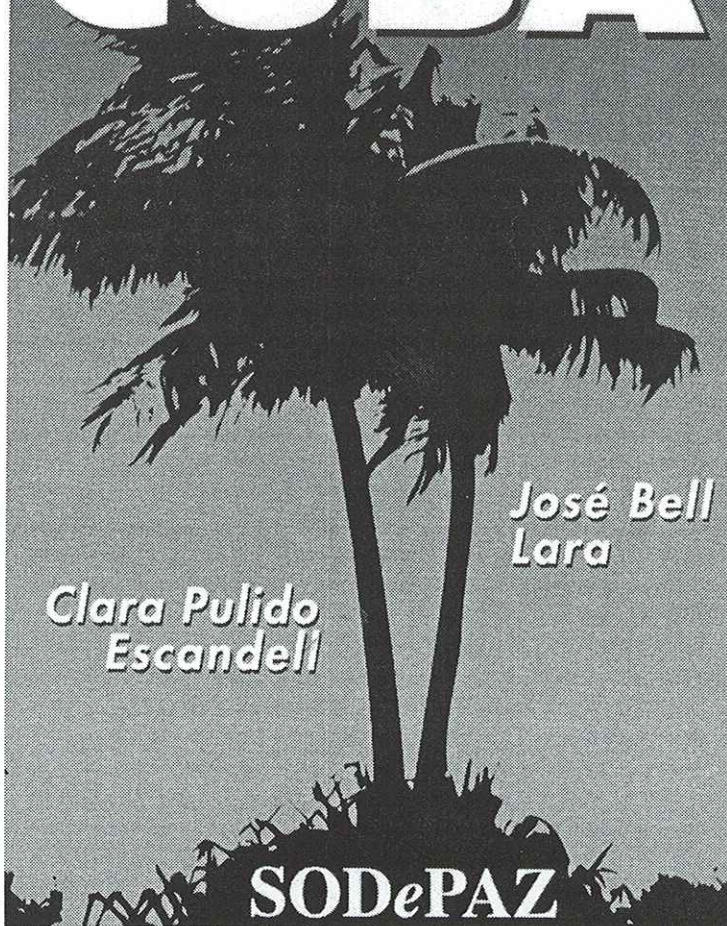
C/ Avinyó, 29
Tfno.: (93) 268 22 02
Fax: 268 19 62
Barcelona

HERRIAK ASKE

C/ Cuchillería, 15 bajo
Tfno.: (945) 255 141
Vitoria - Gasteiz

C/ Nagusia, 12 Izq.
Tfno.: (943) 885 205
Beasain (Gipuzkoa)

VISIÓN DESDE CUBA



*José Bell
Lara*

*Clara Pulido
Escandell*

SODEPAZ

EN COLABORACIÓN CON FLACSO Y CEAMO

Información y pedidos:

SODEPAZ

C/Pez, 9 1º izda. 28004 Madrid

Tel.: (91) 522 80 91; Fax: (91) 523 3832

E-mail: sodepaz.publica@nodo50.ix.apc.org

Web: http://nodo50.ix.apc.org/SODEPAZ/textos_vision.htm